



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Relaciones sexuales traumáticas de mujeres y hombres durante el matrimonio: Impacto en su sexualidad

**ACTIVIDAD DE INVESTIGACION-REPORTE
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A (N)**

Jessica Mozo Aguilar

Directora: Dra. Diana Isela Córdoba Basulto

Dictaminadores: Dr. José Salvador Sapién López

Lic. Pablo Morales Morales



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La presente Actividad de Investigación-Reporte, forma parte del X Seminario de Titulación organizado por el Proyecto de Investigación: Género y Sexualidad. "GESSEX" de la FES Iztacala UNAM. Cuyos Responsables son la Dra. Diana Isela Córdoba Basulto y el Dr. José Salvador Sapién López.

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

A mis padres Manuel y Corazón, quienes estuvieron conmigo a lo largo de toda mi trayectoria escolar, apoyándome, entendiéndome e impulsándome en todo momento. A ustedes padres, por quienes estoy aquí concluyendo una de las más importantes etapas de mi vida y que sin su amor y apoyo no lo hubiera logrado. Ustedes, mi principal motivación y fortaleza para lograr cumplir uno de mis más grandes sueños. Gracias por todo su esfuerzo, sacrificio y todo lo que tuvieron que pasar para que yo pudiera estar aquí, sin duda este gran logro también es de ustedes. Los amo infinitamente.

A Luis, gracias amor por estar a mi lado motivándome e impulsándome para no dejarme vencer, gracias por estar en mi vida y llenarla de mucha felicidad, sabes que este triunfo lo comparto contigo pues fuiste pieza clave para que lo pudiera llevar a cabo. Te amo mi amor muchas gracias por tu amor, cariño y comprensión que siempre tienes para mí.

A mis hermanos Mariel y Manuel, quienes estuvieron apoyándome también de forma incondicional, gracias por estar siempre cuando los necesité y por motivarme a cada momento pues ustedes también son parte esencial para que yo llegara hasta aquí. Los quiero mucho.

A mis sobrinos, Ailen y Axel quienes llegaron a alegrar cada día de mi vida e hicieron de esos días llenos de presiones y estrés por la escuela, días de alegría y llenos de risas y locuras, haciéndome recordar la niña que llevo dentro. Los amo pequeños.

A mis amigas, Itzel, Vero y Leslie con quienes compartí estos cuatro maravillosos años en la carrera, gracias por hacer de mi estancia en la escuela algo divertido y lleno de grandes experiencias. Las quiero demasiado.

A las mujeres y hombres que participaron en esta investigación, pues sin su tiempo y su disposición para poder participar no lo hubiera logrado. Muchas gracias.

Y por último pero no por ello menos importantes, a la Dra. Diana y al Dr. Salvador, por permitirme formar parte de este gran proyecto y sobre todo a la Dra. Diana por compartir conmigo su gran experiencia y conocimientos. Gracias por su paciencia y dedicación y por guiarme a lo largo de todo este proyecto para que hoy finalmente lo pudiera concluir.

ÍNDICE

Resumen	1
Introducción	2
Metodología	14
Resultados	28
1. Relaciones de noviazgo previas al matrimonio y con su cónyuge de las y los participantes.	28
1.1 Opiniones sobre el noviazgo	29
1.1.1 Opiniones de las mujeres sobre el noviazgo	29
1.1.2 Opiniones de los hombres sobre el noviazgo	30
1.2 Sentimientos experimentados en relaciones de noviazgo	31
1.2.1 Sentimientos experimentados en noviazgos poco estables.	31
1.2.2 Sentimientos experimentados en noviazgos significativos	32
1.3 Opinión de las relaciones sexuales durante los primeros noviazgos	33
1.4 Relaciones sexuales en los noviazgos anteriores al cónyuge	34
1.4.1 Intentos de relaciones sexuales	34
1.4.2 Relaciones sexuales consumadas	35
1.5 Sentimientos experimentados hacia su cónyuge durante su noviazgo	35
1.6 Opinión sobre el noviazgo con su cónyuge	37
1.6.1 Conflictos durante el noviazgo con su cónyuge	40
1.7 Relaciones sexuales durante el noviazgo con la pareja con quien posteriormente se casaron	42
1.7.1 Opinión de las mujeres sobre las relaciones sexuales durante el noviazgo con quien posteriormente se casaron	42
1.7.2 Opinión de los hombres sobre las relaciones sexuales durante el noviazgo con quien posteriormente se casaron	44

1.7.3	Expectativas de las primeras relaciones sexuales durante el noviazgo	45
1.7.4	Primeras relaciones sexuales con su cónyuge durante su noviazgo	46
1.7.5	Consecuencias emocionales de las relaciones sexuales en el noviazgo	49
1.7.6	Sentimientos experimentados durante las relaciones sexuales mantenidas en el noviazgo	50
2.	Relaciones afectivas y sexuales de mujeres y hombres con su cónyuge durante el matrimonio.	52
2.1	Concepción de hombres y mujeres sobre el matrimonio	52
2.2	Motivos que llevaron a las mujeres a casarse	54
2.3	Motivos que llevaron a los hombres a casarse	55
2.4	Relación afectiva que se mantenía al inicio del matrimonio	56
2.5	Relaciones sexuales durante el matrimonio	58
2.5.1	Concepción de las primeras relaciones sexuales durante su matrimonio	59
2.5.2	Expectativas de la primera relación sexual durante el matrimonio	60
2.5.3	Sentimientos experimentados durante las primeras relaciones sexuales en el matrimonio	60
2.5.4	Prácticas sexuales que llevaban a cabo las mujeres durante el inicio de su matrimonio	62
2.5.5	Prácticas sexuales que llevaban a cabo los hombres durante el inicio de su matrimonio	63
2.6	Cambios en la relación conyugal posteriores a las relaciones sexuales.	64
2.6.1	Cambios en la relación conyugal posteriores a las relaciones sexuales de las mujeres:	64
2.6.2	Cambios en la relación conyugal posteriores a las relaciones sexuales de los hombres:	66

2.7 Separaciones matrimoniales de los participantes	67
2.7.1 Motivos de la separación	68
2.7.2 Formas de afrontamiento de la separación	70
3. Relaciones sexuales traumáticas durante el matrimonio	70
3.1 Relaciones sexuales traumáticas con violencia física dirigida a las mujeres	71
3.1.1 Sentimientos experimentados durante las relaciones sexuales traumáticas con violencia física dirigida a las mujeres	72
3.1.2 Pensamientos presentes durante las relaciones sexuales traumáticas con violencia física dirigida a las mujeres	73
3.2 Relaciones sexuales traumáticas en las que hubo insultos y humillaciones de parte de las mujeres hacia los hombres	74
3.2.1 Sentimientos experimentados debido a los insultos y humillaciones de parte de las mujeres hacia los hombres	75
3.2.2 Pensamientos presentes durante las relaciones sexuales traumáticas en las que hubo insultos y humillaciones de las mujeres hacia los hombres	76
3.3 Relaciones sexuales traumáticas donde hubo el rechazo de parte del hombre hacia su esposa	77
3.3.1 Sentimientos experimentados durante las relaciones sexuales traumáticas en las que hubo rechazo de parte del hombre hacia la esposa	77
3.3.2 Pensamientos presentes durante las relaciones sexuales traumáticas donde hubo rechazo del hombre hacia su esposa	78
4. Consecuencias afectivas, sexuales y sociales derivadas de las relaciones sexuales traumáticas	78
4.1 Consecuencias en la relación sentimental y afectiva con su pareja	79
4.2 Consecuencias a nivel sexual	83
4.2.1 Sensaciones durante las relaciones sexuales	83
4.2.2 Sentimientos que experimentan durante las relaciones sexuales	87

4.2.3	Cambios en las prácticas sexuales	90
4.2.4	Negociación con el cónyuge para mantener relaciones sexuales	92
4.2.5	Motivos por los cuales se siguen manteniendo relaciones sexuales	93
4.2.6	Comunicación con el cónyuge acerca de las relaciones sexuales	95
4.3	Consecuencias a nivel social	96
4.3.1	Convivencia con sus amigas(os)	97
4.3.2	Convivencia con sus hijas(os)	97
	Análisis y Discusión	100
	Conclusiones	128
	Bibliografía	133
	Anexo	136

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue conocer el impacto de las relaciones sexuales traumáticas en la sexualidad de mujeres y hombres durante el matrimonio, por lo que para lograr dicho objetivo se trabajó bajo la investigación cualitativa con enfoque de género, empleando como técnica la entrevista semiestructurada. La entrevista se les realizó a los participantes de forma presencial y en el caso de un participante la información se obtuvo por medio de una informante clave. En este estudio se trabajó con 6 participantes: 3 mujeres y 3 hombres los cuales fueron elegidos por medio de la técnica bola de nieve y conocidos. Para la selección de los mismos se sostuvo como criterio de inclusión que los participantes estuvieran o hayan estado casados o en unión libre y que hubieran presentado alguna experiencia sexual traumática durante su matrimonio.

De acuerdo con el objetivo planteado se encontró que para las mujeres las relaciones sexuales traumáticas se relacionan con la violencia de parte de su cónyuge, mientras que los hombres las relacionan con las ofensas o humillaciones de parte de su cónyuge respecto a la satisfacción que ellos les dan. Debido a la presencia de dichas relaciones sexuales traumáticas hombres y mujeres afirmaron haber tenido como consecuencias: decremento de las relaciones sexuales y modificación de las prácticas sexuales, siendo solo vaginales, la relación afectiva que mantenían se basaba en pleitos y discusiones, además se presentaron separaciones matrimoniales en el caso de los tres hombres. Concluyéndose que para hombres y mujeres lo traumante resulta estar relacionado con la misma condición que se presenta debido al matrimonio, pues tanto hombres como mujeres siguen el rol que social y culturalmente se les asigna al contraer matrimonio, es decir, en el que el hombre se torna superior a la mujer, siguiendo fidedignamente legados culturales aprendidos respecto al papel de cada género en un matrimonio así como las creencias, valores y normas bajo los que se rigen las personas al contraer este compromiso.

Palabras clave: Relación sexual traumática, matrimonio, impacto, sexualidad.

INTRODUCCIÓN

La sexualidad es un tema del que poco se ha hablado si de investigación se trata, es decir, es un área que ha sido apenas descubierta por disciplinas que en el pasado se habían mantenido al margen, pues las voces autorizadas para hablar de la sexualidad habían sido únicamente las religiosas, médicas, médico-morales y legales (Rodríguez y López. 2009). Por ello la definición que tiene más aceptación por la mayoría de las disciplinas antes mencionadas es la propuesta por la Organización Mundial de la Salud, en la que se considera a la sexualidad como:

"Un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vive y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales".
(OMS, 2006)

Sin embargo resulta de mucha importancia que como lo menciona Gagnon (1980, en: Valdés, Sapién y Córdoba, 2003), la sexualidad sea estudiada como cualquier otro aspecto del comportamiento humano, ya que en las sociedades actuales como en las pasadas, la sexualidad está presente en todas las esferas de la vida y por tanto es uno de los ejes de la configuración de la cultura. Este fenómeno influye desde el momento del nacimiento y sigue haciéndolo por el resto de la vida, pues determina la autoidentidad de los sujetos, sus posibilidades de experiencia y su lugar en el mundo (Rodríguez y López. 2009).

Por ello y de acuerdo al marco de referencia que tendremos para la realización de esta investigación adoptaremos la definición que Lagarde (2005, en: Rodríguez y López. 2009) atañe a la sexualidad, definiéndola como:

“el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste, constituye a los particulares, y obliga su adscripción a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas. La sexualidad es un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo, que define la identidad básica de los sujetos” (p. 78).

El estudio del tema de la sexualidad ha sido afín con la construcción social de las identidades de género, con la presencia de una normatividad diferente para ambos sexos y con las desigualdades entre hombres y mujeres en el acceso al poder y recursos (Szasz, 1998). Por lo que actualmente en diversos estudios relacionados con el tema de sexualidad, se ha venido trabajando bajo una perspectiva que va más allá de lo tradicional en lo referente a la visión que tienen hacia las personas de diferente sexo, es decir, una perspectiva que realiza el intento por visualizar tanto a hombres como a mujeres de una forma equitativa: la perspectiva de género. Para la cual la sexualidad es conceptualizada como “la expresión biológica, psicológica, política y erótica de los sujetos” (Cazés, 2000) Pero ¿qué es la perspectiva de género?

La perspectiva de género con bases en la teoría feminista, es concebida como la primera filosofía no sexista de la sexualidad, pues uno de los objetivos principales de dicha teoría va encaminado a la transformación de las relaciones desiguales y opresivas entre los géneros y al interior de ellos, respondiendo a la necesidad de abordar de forma integral, histórica y dialéctica la sexualidad humana y sus implicaciones económicas, políticas, psicológicas y culturales en la vida social de los géneros, esto tomando en cuenta que la base epistemológica de esta teoría considera a las personas como sujetos sociales, históricos y genéricos involucrados en la construcción del conocimiento y el desarrollo de la cultura y no

como objetos de investigación externa, estáticos y medibles desde la observación de otros (Cazés, 2000).

La perspectiva de género, surgió por la necesidad de modificar el sistema bajo el cual ha estado regida la sociedad, principalmente el patriarcado, pues es este sistema donde se sustenta la sociedad actualmente y aunque en la historia se ha hablado de un matriarcado no es factible afirmar con certeza que dicho sistema haya perdurado ni mucho menos tenido el papel que en la época actual tiene el patriarcado.

El patriarcado es un constructo social y cultural que resalta el poder masculino y es caracterizado principalmente por la opresión de las mujeres y por el dominio de los hombres y sus intereses ante todo. Esto no quiere decir que únicamente se haga referencia a la opresión de la mujer, pues el poder patriarcal hace referencia a cualquier relación opresiva, por ejemplo: opresiones de clase, nacional, étnica, religiosa, política, lingüística y racial, a cualquier hecho que otorgue poder o cualquier distinción a la que se le otorgue algún valor, ya sea real o simbólico. Por lo cual al hacer referencia a éste como un constructo social y cultural es debido a que dicho poder existe y se reproduce en los sujetos sociales gracias a la influencia que tanto la cultura como la sociedad ejercen sobre estos últimos (Lagarde, 1997).

Ahora bien, de acuerdo con Lagarde (1997), sin duda alguna el poder del patriarcado dentro de la sociedad, está ponderado en la opresión de las mujeres que se condensa en su inferiorización frente al hombre, quien ya tiene un rol y un poder establecido culturalmente. Esta opresión es manifestada por la discriminación que se les da a las mujeres tomándolas como un objeto al cual se le puede repudiar, despreciar y maltratar, única y exclusivamente por su condición de subordinadas y por aceptar social y culturalmente una representación simbólica de la inferioridad y lo proscrito.

Dicha condición dada a la mujer está relacionada con la concepción que se tiene acerca de lo que es ser hombre y qué es ser mujer, es decir, con los

significados que se le han dado a la pertenencia a un sexo o a otro, sin embargo, principalmente la diferencia biológica entre los sexos, puede parecer una argumentación válida de la diferencia que socialmente se ha establecido entre los sexos (Bourdieu, 2000).

Tradicionalmente se han diferenciado los hombres de las mujeres en términos de sus características fisiológicas, refiriendo su pertenencia a un sexo (hembra y macho), el cual se configura como una categoría biológica que hace énfasis en los elementos orgánicos y propios de todas las especies. Sin embargo también se marca una diferencia utilizando el término de género. El ser hombre o ser mujer, queda asignado a un género o a otro como resultado del proceso psicológico, social y cultural en que se asume en medida suficiente el desiderátum de lo que en cada época la sociedad define como contenido de cada género.

Se entiende como desiderátum, la construcción del deseo social de que los individuos sean de una manera y no de otra, logrando así imponer culturalmente a los sujetos el desiderátum para que de esa forma cada sociedad logre hacerlo suyo, como impulso y deseo. De acuerdo con Cazés (2000), el desiderátum induce a los hombres a aspectos caracterizados por la superioridad, por ejemplo: la sabiduría, la fortaleza, la autonomía económica, la creatividad, el desarrollo personal, la autoafirmación y las demás formas que les permiten construirse y vivir como seres para sí mismos. En cambio, a las mujeres las encierra en la sumisión, la ignorancia, la debilidad, la pobreza, la dependencia, la rutina, la negación de sí mismas, los cautiverios en que se les forma y les exige actuar y vivir como seres para otros.

Ahora bien, para definir la palabra género es muy común que se den únicamente las características que describen lo que implica este término. Pero resulta de gran importancia saber cómo es que se ha llegado a ese significado. De acuerdo con Conway, Bourque y Scott, (1987), el significado que se le da al término de género está conformado por una serie de atribuciones culturales y, partiendo de la propuesta presentada por Lamas (2000), de que lo característico de la cultura es su naturaleza simbólica que, entreteje un conocimiento tácito sin el

cual no hay interacción social ordenada y rutinaria, con la que las personas comparten significados no verbalizados, ni explicitados que toman por verdades, es factible decir que el ser mujer o el ser hombre no se determina sólo por las características biológicas individuales, sino también por el comportamiento que tiene cada uno, así como las atribuciones que se dan social, política, religiosa y culturalmente a los roles que tiene que cumplir cada individuo. Siendo así y bajo la influencia de estos factores es como se llega a la construcción de un significado concreto, formado de manera individual, pero siempre permeado con propuestas de diversas instituciones, que a lo largo de la historia van modificando la forma de ver a cada persona de acuerdo al sexo al que pertenece, pues como bien lo menciona Rubin (1986), el hablar de género implica estar a disposición de lo que socialmente es transformado de acuerdo a las necesidades de la misma sociedad.

“Una mujer es una mujer. Sólo se convierte en doméstica, esposa, mercancía conejito de Playboy, prostituta o dictáfono humano en determinadas relaciones”
Rubin, 1986; p. 36.

Siendo así, es muy común que tanto hombres como mujeres aún caigan en el error de concebirse de acuerdo a lo ya establecido socialmente. Y a pesar de que en los últimos años se ha hablado de una “igualdad de género” no es posible admitir que dicho cambio se haya dado o se esté dando, puesto que tanto la cultura como la sociedad no han modificado este modo de pensamiento en el que le dan al hombre un rol que gira siempre en torno a la superioridad y a la mujer un rol pasivo dentro de la sociedad en general.

Esto es muy claro sobre todo en las relaciones afectivas que se dan entre hombres y mujeres, específicamente en el noviazgo, viéndose a este como un antecedente inmediato al matrimonio. Respecto a esto De la Cuesta (2001) afirma en un estudio realizado por ella, que específicamente las mujeres suelen darle diferente significado a quienes eligen para tener una relación de noviazgo, pues pueden tener relaciones de noviazgo que no son significativas para ellas, es decir que no resulten de gran importancia en su vida, refiriéndose a ellos como ‘noviecitos, novios de niños o relaciones pasajeras’ o bien relaciones a las que

denominan como 'novio en serio' que se caracterizan por el hecho de que las mujeres ya se involucran de manera amorosa y afectiva a esa persona. Este tipo de relaciones, afirma la autora, se convertirá en un acontecimiento decisivo para las mujeres teniendo como consecuencia especial, el ponerle fin aunque sea de manera momentánea a la búsqueda romántica.

Así mismo en este estudio la autora no solo habla del aspecto sentimental, sino también del aspecto sexual dentro del noviazgo, asegurando que las relaciones sexuales son 'naturales' al 'noviazgo en serio' pues se relacionan con el amor, explicando también que las relaciones sexuales abren una nueva etapa en el noviazgo, pero no surgen de manera abrupta sino que emergen. Conocerse, confiar, sentirse amada, estar con la persona correcta son algunas de las condiciones necesarias para que la relación sexual 'suceda' (De la Cuesta, 2001)

En este sentido se evidencia que las mujeres resultan ser más sentimentales, lo cual se corresponde con lo que afirma Fisher, (2001, citado en: Martín, s.a.) quien asevera que para un hombre lo más importante dentro de las relaciones sexuales en una mujer es el aspecto físico y saludable que ésta tenga, mientras que para las mujeres, si bien, también les importa el aspecto físico, es más la atención hacia los temas románticos e incluso a las fantasías sexuales que incluyen el afecto y el compromiso por parte de su pareja resultando más sensibles a las caricias corporales que ellos emitan. Siendo así se puede afirmar que esto se debe a que social y culturalmente hablando, uno de los principales problemas a los que se enfrentan los hombres tiene que ver con una educación emocional dirigida a ocultar, negar o relativizar los sentimientos. De este modo, el mundo afectivo y emocional queda fuera de los elementos definitorios básicos de la masculinidad y cuando un hombre es sensible, empático, se muestra vulnerable, sabe consolar y busca consuelo, expresa sus emociones y no es competitivo, automáticamente se aleja de ese modelo. (Bergara, Riviere y Bacete, 2008)

Ahora bien otro ejemplo en el que se presentan relaciones de poder de forma más evidente entre el hombre y la mujer es en el matrimonio, el cual es

concebido como uno de los lazos más íntimos que se forman socialmente, que se caracteriza por una permanencia del vínculo, en que se suman vida afectiva, relaciones sexuales, intercambio económico, deseo de compartir el futuro junto a un proyecto vital que les da sentido y que determina el establecimiento de dependencias cualitativamente diferentes de las que pueden darse en cualquier otro vínculo (Valdez, 1998; y Feinstein, Lamovsky, Lamovsky y Sakalik, 1986). Estando en esta condición, es común que se establezcan papeles determinados tanto a mujeres como a hombres en las que el hombre tiene que cumplir el papel de proveedor mientras que la mujer solo se debe limitar a la crianza y orden dentro del hogar, y a pesar de que hay matrimonios en los que tanto el hombre como la mujer trabajan para el sustento económico, el rol de “ama de casa” se le sigue otorgando únicamente a la mujer.

De igual forma pasa en el aspecto íntimo de la pareja; en las relaciones sexuales, las cuales para este estudio serán entendidas como relaciones sexuales coitales, es decir, en las que hay contacto sexual genital y se da la penetración del pene en la vagina (Díaz, 2005), en donde muchas veces y muy comúnmente es el hombre quien toma el papel activo en el acto sexual y la mujer el papel pasivo, en las que el hombre es quien dispone e impone y la mujer la que debe estar dispuesta y sometida a las exigencias del hombre, denotando ante todo el control de uno hacia el otro. Lo cual puede acarrear consecuencias tales como abusos violentos del hombre hacia la mujer, sin embargo no sería pertinente afirmar que estas agresiones son unidireccionales, pues se han presentado casos en los que la situación es bidireccional. Lo cual puede deberse a lo encontrado por Follingstad, Bradley, Laughlin y Burke (1999, citado en: Cáceres y Cáceres, 2005) quienes afirman que aquellos que recurren a la violencia se distinguen por su gran necesidad de controlar a sus parejas, teniendo como consecuencias que esto sea percibido como una relación sexual traumática debido a la huella que deja dicho suceso lo cual causa una impresión permanente a la persona provocando así un impacto en la vida sexual de las mismas.

Sin embargo no se puede hablar únicamente de la violencia considerada como indicador de una relación sexual traumática sino cualquier suceso o situación que sea entendida por mujeres y hombres como traumática, que de acuerdo con Echeburua, de Corral y Amor (2005), un suceso traumático es entendido como un acontecimiento negativo intenso que surge de forma brusca, que resulta inesperado e incontrolable y que, al poner en peligro la integridad física o psicológica de una persona que se muestra incapaz de afrontarlo, tiene consecuencias dramáticas para la víctima, especialmente de terror e indefensión, es decir, que en este estudio se tomará cualquier experiencia como traumática siempre y cuando así lo exponga la o él participante, por ejemplo alguna relación que esté relacionada con alguna disfunción sexual, con alguna violación, aunque durante el matrimonio es más común que sea encaminada más a la violencia en la pareja.

Esto puede ser debido a que en el matrimonio, se considera a las personas como pertenencia ya sea de uno o de otro, lo cual corresponde con lo explicado por Robotnikof (1998) en dónde se hace una diferenciación del ámbito público y privado, identificando lo privado con el ámbito familiar y doméstico, y lo público con el ámbito del mercado y del orden político. Esto es, que al hablar de matrimonio se encuentra con el estatuto de que la mujer principalmente y gracias a la ideología de que son inferiores a los hombres, se les atribuye la condición de tener que estar sometida a su pareja.

Ejemplo de ello fue lo expuesto en las Jornadas Andaluzas sobre abusos y violencia sexual en Sevilla en el año de 1998 en donde se hacía referencia a los tipos de violencia sexual que se presentan en los matrimonios, debido a su misma condición cultural que el matrimonio tiene socialmente y legalmente hablando. En esta ponencia efectuada por Bastidas (1998), se explican tres tipos de violencia sexual que las mujeres sufren durante el matrimonio: violencia sexual con golpes, violencia sexual obsesiva y violencia sexual sin golpes.

El primer tipo de violencia, hace referencia a actos que incluyen incidentes donde además de abuso sexual hay abuso físico, y se caracterizan por forzamiento físico, el arrancarles la ropa, tirarlas a la cama, sujetarlas de brazos y piernas para realizar el acto sexual. En este tipo de violencia, la autora afirma que las mujeres no muestran resistencia porque de hacerlo aumentan el maltrato y los insultos de parte de su pareja, por lo que se convierten en sujetos débiles que deben someterse al 'destino que les toca vivir'. El segundo tipo de violencia se caracteriza por la presencia de preocupaciones sexuales inusuales de los maridos, las mujeres hacían referencia a actos sexuales que sus maridos no solían acostumbrar. El tercer tipo, afirma Bastidas, se presenta generalmente en matrimonios de clase media y se caracteriza por tener menos violencia y abuso físico, es decir, únicamente se presentan descalificaciones, burlas sobre su cuerpo, entre otras actitudes de la pareja lo que produce poco interés o rechazo a tener relaciones sexuales, pero, por chantajes sexuales por dinero, el miedo a la soledad que producen las amenazas de abandono, entre otras razones llevan a las mujeres a entrar a un acto sexual en contra de su voluntad.

El que se presentó cualquier de estos tres tipos de violencia, argumenta Bastidas que puede ser debido a tres grandes cuestiones principalmente: la dependencia económica, baja autoestima, legados culturales aprendidos respecto al papel de cada género en un matrimonio así como las creencias valores y normas bajo los que se rigen las personas al contraer matrimonio.

Cabe aclarar que para este estudio se entenderá como relación sexual traumática a la situación en la que haya contacto sexual coital entre un hombre y una mujer en las que exista algún suceso considerado por las y los participantes como traumante, es decir, en la que se presente un acontecimiento negativo intenso que surja de forma brusca, que resulte inesperado e incontrolable y que haya puesto en peligro la integridad física o psicológica de los participantes.

Finalmente es importante señalar que al hablar de impacto, nos referimos a la forma en que tal situación considerada como traumática, afectó a la persona

que presentó la relación sexual traumática, sin embargo el hablar de trauma e impacto trae consigo distintas implicaciones que deberán tomarse en cuenta al realizar investigaciones de este tipo, algunas de ellas pudieran ser que: no hay un instrumento que cuantifique el impacto causado por dichas situaciones, por lo que será importante que durante las entrevistas se consideren distintos aspectos (gestos, ademanes, expresiones, etc.) y no solo el relato de la/los participantes; por otro lado el que una relación resulte traumante para la persona va a ser únicamente desde el punto de vista de la misma y no sugerido.

Debido a esto la importancia de estudiarse las relaciones sexuales traumáticas en el matrimonio radica en que: primeramente relacionado con los avances que hay sobre investigaciones en temas de sexualidad y como se ha venido mencionando, no han sido muchos los investigadores que se adentren en investigaciones en relación con el tema, esto debido tal vez a la escasez de fuentes, a la necesidad de transgredir tabúes morales, a la falta de metodología, a resistencias personales del investigador debido a la posible pérdida del prestigio y reconocimiento académico o por creencias de que se está arriesgando la carrera profesional al hacerlo (Rodríguez y López, 2009). Posiblemente esto esté relacionado con el hecho de que en la actualidad la investigación cuantitativa ha tenido gran auge por lo que solo se ha dedicado a realizar investigaciones que queden únicamente en frecuencias y estadísticas acerca de un problema en específico dejando de lado la subjetividad tanto de los participantes como de los investigadores. Por ello es que se ha decidido trabajar bajo la referencia de una metodología cualitativa, la cual permite tener una visión más amplia a sucesos o temas sobre sexualidad incluyendo las diferentes formas de ver la naturaleza de la sexualidad, además de que de acuerdo con Taylor y Bogdan (1996), el trabajar con este tipo de metodología permitirá entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del participante, es decir, permite al investigador conocer los significados y las interpretaciones que las personas le asignan al mundo que nos rodea, buscando una descripción detallada sobre la forma en que las personas experimentan su vida interior, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos, etc.

Aunado a esto el trabajar bajo una perspectiva de género nos hará salir de la forma en que tradicionalmente se trabaja con relación a temas de sexualidad, en donde únicamente se realiza investigación dejando de fuera factores culturales, principalmente en los que se ve a la mujer como un objeto en el que la dominación del hombre debe de estar siempre presente. Y en el caso específico de las relaciones sexuales traumáticas permitirá desmentir o bien, validar afirmaciones que socialmente se establecen como la señalada por Szasz (1998), acerca de que “la violencia y el abuso forman parte de la vida sexual de grupos de la población mexicana”, o la creencia de que los hombres no son sensibles ante situaciones como el de tener relaciones sexuales en las que no se sientan satisfechos o en las que hayan tenido alguna dificultad para poder llevarlas a cabo. Y así como éstas, muchas más afirmaciones de este tipo en las que culturalmente se está de acuerdo por la mayoría de la población mexicana.

Así mismo, otro motivo por el cual es importante trabajar esta temática, es porque realmente son escasas las investigaciones que se han realizado sobre relaciones sexuales traumáticas, pues de las pocas investigaciones que se hallan en torno a esto únicamente se quedan en presentar estadísticas y dejan completamente de lado la explicación de por qué las personas consideran dichas situaciones como traumáticas y por ende cuál es el impacto que estas trajeron consigo en especial en la sexualidad, ya que es este uno de los aspectos que tiene mayor importancia en la vida del ser humano.

Finalmente, esta investigación, también nos ayudará a comprender las relaciones de género que se siguen dando hoy en día a pesar de que se habla de que ya existe una equidad de género, aunado a ello también nos permitirá tener un panorama más amplio respecto a los significados que tanto mujeres como hombres les dan a las relaciones sexuales traumáticas con las que tienen o tuvieron que lidiar durante su matrimonio, el cual es visto como un “gran” compromiso que se tiene que respetar de acuerdo a todas las reglas que demanda la sociedad y algunas instituciones que siguen dominando en el

comportamiento de los seres humanos. Esto a su vez nos permitirá analizar si el que se presenten dichas relaciones sexuales traumáticas tiene o no relación con lo establecido socialmente y de ser así, si esto ocurre porque mujeres y hombres aceptan fielmente estas “reglas” o únicamente porque la misma sociedad promueve que se apropie esta ideología, siendo casi imposible que se pueda irrumpir.

Objetivo General:

Conocer el impacto de las relaciones sexuales traumáticas en la sexualidad de mujeres y hombres durante el matrimonio.

Objetivos específicos:

Conocer las relaciones sexuales que fueron consideradas por las mujeres como traumáticas durante el matrimonio.

Conocer las relaciones sexuales que fueron consideradas por los hombres como traumáticas durante el matrimonio.

Conocer la manera en que las relaciones sexuales traumáticas durante el matrimonio influyeron en la sexualidad de las mujeres

Conocer la manera en que las relaciones sexuales traumáticas durante el matrimonio influyeron en la sexualidad de los hombres.

Pregunta de investigación:

¿Cuál fue el impacto en la sexualidad de mujeres y hombres, después de haber tenido una relación sexual traumática durante el matrimonio?

Hipótesis

Lo que resulta traumante para las mujeres no es traumante para los hombres.

Después de la presencia de la relación sexual traumática las mujeres y los hombres, presentan cambios en cuanto al deseo sexual por su pareja.

METODOLOGÍA

El presente estudio se encuentra anclado en el ámbito de la metodología cualitativa de corte interpretativo (Rivas, 1996), ya que el interés principal de la presente investigación es conocer cuál es el impacto causado de las relaciones sexuales traumáticas en la sexualidad de mujeres y hombres durante el matrimonio, lo cual permite realizar una aproximación a la subjetividad de mujeres y hombres que hayan presentado alguna relación sexual traumática dando lugar a que el investigador analice e interprete los datos obtenidos. Esto sostenido por Taylor y Bogdan (1996, en: Checa, Córdoba y Sapién, 2005) quienes afirman que la metodología cualitativa “se refiere a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable”. Así mismo se dice que el empleo de la metodología cualitativa facilita la obtención de datos empíricos que ofrecen descripciones complejas de acontecimientos, interacciones y comportamientos que conducen al desarrollo o aplicaciones de categorías y relaciones que permiten la interpretación de los datos. En este sentido se puede afirmar que dicha metodología está unida a la teoría, en cuanto que se hace necesaria una teoría que explique, que informe e integre los datos para su interpretación (Quecedo y Castaño, 2002).

Una de las principales características de la investigación cualitativa es que se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados por lo que no se efectúa una medición numérica y el análisis no es estadístico. La recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes, es decir, sus emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos. Por lo que el investigador pregunta cuestiones generales y abiertas, recaba datos expresados a través del lenguaje escrito, verbal y no verbal, así como visual, los cuales describe y analiza y los convierte en temas, esto es, conduce la indagación de una manera subjetiva. Debido a ello, la preocupación

directa del investigador se concentra en las vivencias de los participantes tal como fueron (o son) sentidas y experimentadas (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Técnicas que se utilizaron:

Para esta investigación se emplearon las siguientes técnicas:

Entrevista semiestructurada: Esta entrevista adopta la forma de un diálogo coloquial. La ventaja de utilizar dicha técnica es que de acuerdo con Martínez (2006) se pueden adquirir las primeras impresiones de los participantes con la observación de sus movimientos, siguiendo la audición de su voz, la comunicación no verbal, (que es directa, inmediata y con gran interacción cara a cara) y toda la amplia gama de contextos verbales por medio de los cuales se pueden aclarar los términos, descubrir las ambigüedades, definir los problemas, orientar hacia una perspectiva, indicar los presupuestos y las intenciones, evidenciar la irracionalidad de una proposición, ofrecer criterios de juicio o recordar los hechos necesarios. Ello facilitará profundizar más acerca del impacto que causó la presencia de las relaciones sexuales traumáticas en mujeres y hombres en el matrimonio desde el punto de vista específico de ellas y de ellos.

Para llevar a cabo dicha entrevista, originalmente se realizó un guión con los temas y preguntas generales que se consideraban adecuados para obtener la información apropiada para la investigación. A partir de la información obtenida en las primeras entrevistas, se amplió la guía temática con la finalidad de obtener información específica en relación a las experiencias de las y los participantes. Esto no quiere decir que solo se hayan hecho las preguntas tal como se encontraban en el guión temático, sino que durante el transcurso de la entrevista con cada participante, se realizaban modificaciones a las preguntas, si así se requería, además de que se agregaron preguntas con la finalidad de que se obtuviera más información (Ver Anexo 1).

Entrevistas semiestructurada a informantes clave: La cual es una variante de la entrevista general. Se tomó como referencia el término "informante clave" que define así al sujeto que facilita al investigador la información necesaria para comprender el significado y las actuaciones que se desarrollan en un determinado contexto (Amescua y Gálvez, 2002).

Este modo de entrevista se utilizó para obtener información de un participante, para ello se empleó el mismo guión temático que en la entrevista semiestructurada, con la modificación pertinente de acuerdo a quién iba dirigida.

Participantes:

En el presente estudio se trabajó con 6 participantes en total: 3 mujeres y 3 hombres los cuales fueron elegidos por medio de la técnica bola de nieve y conocidos (Córdoba, Mercado y Sapién, 2010). Así mismo para la selección de estos se sostuvo como criterio de inclusión el que los participantes estuvieran o hayan estado casados o en unión libre y que hubieran presentado alguna experiencia sexual traumática durante su matrimonio.

A continuación se presentan dos cuadros, uno en el que se describen detalladamente los datos sociodemográficos de cada participante y otro en el que se presentan los datos correspondientes al número de entrevistas que se realizaron con cada uno de los participantes así como su duración y lugar donde se realizaron las mismas.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de los participantes.

<i>Participante</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Estado civil</i>	<i>Escolaridad concluida</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Religión</i>
Román	Masculino	42 años	Divorciado	Primaria	Lavador de autos	Cristiana
Miri	Femenino	60 años	Casada	Primaria	Hogar	Católica
Andrea	Femenino	31 años	Unión libre	Medio superior	Comerciante	Católica
Jorge	Masculino	24 años	Divorciado	Nivel Superior (Ingeniería en Sistemas Computacionales)	Ingeniero en servidores	Católica
José	Masculino	55 años	Unión libre	Primaria	Empleado	Católica
Jeny	Femenino	32 años	Soltera	Medio Superior	Comerciante	Católica

Tabla 2. Datos de las entrevistas realizadas con cada participante.

<i>Participante</i>	<i>Lugar de la entrevista</i>	<i>Número de entrevistas realizadas</i>	<i>Modo de entrevista</i>	<i>Duración de la entrevista</i>		<i>Número de nota</i>	<i>Págs.</i>
Román	Restaurante	2	Directa	50 minutos	35 minutos	1 y 2	1 (1-9) 2 (1-8)
Miri	Casa de la participante (Recamara y comedor)	2	Directa	45 minutos	40 minutos	3 y 4	3 (1-7) 4 (1-11)
Andrea	Casa de la investigadora (Recamara)	2	Directa	1 hora	35 minutos	5 y 6	5 (1-14) 6 (1-5)
Jorge	Casa del participante (Sala)	1	Directa	1 hora		7	1-15
José	Deportivo	1	Informante clave	35 minutos		8	1-5
Jeny	Casa de una conocida (Recamara)	1	Directa	1 hora 10 minutos		9	1-19

Procedimiento

Como un primer momento de esta investigación se contactó a las y los participantes solicitando su apoyo para llevar a cabo las entrevistas, para esto, se contactó con los intermediadores y con conocidos de la investigadora, quienes a su vez conocían a personas que cumplían con los criterios de inclusión para que participaran en la investigación. Posteriormente se realizó el primer contacto telefónico con los participantes, en este, la investigadora se presentó y les habló acerca de lo que consistiría su participación dentro del proyecto e inmediatamente se concretó una cita en la que se realizó una negociación. Durante esta, la investigadora se presentó de manera personal con cada una y uno de los participantes para explicarles más detalladamente los fines que se pretendían lograr, posteriormente, se les explicó en qué consistía su participación, esto incluyó la explicación de que cada una(o) accedía a participar de manera voluntaria y que además autorizaría el uso de la información brindada otorgando el derecho a que dicha información fuera utilizada para divulgación científica, atendiendo a la confidencialidad, esto se realizó a través de la firma del consentimiento informado.

Una vez que los participantes accedieron a firmar el consentimiento informado, se comenzaron a realizar las entrevistas, las cuales fueron de 1 a 2 entrevistas por participante (Ver cuadro 2). Para ello se empleó una guía temática para la realización de esta y con la finalidad de que la información obtenida en dichas entrevistas pudiera ser transcrita de manera fidedigna, fueron audiograbadas y posteriormente transcritas. Para la presentación de los resultados se procedió a la categorización teórica, misma que permitió el ordenamiento de los datos para su posterior análisis. Para la elaboración de dichas categorías de análisis, se tomaron en cuenta 4 ejes categoriales que iban de acuerdo al guión temático de la entrevista y posteriormente de acuerdo a la información obtenida de las mismas, dichos ejes se dividieron en categorías y algunas de éstas a su vez en subcategorías.

Cabe destacar que el contacto con cada participante fue diferente, así como el tipo de entrevista que se realizó a cada una(o) de ellas(os). A continuación se presenta detalladamente el procedimiento con cada una(a) de las(os) participantes. El nombre con el que se presentará tanto a los participantes como a los informantes clave e intermediadores, es un pseudónimo que si bien algunos eligieron cuál pseudónimo querían que se les asignara dentro del reporte de esta investigación, algunos otros pidieron que se les dejara su nombre real, sin embargo con la finalidad de no corromper la confidencialidad y el anonimato dentro de la misma la investigadora les asignó los pseudónimos. En cada caso se especificará si fue elegido por los participantes o fue asignado por la investigadora.

Participante: *Román* (pseudónimo asignado por la investigadora)

El contacto con este participante fue por medio de un intermediador, quien era conocido de la investigadora: Rafa (pseudónimo elegido por él). Rafa pudo contactar al participante debido a una plática que la investigadora mantuvo con él en una ocasión en la que se encontraron. Dicha plática se dio en un encuentro que tuvieron cuando la investigadora iba camino a su casa, el tema central de dicha conversación fue acerca de lo que se encontraba haciendo actualmente en cuanto a lo académico se refería. Ella le explicó qué era lo que estaba realizando para titularse, le platicó sobre el proyecto en el que se encontraba trabajando y al hablar acerca de que el conseguir participantes estaba siendo un poco complicado él le dijo que posiblemente podía contactarla con un amigo quien alguna vez le había contado que a él le había afectado mucho sexualmente la relación que había tenido durante su matrimonio, por lo que se acordó que en cuanto Rafa supiera algo sobre tal participante, se comunicaría con la investigadora para poder contactarlo

Al siguiente día Rafa se comunicó con la investigadora por teléfono para decirle que ya le había comentado a su amigo sobre la investigación y que le había dicho que sí participaría pero que le explicara exactamente de qué se trataba, sin embargo Rafa no le quiso dar detalles y le comentó solo que era una

investigación sobre sexualidad en el matrimonio y que la investigadora le daría más información cuando se comunicará con él, por lo que el intermediador le pidió a la investigadora que se comunicara con el participante para que le pudiera explicar detalladamente en qué consistiría su participación.

Ese mismo día la investigadora se comunicó con el participante, se presentó y él le preguntó si era ella quien estaba haciendo la investigación a lo que le respondió que sí e inmediatamente comenzó a explicarle más acerca de lo que trataba la investigación a lo que él se mostró muy interesado y le dijo que con mucho gusto aceptaría participar por lo que en ese momento se acordó el lugar y la hora para poder llevar a cabo la firma del consentimiento informado y la primer entrevista.

El lugar donde se acordó firmar el consentimiento y realizar la primera entrevista fue en un restaurante ubicado en una plaza muy concurrida, sin embargo ese día el participante se comunicó con la investigadora y le dijo que iba a llegar más tarde de lo acordado pues no le permitirían salir temprano y cuando llegó le pidió a la investigadora que si se podía realizar la entrevista en otro lugar pues él no se sentía cómodo estando ahí, la investigadora aceptó y fueron a una fonda que se encontraba fuera de la plaza, en la que finalmente se realizó la entrevista.

Lo que se realizó primero fue la firma del consentimiento informado, este se le entregó al participante para que él lo leyera y al final lo firmara, en cuanto el participante lo firmó se comenzó a realizar la entrevista, la cual transcurrió de manera tranquila y la información que se obtuvo se consideró oportuna para el objetivo de la investigación, sin embargo se dejó abierta la posibilidad de realizar una segunda entrevista en caso de que así se requiriera.

Con este participante se realizó una segunda entrevista. La investigadora se comunicó con él vía telefónica y lo citó para poder llevar a cabo la segunda entrevista, esta se acordó en el mismo restaurante que la sesión anterior y se le aclaró que la entrevista sería ahí y no se cambiaría de lugar, esto debido a que en

la sesión pasada la investigadora se había sentido incómoda por el lugar que el participante había elegido para realizar la entrevista. El día en el que se realizó la entrevista el participante nuevamente llegó tarde por el mismo motivo. Él al llegar con la investigadora le pidió que la entrevista se realizara en una banca que se encontraba fuera del restaurante a lo que la investigadora aceptó. La entrevista no duró mucho tiempo al finalizar la investigadora le agradeció su participación en la investigación y así concluyó el trabajo de recolección de datos con este participante.

Participante: *Miri* (Pseudónimo elegido por ella).

La negociación con la participante *Miri* fue por medio de una intermediaria *Lucía* (pseudónimo asignado por la investigadora), quien es conocida de *Mar* (pseudónimo asignado por la investigadora) amiga de la investigadora. Debido al conocimiento de lo que la investigadora iba a realizar como proyecto de titulación, *Mar* le comentó a la investigadora que *Lucía* le había platicado acerca de que su esposo había sufrido mucho con su anterior esposa y que incluso lo ofendía diciéndole palabras que fueran motivo de insulto y humillación respecto a las relaciones sexuales. Entonces se acordó que *Mar* hablaría con *Lucía* para ver la posibilidad de que su esposo pudiera participar en la investigación.

Posteriormente *Mar* le comentó a la investigadora que ya había hablado al respecto con *Lucía*, pero que ella le había dicho que no veía la posibilidad de que su esposo accediera a participar en la investigación, pero que su mamá tal vez si lo podía hacer, pues le comentó que su mamá había tenido muy malas experiencias con su papá lo que había ocasionado que se separaran. Entonces se acordó que la investigadora iría con *Lucía* para que pudiera platicar con ella directamente y explicarle con más detenimiento lo que estaba realizando.

Una vez que la investigadora se encontró con *Lucía*, comenzaron a entablar una conversación que propicio que se tocara el tema de la tesis por lo que *Lucía* le dijo a la investigadora que su mamá si sería quien la podría ayudar. Por lo que la investigadora le pidió que si la podía contactar con su mamá y ella le dijo que

prefería comentarle ella, pues Miri era muy reservada en ese aspecto, a lo que la investigadora aceptó.

Al día siguiente Lucía le llamó por teléfono a la investigadora diciéndole que ya había hablado con su mamá y que ella había aceptado participar en la investigación, que podía ayudarle con las entrevistas los fines de semana y que si podía realizar la entrevista el fin de semana próximo que ella la esperaba, entonces Lucía le dijo a la investigadora que si quería ella la llevaba al domicilio de la participante, por lo que se acordó que fuera el domingo próximo.

La entrevista se realizó en la recámara de la participante. La investigadora comenzó leyéndole el consentimiento informado y una vez concluida la lectura de este la participante firmó y se comenzó con la entrevista. Durante dicha entrevista la participante al inicio se mostró un tanto nerviosa, por lo que la investigadora interrumpió la entrevista y le comentó a la participante si quería parar la entrevista a lo que respondió que no y a partir de ese momento la entrevista transcurrió de manera apropiada. Una vez finalizada dicha entrevista se dejó la posibilidad de una segunda entrevista.

Con esta participante se realizó una segunda entrevista, para ello la investigadora contactó a la participante y le comentó que hacían falta algunos datos para la investigación, por lo que quería saber si aceptaría una segunda entrevista a lo que la participante aceptó y se acordó nuevamente que fuera en fin de semana. Para esta ocasión la investigadora se presentó sola al domicilio de la participante y la entrevista se realizó en la sala de Miri. Durante esta entrevista la participante se mostró más tranquila, por lo que la entrevista transcurrió sin ninguna interrupción. Al finalizarla la investigadora se despidió de la participante agradeciendo su participación para este proyecto de investigación.

Participante: *Andrea* (pseudónimo elegido por ella)

El contacto con la participante Andrea fue de forma directa pues es conocida de la investigadora. En una ocasión ella asistió a casa de la investigadora para tratar unos asuntos con la madre de esta, pero en esa ocasión le preguntó acerca de lo que estaba trabajando para su tesis y entonces le comenzó a platicar acerca de lo que trataba y Andrea le realizó varias preguntas como: ¿Sí encuentras participantes?, ¿Es mucho lo que les preguntas?, ¿Quién se entera de todo lo que te dicen? Y conforme la investigadora le iba contestando Andrea se notó interesada y le dijo que si creía que ella podría participar porque había habido un tiempo en el que ya no quería mantener relaciones sexuales con su esposo, entonces la investigadora le respondió que si ella quería ayudarme que se lo agradecería mucho porque se le estaba complicando encontrar participantes. A lo que ella aceptó y le dijo que la investigadora le avisara cuándo quería que empezaran, por lo que ese mismo día se acordó que fuera en los fines de semana que era cuando Andrea regularmente no tenía mucho trabajo.

El día de la entrevista, la investigadora le dio el consentimiento informado para que lo leyera y finalmente lo firmara. Una vez ocurrido esto la investigadora comenzó con la entrevista, ésta se llevó a cabo en la recámara de la investigadora, la participante se sentó frente a la investigadora quedando un escritorio en medio de las dos, ahí se colocó la grabadora de voz y se comenzó con la entrevista. Al finalizar dicha entrevista se despidió la participante y la investigadora le dijo que en caso de que faltara información se podría hacer una segunda entrevista a lo que la participante respondió que sí.

Con esta participante también se realizó una segunda entrevista, para esta, la investigadora estuvo insistiendo mucho, pues la participante la mayoría de las veces le decía que tenía otros compromisos o que no disponía de tiempo por su trabajo, sin embargo un día la misma participante le habló a la investigadora y le dijo que si podía pasar a la casa de esta para que realizaran la segunda entrevista, a lo que la investigadora respondió que sí. Esta entrevista se llevó a

cabo de nueva cuenta en la recamara de la investigadora quedando nuevamente frente a frente separadas por el mismo escritorio. Al finalizar la investigadora le agradeció a la participante por su colaboración en la investigación.

Participante: *Jorge* (pseudónimo asignado por la investigadora)

De este participante la investigadora ya tenía un conocimiento previo de lo que había ocurrido en su relación anterior. Durante varias ocasiones en las que estuvieron en contacto Jorge y la investigadora, tuvieron diversas pláticas acerca de lo que ella estaba realizando para su tesis, pero fue principalmente en una conversación que tuvieron cuando él aceptó participar en la investigación.

En diversas conversaciones la investigadora le había comentado a este participante que se le estaba complicando conseguir hombres para que participaran en la investigación y como broma, la investigadora le dijo que él le ayudara, en ese momento Jorge no le respondió nada y después de un rato él le dijo que sí aceptaba ayudarla, pero solo en caso de que ya no encontrara a nadie más que pudiera colaborar en la investigación.

Después de esa conversación tuvieron otra en la que la investigadora le dijo que ya no encontraba a nadie, que no sabía que iba a hacer porque nadie más quería participar por lo que le volvió a hacer la sugerencia de que él le ayudara, a lo que finalmente respondió que sí. Por lo que se acordó que la entrevista fuera en la casa del participante al siguiente día.

La entrevista se llevó a cabo en la sala de la casa del participante. La investigadora comenzó dándole el consentimiento informado para que Jorge lo pudiera leer y lo firmara y una vez concluido esto la investigadora comenzó a realizar la entrevista. Una vez finalizada la entrevista la investigadora le agradeció a Jorge su participación en la investigación.

Participante: *Jeny* (pseudónimo asignado por la investigadora)

Con esta participante la negociación se realizó vía telefónica. Anteriormente la investigadora había platicado con Julia (pseudónimo asignado por la investigadora) la intermediaria. La investigadora le había comentado sobre la temática de la investigación y Julia le dijo que posiblemente una prima suya le podría ayudar que si quería ella le comentaba más o menos en qué consistía la investigación y si aceptaba le daba sus datos a la investigadora para que se pudiera comunicar con la participante.

Posteriormente ese mismo día en la noche Julia se comunicó con la investigadora y le dio los datos de su prima e incluso le sugirió que le marcara en ese momento para que le pudiera platicar más a su prima sobre el tema. Por lo que la investigadora le marcó a la participante, se presentó y le comenzó a explicar en qué consistiría su participación en la investigación en caso de que aceptara participar. Una vez que la investigadora finalizó de explicarle a Jeny todo lo concerniente a la investigación ella le dijo que con mucho gusto aceptaría participar por lo que acordaron el día, el lugar y la hora en la que se verían.

La entrevista se llevó a cabo en casa de Julia, específicamente en la recámara de esta. Lo primero que se realizó fue la firma del consentimiento informado por lo que la investigadora se lo entregó para que lo leyera y lo firmara y una vez firmado se comenzó con la entrevista. Dicha entrevista transcurrió de manera oportuna y especialmente Jeny se mostró muy participativa y hasta cierto punto entusiasta al responder las preguntas. Al finalizar la entrevista la investigadora le agradeció su participación en la investigación.

Participante: *José* (pseudónimo asignado por la investigadora)

Esta entrevista a diferencia de las anteriores se realizó a una informante clave: Lucía (pseudónimo asignado por la investigadora), quien es esposa del participante.

Con esta informante clave ya se había tenido contacto debido a que ella fue la intermediaria para contactar a Miri, otra de las participantes. Debido a que anteriormente la investigadora ya había recibido información acerca de que Lucía sabía la historia de su esposo con su anterior pareja, en varias ocasiones en las que la investigadora se estuvo presentando en donde practicaba futbol el hijo de Lucía, pudieron mantener conversaciones que giraban en torno al tema de la investigación y en una ocasión Lucía le dijo a la investigadora que si quería que ella le podía intentar responder algunas cosas que sabía sobre la historia de su esposo con su pareja conyugal anterior, pues conocía varias cosas de lo que él había pasado en su matrimonio, a lo que la investigadora le dijo que sí le gustaría que la ayudara.

Posteriormente acordaron la fecha y el día en el que realizaría la entrevista, pero después de que acordaron qué día se verían Lucía comenzó a platicarle a la investigadora algunas cosas que tenían mucha relación con el tema, las cuales fueron reportadas en notas de campo adicionales a la entrevista.

La entrevista se llevó a cabo en el deportivo en el que practica futbol el hijo de Lucía. La entrevista transcurrió de manera apropiada y la informante clave se mostraba muy abierta a contestar las preguntas que se le realizaban. La entrevista no duró mucho tiempo, sin embargo la investigadora se quedó en ese lugar y comenzó a platicar de otras cosas con Lucía, lo cual permitió que posteriormente regresaran al tema del participante y ahí se obtuvo más información para la investigación, lo cual también fue reportado en notas de campo adicionales a la entrevista.

RESULTADOS

A continuación se presentarán los resultados obtenidos por medio de las entrevistas realizadas a los participantes; estos se presentarán conforme a un sistema de categorías el cual es dividido en 4 ejes los que a su vez se dividen en distintas categorías las cuales abarcan cada etapa que son de interés para esta investigación.

Cabe aclarar que en el caso de la información que se obtuvo por medio de la informante clave, en los resultados aparecerá el nombre del participante del que se obtuvo dicha información.

Los ejes son los siguientes:

1. Relaciones de noviazgo previas al matrimonio y con su cónyuge de las y los participantes.
2. Relaciones afectivas y sexuales de las y los participantes con su cónyuge durante el matrimonio.
3. Relaciones sexuales traumáticas durante el matrimonio de las y los participantes.
4. Consecuencias derivadas de las relaciones sexuales traumáticas.
- 5. Relaciones de noviazgo previas al matrimonio y con su cónyuge de las y los participantes.**

En este eje, se presentará la información obtenida respecto a la relación afectiva, emocional y sexual que los participantes mantuvieron en relaciones de noviazgo anteriores a su cónyuge, así como con su cónyuge durante la etapa del noviazgo.

5.1 Opiniones sobre el noviazgo

En esta categoría se les cuestionó a los participantes acerca de lo que ellos opinaban sobre el noviazgo, sin embargo, una de las participantes afirmó que como no había tenido más novios aparte de su cónyuge, no podía opinar sobre ese tema.

Miri: “Fue el único... no tuve más novios...” (NC. 3, pág. 1)

Por otro lado los demás participantes dieron opiniones diferentes entre sí, pues unos se referían a la fidelidad, otros hablaban de lo que les molestaba en una relación de noviazgo y otros hacían referencia a lo afectivo. A continuación se describirá lo que cada participante opinó respecto a este tema.

5.1.1 Opiniones de las mujeres sobre el noviazgo

En lo que respecta a las mujeres se encontró que las opiniones varían entre ellas, por ejemplo, para Andrea lo más importante en una relación de noviazgo es la fidelidad de ella para la persona con la que estaba en ese momento, ella habla de que siendo novia de alguien ya no puede estar con otra persona y que incluso esa es la ideología que hasta ahora sigue teniendo, por su parte Jeny habla de que sus relaciones de noviazgo para ella no fueron muy significativas pues no las tomaba muy en serio, comenta que tuvo muchos novios, sin embargo con ninguno dice haberse sentido tan enamorada como lo hizo con su cónyuge. Debido a esto y al cuestionársele el por qué mencionaba que no eran muy significativas las relaciones de noviazgo que tuvo, comenta que es porque algo que a ella le molestaba era que cada novio que tenía le pedía que le demostrara su amor manteniendo relaciones sexuales, ella afirma que esta situación le era muy molesta y por ello prefería terminar a los chicos, así mismo también afirma que le era molesto el que los hombres pensaran que en una relación de noviazgo el tener relaciones sexuales era casi una obligación para las mujeres.

Andrea: "(...) la idea que yo tenía antes o la idea que yo he mantenido es de ser fiel o el de la fidelidad ¿no? el de no meterme ni con una ni con otra persona..." (NC. 6, pág. 3)

Jeny: "Mira de todas las (relaciones) que tuve algo que siempre decían era: 'demuéstrame... dame la prueba de amor' eso era lo que siempre me molestaba, me chocaba porque pues eso ya no es una prueba eso es algo que uno quiere... la mayoría de los hombres piensan que porque ya eres su novia tienen derecho a ti algo que no es cierto pero que la mayoría de las mujeres aceptamos." (NC. 9, pág. 2)

5.1.2 Opiniones de los hombres sobre el noviazgo

Respecto a los hombres, se encontró que la opinión que ellos tienen en cuanto a lo que es el noviazgo, es diferente a la de las mujeres, pues ellos hacen referencia a lo que es el plano afectivo.

Román se refiere al noviazgo como una relación que duraría toda la vida y a pesar de que él habla de haber tenido dos novias anteriores a su cónyuge, menciona que en el caso de las dos sintió eso, que duraría siempre con ellas.

Román: "(...) como una relación que iba a durar para siempre, que iba a estar con ella en aquel tiempo que iba a durar toda la vida con ellas." (NC. 1, pág. 2)

Por su parte Jorge resalta dentro de su opinión la importancia que para él tiene la otra persona dentro de una relación de noviazgo, pues comenta que en un noviazgo se pueden compartir desde sentimientos y cosas materiales con la otra persona y que a su vez esa persona también tiene que compartir las mismas cosas con él.

Jorge: “(...) el compartir con alguien todos los sentimientos o todas las cosas que tú querías para ti mismo, el tú ejercerlas con esa persona y que esa persona a su vez también sintiera lo mismo contigo.” (NC. 7, pág. 2)

5.2 Sentimientos experimentados en relaciones de noviazgo

En lo que respecta a los sentimientos que cada participante experimentó durante sus relaciones de noviazgo, se encontraron diversas respuestas por lo que se dividió la categoría en dos subcategorías, pues mientras que para algunos participantes sus relaciones de noviazgo anteriores a las del cónyuge resultaron significativas, algunos participantes indicaron que dichas relaciones no significaron mucho para ellos, por lo que se describirá lo que se encontró en ambos casos y quienes de los participantes corresponde a cada categoría.

5.2.1 Sentimientos experimentados en noviazgos poco estables.

Aquí se encuentran dos de los participantes: Jorge y José. Lo que se encontró fue que para ellos sus relaciones de noviazgo no fueron muy significativas.

En el caso de Jorge, él menciona que sentía cariño y afecto durante sus noviazgos y que las respetaba como lo que eran, su pareja en ese momento, sin embargo, él menciona que no sintió amor por ellas, pues él considera que en la edad en la que se encontraba en ese momento (17 años) no sabía lo que era amor que en ciertas ocasiones hasta se confundía, por lo que no puede afirmar que en realidad estuvo enamorado al menos de las dos personas con las que sostuvo una relación de noviazgo.

Jorge: “Cariño, afecto, respeto yo diría que amor no porque a esa edad no, uno no sabe qué es lo que es amor todavía, lo confunde.” (NC. 7, pág. 2)

A diferencia de Jorge, para José, las relaciones de noviazgo solo resultaban pasajeras para él, pues no había nada estable en ese momento con ellas.

José: “(...) se puede decir que eran pasajeras nada más, o sea no era nada estable.” (NC. 8, pág. 1)

5.2.2 Sentimientos experimentados en noviazgos significativos

Lo que se encontró aquí fue que Román, Andrea y José experimentaron sentimientos similares entre sí en sus relaciones de noviazgos significativos. Los tres coinciden en que el sentimiento que predominó en dichas relaciones fue el de amor, cariño y afecto, los tres comentan que ellos se sintieron enamorados de sus respectivas parejas e incluso mencionan que se sentían tranquilas y tranquilos al estar con ellas.

Sin embargo estos participantes también mencionaron aspectos diferentes, por ejemplo: Román comentó que a pesar de que él sentía amor por quienes tuvieron una relación de noviazgo con él, ellas solo lo veían como un pasatiempo y menciona que en todas las relaciones de noviazgo es lo mismo, pues ellas no le daban la misma importancia que él le dio a las relaciones.

Román: “(...) de mí hacia ella supuestamente yo, era un amor puro y sincero hacia ella. Pero había veces que éramos muy diferentes como que desde un principio ellas no sentían nada por mí, nada más un pasatiempo para ellas, es lo que sentía yo, pues de mí hacia ellas era un sentimiento bonito.” (NC. 1, pág. 2)

La participante Andrea habla de que tuvo dos relaciones sin embargo, la que fue más importante para ella fue la segunda, pues fue por esta persona por

quien sintió amor y cariño, además ella comenta que con dicha persona se sentía en paz e incluso hizo una comparación entre lo que fue esa relación y lo que es su relación actual, concluyendo que la que mantuvo con su anterior novio fue más agradable para ella.

Andrea: “(...) la que pesó más en mí pues fue la segunda porque te digo que ya fue donde pues si hubo un sentimiento de amor un sentimiento de cariño, para mí si fue mi primer amor, pues el sentimiento que marcaba más la relación era el sentimiento de amor, de sentirte tranquila de estar en paz... o sea si hubo una diferencia entre esa relación y la relación actual que tengo porque si fue muy distinta” (NC. 5, págs.1 y 2)

Por su parte José, afirma que así como tuvo relaciones de noviazgo que para él resultaban pasajeras, también tuvo una relación en la que él se sintió enamorado y sentía mucho afecto hacia ella, lo cual lo llevó a pensar en casarse, sin embargo, no lo hizo debido a que comenzó una relación de noviazgo con su cónyuge.

José según dijo Lucía: “(...) sentía mucho afecto por ella, había algo limpio para ella, algo sano hacia ella o sea porque si pensaba, bueno en un momento pensé en casarme con ella, pero no lo hice por mi exesposa.” (NC. 8, pág. 1)

5.3 Opinión de las relaciones sexuales durante los primeros noviazgos

Para esta categoría solo se obtuvo la opinión de dos de los participantes, cabe resaltar que la opinión que tiene cada participante es diferente entre uno y otro, pues mientras que para Jorge las relaciones sexuales eran el acto en el que él manifestaba sus sentimientos hacia la otra persona, José no las tomaba muy en serio y sólo las tenía por obtener placer.

Jorge: “Para mí era el acto en el que tú manifestabas todos los sentimientos de... pues afectivos hacia esa persona.” (NC. 7, pág.4)

José: “No lo tomaba muy enserio, o sea era más placer que otra cosa.” (NC. 8, pág. 2)

5.4 Relaciones sexuales en los noviazgos anteriores al cónyuge

Aquí se reportan los casos de los participantes que tuvieron o bien, que intentaron tener relaciones sexuales durante las relaciones de noviazgo anteriores a las de su cónyuge, por lo que se presentan dos subcategorías.

5.4.1 Intentos de relaciones sexuales

Solo se encontró a una participante, Andrea, quién comentó que durante sus noviazgos antes de casarse intentó tener una relación sexual con el chico con el que afirma que fue el noviazgo más significativo para ella y el haber intentado tener relaciones sexuales es parte fundamental para que ella lo considere así. Andrea comenta que dicho intento se llevó a cabo en la casa del chico y afirma que a pesar de no haber tenido experiencias sexuales con otras parejas, en ese momento sí tenía deseo de tenerlas, sin embargo, no pudieron llegar al coito debido, según ella, a la inexperiencia que tenían tanto ella como su entonces novio.

Andrea: “(...) tuve algún roce ya más intimo con ese chavo ¿no? también con él estuve a punto de tener relaciones cosa que no llegamos al pleno acto sexual, pero si hubo intimidad con él... ¿emoción? sí mucha emoción la espinita de ver qué se siente... o sea si me gustó pero tal vez la inexperiencia no... yo creo que si no llegamos fue porque no sabíamos jaja más no porque no queríamos. Al menos de mi parte yo si decía querer hacerlo y querer tener algo

con él pero te digo que no, yo creo que fue más la inexperiencia que las ganas de verdad de hacerlo.” (NC. 1, págs. 1 y 2)

5.4.2 Relaciones sexuales consumadas

En lo que respecta a las relaciones sexuales que sí fueron consumadas, solo un participante afirmó haber iniciado su sexualidad con una chica que era mayor que él. Jorge comenta que se sentía muy nervioso y emocionado porque no sabía cómo sería esa primera vez puesto que ella era más grande que él, además de que lo ponía nervioso el hecho de que él no tenía experiencia en ese aspecto mientras que ella ya. Posteriormente a haber concluido la relación sexual él comenta que se sintió realizado pues había terminado la curiosidad que tenía antes de haber tenido dicha relación sexual, curiosidad de saber qué se sentiría.

Jorge: “(...) estaba muy nervioso, yo no sabía qué hacer, porque esa persona con la que andaba era mayor que yo. Yo tenía 17 años y ella tenía 25 y ya tenía un hijo, entonces básicamente ella fue la que planeo todo, desde un principio fue la que hizo todo, creo que en ese momento pues me sentí como que realizado, porque era una curiosidad que yo tenía, una inquietud de saber qué se sentía... Bueno pues fue en un hotel... no sabía qué pensar, me sentía emocionado a la vez nervioso, porque no sabía cómo iba a ser.” (NC. 7, págs. 2 y 3)

5.5 Sentimientos experimentados hacia su cónyuge durante su noviazgo

En cuanto a los sentimientos que experimentó cada participante hacia su cónyuge durante su noviazgo se encontró que cuatro de los participantes (Jeny, Miri, Andrea y Jorge) afirmaron que el sentimiento más destacado durante su noviazgo fue el amor que sentían por su pareja, esto fue más evidente en la respuesta de las mujeres. Ellas mencionan que se encontraban muy enamoradas

e incluso una de ellas (Jeny) se describe como que estaba “idiotizada” por su cónyuge y que lo describe a él como a la persona a la que de verdad a amado.

Jeny: “Ay a él si lo amé con todo... como no se puede amar a alguien y era mi ídolo, decían que era mi ídolo, estaba yo idiotizada por él, la verdad lo quise... bueno lo quiero, a la actualidad lo quiero pero no lo es lo mismo que amarlo y yo antes lo amaba muchísimo, creo que es la única persona que he amado demasiado, bueno a parte de mis hijos aunque es un amor muy diferente, pero es a la persona que he amado demasiado...” (NC. 9, pág. 3)

Miri: “No pues estaba súper enamorada...” (NC. 3, pág. 1)

Para Jorge además de eso menciona que respetaba a su cónyuge, le era honesto y comprendía.

Jorge: “(...) en ese momento... creo que amor, respeto, honestidad, comprensión... ese tipo de cosas...” (NC. 7, pág. 5)

Por otra parte Andrea además de resaltar que lo que sentía por su cónyuge durante su noviazgo fue amor, también comenta que él en ese momento era todo para ella y habla de que los dos quisieron terminar su relación en algún momento pero no pudieron debido tal vez a lo que sentían el uno por el otro y menciona que hasta la fecha no sabe si fue por amor o simple dependencia a él.

Andrea: “Realmente no sé en qué momento me enamoré de él, porque después fue todo para mí también él, o sea, las cosas se fueron dando, para él también se fueron dando, a lo mejor cuando él quiso terminarme ya no pudo cuando yo quise también terminarlo ya no pude, o sea no sé si fue después dependencia o no sé, incluso es una pregunta que me sigo haciendo también ahora...” (NC. 5, pág. 3)

A diferencia de las respuestas anteriores, Román comentó que no podía afirmar que fuera amor lo que sentía por su cónyuge, sino que era más la

necesidad de tener el cariño que sus padres de ambos no les proporcionaban, argumentando que en ella encontraba el cariño que él necesitaba de manera que ya no se sintiera solo.

Román: “(...) pues para mí... bueno a lo mejor era para los dos, porque los dos necesitábamos cariño, cariño de padres, entonces a lo mejor era una cosa espontanea, que no fue amor sincero o un amor puro, si no que era por salirnos, de ella por salirse de su casa y yo por no sentirme solo, no fue un amor que vamos a decir ¡wow! qué lindo, ¡no!” (NC. 1, pág. 1)

5.6 Opinión sobre el noviazgo con su cónyuge

En esta categoría se encontró que cada participante tuvo vivencias diferentes en cuanto a lo que fue su noviazgo y pese a que se habla de la misma etapa de la relación afectiva que mantenían en ese momento con sus respectivos cónyuges se ve una gran diferencia no solo entre lo que son mujeres y hombres sino entre los participantes del mismo sexo.

Román habla de que él fue muy directo con su cónyuge cuando le dijo que quería que fueran novios, él se describe como una persona a la que le gusta que las cosas sucedan rápido, por lo que cuando conoció a su cónyuge comenzaron una relación de noviazgo. Román dice que en cuanto iniciaron su noviazgo no hubo una relación afectiva con la otra persona, sino que solo fue pura atracción física y que fue hasta los tres meses que él sintió que ya había algún sentimiento afectivo más allá de solo la atracción física, debido a que tuvieron relaciones sexuales y se presentó un embarazo. Así mismo afirma que no está de acuerdo con las relaciones de noviazgo que tienen un tiempo de duración muy prolongado (15 años), y opina que son esas relaciones las que más índices de fracaso matrimonial tienen.

Román: “(...) te voy a decir una cosa, como yo soy una persona muy directa, me gustan las cosas muy directas y a la voz de rápido, entonces yo cuando la conocí... me la presentaron yo la conocí y desde ese momento fue mi novia, en ese momento no hubo nada, no hubo química, digamos un flechazo solamente, tuve yo con ella 3 meses de novios nada más y ya en esos 3 meses pues tuvimos relaciones y ya cuando nos casamos ella llevaba un mes de embarazo, pero así que digamos un noviazgo largo, no me gusta... hay novios que duran hasta 15 años o 20 años, se casan y al año se divorcian, ¿cierto? Entonces yo duré con ella 3 meses solamente, de esos 3 meses fueron un mes y medio de relaciones” (NC. 2, pág. 2)

En lo que respecta a los dos participantes hombres restantes, se encontró una pequeña similitud entre sus opiniones sobre el noviazgo, pues tenían una relación estable, aparentemente buena y sin problemas con su pareja durante su noviazgo.

José: “Pues aparentemente era buena, estaban bien, no teníamos problemas ni nada.” (NC. 8, pág. 2)

Para Jorge, además, durante su relación de noviazgo se dice haber sentido amado y apoyado por su pareja por lo que comenzó a visualizar que su relación podía llegar más allá que solo el noviazgo comprometiéndose con ella para llegar al matrimonio.

Jorge: “(...) con ella yo sentí que fue una relación al principio muy estable, me hacía sentir que de verdad me quería que de verdad me amaba, rápidamente empecé a visualizar que podía tener un futuro con ella, por todo lo que en esas ocasiones me demostraba, me apoyaba, me hacía sentir bien conmigo mismo, ese tipo de cosas...” (NC. 7, pág. 5)

Por otro lado Miri menciona que su relación de noviazgo solo se basaba en ‘manoseos’ por parte de su pareja, pero que a ella le parecían normales, esto lo

argumenta diciendo que debido a que no había tenido más novios no sabía cómo debían ser dichas relaciones. Ella comenta que cuando su pareja le intentaba tocar ya fuera la vagina o los senos ella trataba de quitar las manos de su pareja pero él no accedía e incluso por la tosquedad con la que la tocaba hasta la llegaba a lastimar físicamente.

Miri: “(...) pues yo la miraba bien pero ahora comprendo que no debería de haber sido así... como no tuve más novios pues yo pensé que era normal... él fue una persona muy... digamos que muy atrevida o sea desde los primeros días de noviazgo pues me llegaba a manosear y toda la cosa y pensé que eso era normal pero no... él me manoseaba me metía las manos me agarraba de abajo, y me metía los dedos en la vagina, los pechos, de repente se las quitaba pero él no quería... o sea él siempre ha sido una persona que... o sea que te trate con delicadeza o así no. Nunca. Y luego cuando me agarraba los pechos me pellizcaba y me dolía, no me gustaba...” (NC. 3, pág. 1; NC. 4, pág. 1)

Andrea caso contrario a los demás participantes, menciona que su relación de noviazgo solo comenzó como un juego para su pareja, pues su pareja era una persona a la que le gustaba estar con muchas chicas y el andar con ella era como tener a una más para su lista de novias. Ella mencionó que su pareja en ese momento recibió críticas por parte de sus amigos respecto a el por qué no tenía otra novia más atractiva que Andrea.

Andrea: “Pues yo creo que al principio empezamos más que nada o para él fue como un juego, empezamos como un juego o un reto porque de cierto modo se sentía como que el chico guapo, el chico que podía tener a la chava que él quisiera y yo siento que para él fue como un reto andar conmigo, porque aparte de eso, sí lo criticaron sus amigos y le dijeron que por qué conmigo, si podía tener a alguien más y por qué yo... y no sé para los dos siento que al principio fue solo un juego.” (NC. 5, pág. 3)

5.6.1 Conflictos durante el noviazgo con su cónyuge

En cuanto a los conflictos que tenían los participantes en sus relaciones de noviazgo se encontró que la mayoría de estos conflictos se presentaban debido a desacuerdos que tenían como pareja. Por ejemplo:

Miri comenta que era debido a que ella no tocaba a su pareja cuando él le tocaba la vagina o los senos, lo cual era motivo de enojo para él.

Miri: “Pues yo nunca lo toqué, ese era su coraje que yo nunca lo toqué... (Su pareja le decía) ¿Por qué no me tocas? ¿Por qué no me acaricias? y yo así como de pues es que a mí me da pena.” (NC. 4, pág. 2)

Otra de las participantes mencionó que los principales conflictos que tenía con su pareja eran debido a que vivían en distintos estados, pues ella vivía en el D.F., mientras que él vivía en Tlaxcala lo cual impedía que tuvieran una mejor comunicación. Otro conflicto según ella era que en varias ocasiones terminaban la relación, ella comenta que los motivos eran variados también, pero que no eran de gran importancia, pues en ocasiones solo era porque a ella no le parecía que él no hiciera lo que a ella le gustaba, por ejemplo bailar la música que deseaba.

Jeny: “(...) él vivía en Tlaxcala y yo aquí en el DF, pues a veces nos hablábamos por teléfono o a veces venía a verme, nos mandamos por un tubo un montón de veces, más bien yo lo mandaba por un tubo, después él también me mandó y al final de cuentas regresábamos... porque yo tuve muchos novios la verdad, muchísimos y yo era de las que no me gustaba algo que hicieran y les decía ¿ay sabes que, ya llégale ya la cortamos y hasta aquí, entonces la mayoría de las veces era yo... a veces era tan payasa y a veces hasta exagerada que hasta por no bailar lo que yo quería jajaja ya me enojaba... como que me cotizaba mucho, sí cuando no hacían algo que a mí me gustaba yo los mandaba por un tubo...” (NC. 9, pág. 3)

Jorge habló de que los conflictos que se presentaban durante su noviazgo, de forma similar a las dos participantes anteriores, eran porque ella le “hacía muchos berrinches” a él, no mencionó que tipo de berrinches, solo menciona que en ocasiones pese a que sus intereses fueran diferentes a los de ella, él cedía a sus peticiones para que no tuvieran problemas y cuando él anteponía sus intereses era cuando ella tomaba esa actitud y finalmente el terminaba cediendo.

Jorge: “(...) de repente me hacía muchos berrinches, era muy caprichosa en ocasiones, pero yo siempre lo pasaba por alto porque creo que estaba cegado por el amor que sentía por ella y... siempre he sido muy condescendiente con ese tipo de situaciones. Siempre trataba de consentirla de hacerla que se sintiera bien sin importar que yo me sentía mal con todo lo que me decía o con todo lo que me reprochaba...” (NC. 7, pág. 5)

Finalmente para la participante Andrea el principal conflicto con su pareja durante su noviazgo era que los dos tomaban su relación como un juego, incluso menciona que para ella el tener una relación con su cónyuge la ayudó a olvidar su anterior noviazgo. Además Andrea también comenta que durante su noviazgo ella dejó pasar ciertas situaciones que en su momento no fueron de gran importancia para ella, por ejemplo el hecho de que su pareja tuviera otras relaciones de noviazgo con otras chicas y afirma que esto era debido a que en ese momento ella aún no se relacionaba afectivamente con su pareja.

Andrea: “(...) yo creo que para él si era como que tener a otra más o anotar a otra más a su colección porque para mí el principio fue también así como un juego y pues ahora sí que tal vez estaba aplicando el de un clavo saca a otro clavo porque cuando empecé a andar con él yo si me di cuenta de que él andaba con otras chicas pero para mí eso no significó mucho. Y yo siento que si no significó mucho para mí fue porque no había nada, porque te digo que para mí al principio fue otra cosa y yo si quise terminar con él... después de eso has de cuenta que fue como que muy complicado porque el

chavo de antes después me siguió buscando y yo seguía sintiendo que lo quería un chingo y que no lo dejaba de querer o sea para mi si fue difícil dejar de sentir algo por él... y era de decir no pues qué le ves al otro si este está más guapo este está mejor...” (NC. 5, pág. 3)

5.7 Relaciones sexuales durante el noviazgo con la pareja con quien posteriormente se casaron

En esta categoría se habla de lo que fueron las relaciones sexuales que los participantes mantuvieron con su cónyuge durante su noviazgo, debido a ello la categoría se divide en subcategorías en las que se encontrarán las opiniones, expectativas y consecuencias emocionales y sentimentales que cada participante experimentó al respecto.

5.7.1 Opinión de las mujeres sobre las relaciones sexuales durante el noviazgo con quien posteriormente se casaron

La opinión que tenían las participantes respecto a lo que eran las relaciones sexuales durante su noviazgo, se encontraron divididas, pues dos de las participantes (Andrea y Jeny) opinaron que sus relaciones sexuales durante su noviazgo fueron bonitas y que de cierta manera fueron inesperadas, pues ninguna de las dos pensaba que fuera a pasar, sin embargo mencionan que ya tenían la curiosidad de saber cómo eran las relaciones sexuales.

No obstante también se encontraron diferencias entre cada participante, pues Andrea por ejemplo también habló de la opinión que tenía antes de iniciar su vida sexual; ella dice que tenía la idea de que llegaría “virgen” al matrimonio pero que debido a que ya había tenido un intento de relaciones sexuales con su anterior novio se quedó con esa curiosidad y buscaba tener relaciones con el nuevo novio. Logrando que esto sucediera Andrea mantuvo relaciones sexuales prematrimoniales durante varias ocasiones.

Andrea: “Pues no sé mira la idea que yo tenía antes de más chica o más niña era de que pues voy a ser virgen y voy a llegar virgen al matrimonio pero cuando empiezas a tener ya esos sentimientos o empiezas a tener esas sensaciones pues te digo lo viví con mi primer (novio)... me quede con esa sensación o con esa espinita y cuando empecé la relación que ahora tengo, pues yo también busqué lo mismo y pues los dos empezamos y pues si tuvimos ya sexo durante el noviazgo muchas veces.” (NC. 5, pág. 4)

Jeny también comenta que antes de iniciar su vida sexual, planeaba tenerlas pero previniéndose de algún embarazo. La participante también hace hincapié en que su primera relación sexual con su novio fue inesperada y que en ese momento no se imaginaba ni sabía cómo iba a ser, pues en ese entonces no tenía experiencia en el tema además de que en su familia eran conservadores y no hablaban de ese tema para nada, por lo que Jeny dice que en el momento de su primera relación sexual tenía “los ojos tapados” pero que una vez que las tuvo fue una buena experiencia y de gran gusto para ella.

Jeny: “Antes de que pasara, no pensé que pasara fíjate que no, eso yo creo, que eso fue lo más emocionante o lo que más me gustó porque no o sea, yo antes de que pasara eso, no pensé en hacerlo me entiendes porque yo era una de las que decía yo cuando lo haga va a ser con protección yo no quiero quedar embarazada... no pues no me las imaginaba porque has de cuenta que en mi familia nunca se hablaba de sexo me entiendes, nunca hubo comunicación de eso nada, nada, nada, entonces prácticamente tenía los ojos tapados ¿no? en ese entonces a mí me decían bonita ¡ush!, y me decían “bu” y lloraba entonces nunca, nunca hablábamos de eso en mi familia, entonces pues sí a mí me gustó muchísimo la primera vez fue una experiencia muy muy bonita.” (NC. 9, págs. 5 y 6)

En el caso de Miri, habla de que las relaciones sexuales para ella no eran agradables, que ella pensaba que tener relaciones y no disfrutarlas era normal,

pero posteriormente debido a comentarios que escuchaba acerca de que las relaciones sexuales eran placenteras, se dio cuenta de que lo que estaba viviendo en ese aspecto con su novio no era lo que a ella le hubiera gustado que fuera, es decir, disfrutar y que las relaciones sexuales fueran sin dolor.

Miri: “Pues lo que pasa es que él no es una persona tierna ni nada, es una persona muy brusca, igual como le vuelvo a decir yo pensé que así eran las cosas pero luego me cuentan cosas que están muy lejos de la realidad de lo que yo viví... la verdad me pusiera como me pusiera yo seguía sin sentir nada.” (NC. 3, pág. 2; NC. 4, pág. 4)

5.7.2 Opinión de los hombres sobre las relaciones sexuales durante el noviazgo con quien posteriormente se casaron

De forma similar a la opinión de las mujeres, los participantes hablaron de que el haber tenido relaciones sexuales con su pareja durante el noviazgo fue agradable para ellos.

Cabe destacar que cada participante dio opiniones similares en cuanto a que fueron agradables y placenteras dichas relaciones sexuales, sin embargo cada uno de ellos también mencionó aspectos diferentes: ejemplo de ello es que Román además comentó que el haber tenido relaciones sexuales durante el noviazgo con su prometida fue muy lindo para él, que en ese momento era atraído sexualmente por su pareja y afirma que el haber tenido relaciones sexuales para él fue como “tocar el cielo”.

Román: “Fue una cosa linda, como toda pareja se siente atracción sexual, se siente que es todo para ella, o todo para él, entonces en ese tiempo que tuvimos relaciones, con ella fue una cosa muy linda algo como dice el dicho tocar el cielo, una cosa muy bonita con ella...” (NC. 1, pág. 3)

José comentó que durante su noviazgo con su anterior cónyuge, las relaciones sexuales que mantenían eran buenas y que en ese momento todavía le resultaban gratas.

José: “(...) como todo noviazgo y sus relaciones, ahí si eran buenas, hasta ese momento eran gratas...” (NC. 8, pág. 2)

Por su parte Jorge habló de lo que para él significaba tener relaciones sexuales durante el noviazgo con su prometida, comentando que para él el tener ese tipo de relaciones era la forma de demostrarle a la otra persona lo que sentía por ella, en su caso el amor que él sentía hacia ella.

Jorge: “(...) para mí siempre ha sido... la demostración de todos los sentimientos de amor que tú tienes hacia la otra persona, el demostrar respeto, la forma de demostrarle que la amas, que la quieres...” (NC. 7, pág. 6)

5.7.3 Expectativas de las primeras relaciones sexuales durante el noviazgo

Las expectativas que los participantes tenían de las primeras relaciones sexuales fueron diferentes entre las que tenían las dos participantes Andrea y Jeny y el participante Jorge de quienes se obtuvo información para esta categoría. Ellos hablan de lo que esperaban experimentar durante las primeras relaciones sexuales.

Entre Andrea y Jeny se encontraron similitudes entre lo que ellas esperaban de sus primeras relaciones sexuales, pues las dos afirman que ellas esperaban que fueran buenas, placenteras y en efecto, así fueron, ellas comentaron que las disfrutaron y que fueron lo que ellas esperaban, e incluso Jeny, comentó que no le sucedió lo que a varias chicas les sucede durante su iniciación sexual en las que se presenta dolor o molestia al momento de la penetración.

Andrea: “Pues yo creo que al principio se me cumplieron todas porque esperaba que me gustara, que sintiera placer, que me diera un sentimiento de gusto y pues yo siento que para las primeras, mis expectativas se cumplieron la única diferencia fue que ahora no puedo explicarte si antes las disfrutaba más que ahora.” (NC. 5, pág. 5)

Jeny: “Hay que eran muy bonitas la verdad como cada quien cuenta como lo ve en la feria dicen que la primera vez dolía, pues yo no, la verdad es que no, supuestamente cuando duele es porque estas tensa ¿no? o porque no lo deseas pero pues yo creo que eso no pasó conmigo...” (NC. 9, pág. 7)

En oposición a lo comentado por las mujeres, Jorge afirmó que él no esperaba que su primera relación sexual durante su noviazgo fuera satisfactoria, ya que se encontraban en la casa de ella y temía que los fuera a ver el hermano de la misma, además del nerviosismo que dice él sentía por ser la primera relación sexual con esta pareja.

Jorge: “(...) yo sabía que no iba a ser satisfactoria porque ella al igual que yo estábamos nerviosos porque estábamos en su casa y aparte estaba su hermano, entonces teníamos cierto miedo a que de repente él bajara y nos viera juntos...” (NC. 7, pág. 7)

5.7.4 Primeras relaciones sexuales con su cónyuge durante su noviazgo

En esta categoría la mayoría de los participantes hablaron sobre la primera relación sexual que tuvieron con su cónyuge durante su noviazgo, ellos platicaron sobre cómo había sido, dónde y lo que experimentaron en dichas relaciones. También dos de los participantes (Miri y Román) hablaron de las relaciones sexuales que mantuvieron durante su noviazgo diciendo que no fueron muchas, porque Miri quedó embarazada al igual que el cónyuge de Román.

Miri comentó que fue hasta cuando ella quedó embarazada que comenzaron a tener relaciones sexuales más continuamente. Dichas relaciones las llevaban a cabo en el coche de su pareja o en la casa de su suegra. Miri afirma que durante esas pocas relaciones ella no disfrutó ninguna, que a pesar de que cambiaban de posiciones ella seguía sin tener alguna sensación de placer.

Miri: "(...) hasta que me embarace de la niña o sea que será como tres años y medio que no me tocó ... ahora sí que ni siquiera nos desvestimos ni nada, nomas así, me besaba y todo y hasta me penetró y yo sentí como que me ardió y ya luego, luego se salió pero pues aún así quede embarazada... luego cuando ya salí embarazada pues ya lo hacíamos normal hasta que nos casamos... él tenía un coche a veces nos lo hacíamos en el coche o aquí con mi suegra y nada más... ya agarrando más confianza yo me ponía en varias posiciones supuestamente para que él sintiera y yo sintiera, pero la verdad me pusiera como me pusiera yo seguía sin sentir nada." (NC. 3, pág. 2; NC. 4, págs. 3 y 4)

Román hace referencia a las pocas relaciones que mantuvo durante el noviazgo debido a que ella quedó embarazada en la segunda ocasión en la que mantuvieron dichas relaciones. Lo cual para él eso fue motivo de orgullo para demostrar su hombría.

Román: "Pues nada mas fue dos, dos relaciones con ella ahora sí como dice el dicho, donde pongo el ojo pongo la bala, quedó embarazada, a la primera que tuve relaciones quedó embarazada ella... cuando me dio el primer, la primera hija, me sentí un hombre realizado" (NC. 1, pág. 4)

El resto de los participantes se refirieron a sus primeras experiencias sexuales con su cónyuge como algo inesperado, pues para los tres participantes (Andrea, Jeny y Jorge) fue una ocasión en la que ellos no planeaban que pasara nada, sin embargo debido a la situación en la que se encontraban, es decir que los

tres estaban solos en el lugar donde ocurrió su primera experiencia sexual, resultó oportuna para poder tener su primera relación sexual con su novio(a).

Andrea: "(...) Pues mira si fueron algo raras porque la primera vez yo puedo decirte que estuvimos en nuestros 5 sentidos, fue un cumpleaños de una amiga, él sí había tomado, yo la verdad no tomaba pero pues ahí se dio la primera vez, sus papás no estaban, estaba solo y pues has de cuenta que se dio la oportunidad ¿no? de estar solos de irnos a su casa y de hacerlo por primera vez cómo, no sé, a lo mejor ya estando en su casa fue como nos sentimos solos, él quiso yo quise y pues pasó..." (NC. 5, pág. 4)

Jorge: "(...) la primera vez yo no me lo esperaba... Ella se estaba bañando y cuando salió de bañarse... el cuarto que estaba frente al baño era donde yo me quedaba a dormir, su mamá ya se había ido y ella de repente llegó y me dio un beso y me dijo que ahorita regresaba pero yo fui el que la jaló y se sentó en la orilla de la cama y nos empezamos a besar y ella se acostó y yo le empecé a tocar las piernas pero me di cuenta de que no traía ropa interior y entonces fue ahí como comenzamos... Ella fue la que se acostó se tapó y nos seguimos tocando y ella fue la que ya empezó a decirme que la penetrara pero yo no quería porque... yo tenía miedo a que ella se embarazara y yo le decía que no pero ella insistía y como le dije que así no ella se levantó y como ellos tenían una farmacia, fue y agarró unos condones y me dijo bueno entonces pónelo y vamos a hacerlo y me lo puse y fue como empezamos pero al llegar la penetración nada más fueron como unos 5 minutos porque ella decía que le dolía y ya no seguimos" (NC. 7, pág. 6)

Jeny: "(...) según habíamos ido a Tlaxcala a un baile pero yo tenía mucha sed y nos fuimos a una parte a tomar agua y ya cuando entramos me dijo este espérame y yo bueno y ya estaba sentada y este y ya entramos y me dijo que se iba a terminar de peinar pero

como él se tarda mucho en peinarse pues después se empezó a dar, me abrazó, me empezó a besar y pues ahí nos empezamos a acariciar los dos...” (NC. 9, pág. 4)

5.7.5 Consecuencias emocionales de las relaciones sexuales en el noviazgo

El haber tenido relaciones sexuales durante su noviazgo, sin duda fue algo que acarreó determinadas consecuencias emocionales para algunos de los participantes, pues fue un evento que de cierta manera para algunos iba en contra de lo que ellos creían o bien, de los valores que desde su casa les habían inculcado, como lo fue en los casos de Andrea y Jeny principalmente, quienes comentan que después de haber tenido dichas relaciones se sintieron un tanto preocupadas no solo por cuestionarse si lo que habían hecho estaba bien o no, sino también porque sabían que corrían el riesgo de estar embarazadas. Sin embargo pese a estas preocupaciones comentan que no se arrepentían de haberlo hecho.

Andrea: “(...) al principio fue gusto o sea te digo que para mí en realidad pues si fue un sentimiento de placer pero pues a lo mejor si tuve un poco de sentimiento de culpa porque no sabía si lo que había hecho estaba bien no sabía si iba a quedar embarazada o sea no sabía qué podía pasar, ya después si fue un sentimiento de preocupación.” (NC. 5, pág. 5)

Jeny: “¡Noo! vieras que no me sentí mal, no la verdad es que no me sentí mal, no no me sentí mal o sea que me calló un remordimiento chin ¿qué hice?, no. Lo que sí decía era ¡chin! no que no salga embarazada eso era mi miedo mi temor pero de arrepentirme de haberlo hecho no pero sí sin protección eso sí.” (NC. 9, pág. 5)

En el caso de Jorge, se encontró que él habla de que debido a que tuvo relaciones sexuales con su pareja durante el noviazgo, él sentía un mayor

compromiso con ella y que el amor que sentía por ella antes de que ocurriera dicho suceso había incrementado aún más, así mismo explica que lo mismo sentía de parte de ella, es decir, ella ya tenía otro trato hacía él de manera que era más respetuosa y más responsable con él.

Jorge: “Pues yo sentía que mi amor por ella era todavía más de lo que ya sentía, me sentía ya un poco más responsable con ella ya la veía yo más como mi pareja y yo sentía lo mismo de parte de ella, como que a partir de ese momento cambió un poco conmigo y era pues más respetuosa, más responsable.” (NC. 7, pág. 7)

A diferencia de los participantes anteriores, Román comenta que el tener relaciones sexuales fue algún tipo de estrategia para que ella quedara embarazada y se pudiera casar con él, pues aseguraba que una vez que ella quedara embarazada, ella de forma forzada se tendría que casar con él.

Román: “Bueno se puede decir que si lo tomó como otras personas, tengo relaciones con mi pareja con mi novia y la ato a mi lado, así lo pensé en un momento, tuve relaciones con ella, a fuerza va quedar embarazada y a fuerzas se casó conmigo, porque muchas parejas así lo hacen, entonces en ese sentido en un momento lo pensé.” (NC. 1, pág. 4)

5.7.6 Sentimientos experimentados durante las relaciones sexuales mantenidas en el noviazgo

Aquí se muestra que los sentimientos que cada participante experimentó hacia su pareja después de haber mantenido relaciones sexuales son diferentes entre sí.

Jeny afirma que el amor que sentía por él aumentó después de haber tenido su primera relación sexual.

Jeny: "Sentía que lo amaba más..." (NC. 9, pág. 7)

Andrea en oposición a lo que comentó Jeny, afirma que su primera relación sexual con su pareja fue muy placentera pero que pese a ello, considera que debió haber estado enamorada de él para que pudiera disfrutar completamente dicha relación.

Andrea: "(...) pues yo creo que si fue el de la emoción el del gusto, porque no puedo decirte que sí estaba enamorada totalmente de él. Si en algo te voy a ser sincera y siento que fue más el placer que sentí o como te digo, la emoción de ver qué se siente porque la primera vez o sea en la primera experiencia que tuve no se culminó, pues, mi relación y en la segunda pues sí y sí me gustó pero yo siento que sí hizo falta que estuviera a lo mejor enamorada de él para que yo la pudiera disfrutar al máximo." (NC. 5, pág. 4)

Por su parte Román comentó que era inexplicable lo que él había sentido durante la relación sexual, pero afirmó que las sensaciones que tenían eran placenteras para él y lo ejemplificó diciendo que había sentido "mariposas en el estómago", así mismo concluyó afirmando que lo más placentero fue el momento en el que eyaculó e hizo referencia a que esto lo hizo sentir mejor.

Román: "Pues ahí si no puedes checarlo porque no te puedo explicar eso, eso si no lo puedo explicar, que es porque yo te puedo decir, sentía como dice el dicho cosquillitas en el estómago, maripositas, sentía una cosa bonita, más cuando eyaculas, se siente mejor no sé cómo explicarlo mejor, pues me sentía yo bien." (NC. 1, pág. 3)

Jorge, hace referencia a su primera relación sexual con su cónyuge durante el noviazgo como su iniciación sexual, puesto que, él dice no contaban con experiencia sexual y a pesar de que ya había tenido relaciones sexuales a los 17 años, él argumenta que el estar con su cónyuge fue diferente tal vez, según él, por

la coincidencia de edades y porque la relación afectiva que mantenían durante el noviazgo era estable.

Jorge: “Estaba muy nervioso porque para mí yo sentía que era la primera vez, porque ninguno de los dos contaba con la experiencia, yo tal vez tuve la relación la anterior pero no era lo mismo para mí era como que todo nuevo y también porque teníamos la misma edad y como te repito para mí era una relación, pues estable por todo lo que sentíamos los dos el uno para el otro.” (NC. 7, pág. 6)

6. Relaciones afectivas y sexuales de mujeres y hombres con su cónyuge durante el matrimonio.

En este segundo eje se hablará sobre lo que fue la relación afectiva y sexual que mantuvieron los participantes con sus respectivos cónyuges en lo que fue la etapa de matrimonio, además también se presentarán algunas opiniones que ellas(os) tenían al respecto y finalmente los motivos de la separación matrimonial de Román, Jorge y José.

6.1 Concepción de hombres y mujeres sobre el matrimonio

Respecto a este punto se encontró que la concepción que tienen mujeres y hombres en cuanto a lo que es el matrimonio estuvo dividida, por una parte todos coincidieron en que es un compromiso con la otra persona el cual tiene que durar para “toda la vida”, que hay pertenencia de parte de cada quien con el cónyuge y en que la pareja es un apoyo principalmente en el aspecto emocional y económico.

Sin embargo, también se encontraron opiniones distintas entre mujeres y hombres. Por una parte se encontró que las mujeres coincidieron en que el matrimonio es para compartir triunfos y fracasos, que debe de haber convivencia

familiar, creen que debe de existir confianza, respeto, comunicación y tener cada quien su espacio personal, además, también hacían referencia a la sexualidad en la pareja pero resaltando aspectos como el cariño y el ser complacientes.

Miri: “(...) pues un matrimonio, yo pienso que debe de haber confianza, amor, comunicación... convivir con la familia, salir, que él fuera atento, cariñoso, cumplir con todo lo que debe de cumplir un esposo y pues en la intimidad pues ser una persona tierna y pues complaciente.” (NC. 3, pág. 3)

Andrea: “(...) el matrimonio siento que no solo es casarte y tener una familia, sino es estar con tu pareja y convivir con ella, o sea compartir tus cosas pero a la vez, como que tener tu propio espacio... pero no sé, tener comunicación o tenerse confianza, ser compañeros...” (NC. 5, pág. 5)

Jeny: “(...) yo pensaba que era una relación de dos, que se tengan que apoyar el uno al otro, en todo lo bueno y en todo lo malo...” (NC. 9, pág. 8)

Por su parte dos de los participantes hombres, hicieron referencia a que el matrimonio los uniría con su cónyuge para toda la vida, que es una oportunidad de formar una familia a la cual se le debe respeto. Así mismo y de forma similar a las mujeres, comentaron que el matrimonio es para compartir todo con la pareja, problemas, triunfos, fracasos y un apoyo emocional que se debe presentar de parte de los dos.

Jorge: “(...) yo pensaba que la persona con la que tú te casaras era la persona con la que ibas a estar toda la vida compartiendo todo, problemas, triunfos, fracasos, apoyo, levantarse entre los dos...” (NC. 7, pág. 7)

José: “(...) me casé con la ilusión de formar una familia y siempre lo respeté (su matrimonio)...” (NC. 8, pág. 3)

En cambio en el caso de Román, se encontró que para él, en el matrimonio, las mujeres deben cumplir las funciones que desde su punto de vista corresponden solo a las mujeres, es decir, atenderlo, cumplirle todo, ser buena madre, amiga y amante.

Román: “(...) yo esperaba mucho de ella, por ejemplo que fuera buena amante esposa, buena amiga, buena madre... me tuviera mi ropa limpia, cuando estaba desocupada me atendía en la comida y nada más pero así que se pusiera a platicar conmigo no, nunca tuvo tiempo...” (NC. 1, pág. 5)

6.2 Motivos que llevaron a las mujeres a casarse

Respecto a cuál fue o fueron los motivos por los que los participantes decidieron formar una familia o bien casarse, se encontró que fueron distintos el de mujeres y hombres.

Las mujeres coinciden en que fue por amor, que fue porque las tres realmente sentían estar enamoradas de su cónyuge, además dos de las participantes (Andrea y Jeny) comentan que el hecho de que estuvieran lejos de su pareja fue un gran motivo para que decidieran formalizar su relación. Miri también dijo que debido a que no había tenido cariño suficiente por parte de su familia, y el hecho de que solo vivía con una de sus tías la orilló a casarse con su pareja pues con él se sentía querida además del cariño que ella sentía por él.

Miri: “(...) porque crecí sola prácticamente, me crie con una tía y tuve mi primer novio y por eso me encariñe mucho con él...” (NC. 3, pág. 4)

Andrea: “Pues el sentimiento del amor, de decir que estaba enamorada de la persona con la que estoy ahora, de decir que lo quería o de sentir la necesidad de estar ya con ella, sí, porque yo estaba en otra parte él estaba en otra parte, lo que me llevó a formar

una familia o a iniciar una relación ya de pareja fue el sentimiento del amor.” (NC. 5, pág. 5)

Jeny: “(...) al principio fue más que nada el amor, porque yo sí lo amaba muchísimo...” (NC. 9, pág. 8)

6.3 Motivos que llevaron a los hombres a casarse

En cuanto a los motivos que llevaron a los hombres a casarse, a diferencia de las mujeres se encontró que fue porque su pareja ya estaba embarazada y a pesar de que comentan que también el hecho de que estuvieran enamorados los llevó a tomar esa decisión, deliberan que finalmente el motivo más fuerte fue el que su pareja estuviera embarazada, esto es en el caso de dos participantes (Jorge y José).

Jorge: “Yo ya la sentía mi pareja desde el noviazgo, pero lo que nos llevó a casar fue que ya estábamos embarazados.” (NC. 7, pág. 8)

José: “(...) pues en parte tal vez porque si había amor, pero más que nada porque estaba embarazada.” (NC. 8, pág. 2)

Sin embargo Jorge también menciona que primero decidieron vivir únicamente en unión libre, que él no tenía planeado casarse legalmente con su pareja, pero posteriormente debido a que a ella no la aceptaban en el seguro social por amenaza de aborto a los 6 meses de embarazo, ellos se ven en la necesidad de casarse por lo civil para que ella pudiera tener acceso al seguro social.

Jorge: “(...) ella tuvo una amenaza de aborto a los 7 meses o 6 meses entonces para que la aceptaran en el seguro, tenía que comprobar que ella estaba viviendo por lo menos 5 años como mi pareja o en su defecto estar casados, entonces la única manera que

encontramos como una solución rápida fue la de casarnos para que mi hijo también contara con ese seguro...” (NC. 7, pág. 8)

Para el caso de Román, él comentó que fue debido a que tanto él como su pareja habían encontrado una compañía, pues comenta que se sentía muy solo antes de conocerla a ella, sin embargo a lo largo de la entrevista el participante explicó que cuando se casaron, su pareja ya tenía tres meses de embarazo, pero al cuestionarle si este también había sido un motivo para haberse casado él respondió que en lo absoluto, puesto que él no supo sino hasta que ya se habían casado.

Román: “(...) a lo mejor no fue un tanto el amor, a lo mejor fue porque, al principio, te digo los pequeños detalles de los dos que nos hacía falta una pareja o una compañía...después cuando me dijo, estoy embarazada, pues nos pusimos a platicar, y como vez ¿estás de acuerdo en casarte conmigo? o nomás un pasatiempo, no si me quiero casar contigo, entonces fue cuando a los 3 meses me case con ella, pero ya se llevaba el paquete ella...” (NC. 1, págs. 4 y 5)

6.4 Relación afectiva que se mantenía al inicio del matrimonio

Los resultados que se encontraron en esta categoría suelen ser poco variados entre cada participante. Pues tres de los participantes mencionan que su relación al inicio de su matrimonio fue buena, resaltan el hecho de que hubo buena comunicación con su cónyuge, que la convivencia que tenían como pareja era agradable, pasaban más tiempo juntos y eran detallistas y respetuosos el uno con el otro.

Román: “Muy bonito, porque tú dices al principio de mi matrimonio muy bonito, hubo comunicación, hubo comprensión, hubo que decía ¿cómo te fue?, vente vamos a comer, vente vamos a acostarnos juntos, vente vamos a ver la tele, vamos a salir a la calle, había

comunicación había ese pequeño detalle tanto de ella hacía a mí, como de mí hacía ella... después de ahí de 4 meses pues ya nació un amor hacia ella, un respeto hacia ella como pareja, como mi esposa, como de mmm... buena compañera, una amiga así lo sentía yo, amiga, esposa y mas como amante también fue una cosa muy bonita durante un tiempo.” (NC. 1, págs. 3 y5)

José: “(...) al principio era buena, manteníamos buena comunicación, el trato era bueno, platicábamos, convivíamos, o sea en cuestión familiar era muy buena. Incluso en la cuestión sexual también era buena...” (NC. 8, pág. 2)

Jeny: “(...) pues yo siempre le hablaba de mi amor, de mi vida y él me decía chiquita, me decía chiquita no te preocupes vamos a estar bien... si hubo mucha comunicación, hubo mucho respeto y confianza...” (NC. 9, pág. 8)

En el caso particular de Jorge, además de calificar su relación como “bonita” habló también de que al inicio de su matrimonio su relación era así debido a que su cónyuge procuraba cuidarlo mucho, atenderlo y tenerle sus cosas listas, él hace referencia a que su cónyuge se responsabilizaba de él tal y como él creía que era lo adecuado de acuerdo a la concepción que tiene sobre el matrimonio

Jorge: “Al principio fue bonita... Procuraba cuidarme mucho, tenerme mis cosas, se podría decir que se responsabilizaba mucho de mí como yo pensé que era el matrimonio...” (NC. 7, pág. 8)

En el caso de Miri, califica su relación al inicio del matrimonio como normal y al cuestionársele a qué se refería con el término normal comentó que era debido a que tenían relaciones sexuales diario. Así mismo esta participante no mencionó ningún otro aspecto y solo se refirió a lo sexual para describir su relación al inicio del matrimonio.

Miri: “(...) pues era normal pues este... diario tenía que tener relaciones hasta dos o tres veces al día y así.” (NC. 3, pág. 4)

Finalmente Andrea hizo referencia a que su relación no fue lo que ella esperaba, es decir, que con su pareja desde un inicio no mantuvo buena comunicación, no compartieron momentos juntos como ella creía que era una relación matrimonial y que por el contrario, su cónyuge quería seguir haciendo cosas como cuando era soltero y mientras ella estaba en su casa él salía a fiestas, bailes y a beber. Ella menciona que eso lo hacía debido a que él era hombre y por ende tiene derecho a hacerlo y ella por el hecho de ser mujer se veía limitada a realizar ciertas actividades sino era con él.

Andrea: “(...) puedo decirte que no fue muy buena... yo te decía que para mí era de compartir cosas juntos... para él no fue lo mismo porque para él fue hacerme como que a un lado, fue de ya te tengo conmigo déjame divertirme un rato déjame hacer mi vida como de soltero y por un lado te tengo a ti y me complaces pero por el otro lado soy libre... a lo mejor porque tenía con quién dormir a alguien que lo satisfacía de alguna manera a él como hombre pero que él quería su espacio, que él decía yo tengo amigos, yo quiero bailes, yo quiero fiestas, yo quiero alcohol y yo soy hombre y por eso yo si lo puedo hacer y tú no.” (NC. 5, págs. 5 y 6)

6.5 Relaciones sexuales durante el matrimonio

Aquí ya se hablará específicamente de las relaciones sexuales que los participantes mantenían con su pareja durante su matrimonio, pero antes de que ocurriera la o las relaciones sexuales traumáticas.

6.5.1 Concepción de las primeras relaciones sexuales durante su matrimonio

En este apartado cabe resaltar que solo las participantes fueron las que hablaron sobre la concepción que ellas tuvieron acerca de las primeras relaciones sexuales que mantuvieron con su cónyuge al inicio de su matrimonio.

Andrea y Jeny comentaron que sus primeras relaciones sexuales durante su matrimonio fueron importantes y lindas, mencionan que si les gustó el haberlas tenido, que lo disfrutaban y deseaban volver hacerlo pues éstas les eran satisfactorias y placenteras, además Jeny resalta el hecho de que esas relaciones sexuales se presentaban con caricias, con besos y con ternura.

Andrea: "(...) para mí si fue importante porque como te digo para mí si era la primera vez en la que experimentaba, te digo me gustó pero no fue el sentimiento realmente de amor fue un sentimiento de volver hacerlo otra vez porque si fue un sentimiento de placer." (NC. 5, pág. 7)

Jeny: "(...) los primeros 5 años todavía eran bonitas, todavía eran bonitas, todavía eran con caricias, con besos, con ternura..." (NC. 9, pág. 10)

En el caso de Miri menciona que durante sus relaciones sexuales nunca sintió placer y que incluso durante todo su matrimonio nunca tuvo un orgasmo, pero que pese a ello ella las consideraba buenas, pues comenta que nunca tuvo oportunidad para comparar cuan buenas eran pues siempre fueron así y ella creía que así era en toda pareja.

Miri: "(...) pues para mí eran buenas porque como te vuelvo a decir yo nunca tuve orgasmos... sentía que me lastimaban nomás pero así que dicen que ¡osh! se van al cielo y que no se qué, no." (NC. 3, págs. 3 y 4)

6.5.2 Expectativas de la primera relación sexual durante el matrimonio

Aquí solo se obtuvieron respuestas de dos participantes (Román y Andrea) sin embargo, dichas respuestas fueron distintas pues para Román las expectativas que él tenía apuntaban a la satisfacción y el placer que él provocara en su pareja, es decir, que ella fuera sincera respecto a si él la satisfacía al tener esas relaciones sexuales y esto lo complementa diciendo que tiempo después ella le dijo que las relaciones sexuales no le eran satisfactorias, por lo que para él siempre fue importante saber si lo que le hacía sentir a su pareja era satisfactorio o no para ella.

Román: "(...) que ella fuera sincera conmigo...somos una pareja y como pareja no quiero que me engañes, no tiene que haber mentiras, le seguí diciendo si te hice mujer me hubieras contestado sí, y si hubieras dicho que no, pues buscaba la manera de hacerte sentir mujer en ese sentido, por eso fueron mentiras de ella hacia mí." (NC. 1, pág. 4)

Por otro lado Andrea nos comenta que desde su noviazgo y hasta el inicio de su matrimonio su pareja si cumplía sus expectativas, pues eran placenteras y las disfrutaba, que era lo que ella esperaba y que en ese aspecto no tendría ninguna queja hacía su pareja.

Andrea: "La primera vez si te puedo decir que si se cumplieron mis expectativas que si era lo que esperaba porque realmente si me gustó entonces sí, no tuve, no tengo ninguna queja." (NC. 5, pág. 7)

6.5.3 Sentimientos experimentados durante las primeras relaciones sexuales en el matrimonio

En lo que respecta a esta categoría solo se obtuvieron respuesta de cuatro de los participantes, sin embargo se encontró que los sentimientos que experimentó cada participante eran diferentes y giraban en diferente sentido, pues

dos de ellos (Román y Andrea) se refirieron a el placer que les había causado el tener relaciones sexuales al inicio de su matrimonio y hablan de al paso del tiempo se adquiere más experiencia, lo cual provoca que tengas una mayor satisfacción durante esas relaciones. Andrea además agrega que durante sus primeras relaciones se quedó con la sensación de querer volver hacerlo pues le había causado gran satisfacción y lo describe como que se quedó con un buen sabor de boca.

Román: “(...) más que sentimientos, eran experiencias dentro del matrimonio que ya experimentabas tú paso a paso, porque no todo vas a saber de la noche a la mañana sino que con el paso del tiempo te das cuenta de lo qué le falta a tu pareja sexualmente y ella se da cuenta de lo que le falta o lo que te gusta a ti...” (NC. 1, pág. 6)

Andrea: “Pues de gusto de placer de... quererlo volver a hacer de experimentarlo otra vez porque pues si me quedé con un buen sabor de boca puedo decirte que la primera vez.” (NC. 5, pág. 7)

Por su parte Miri y Jeny hablan de la afectividad de ese momento, mientras Jeny habla de que sentía amor, cariño y confianza con su pareja para poder hablar de cualquier tema en cuanto a su sexualidad se refiere, Miri dice que se sentía feliz aunque recalca el que nunca sintió un orgasmo pero aún así se sentía feliz cuando mantenía relaciones sexuales con su cónyuge.

Miri: “Pues feliz... si pero lo que si es que nunca tuve un orgasmo, nunca eh tenido un orgasmo.” (NC. 1, págs. 2 y 3)

Jeny: “En los primeros 5 años, todavía el amor, el cariño, confianza exactamente porque cuando hay confianza puedes hablar de todo con tu pareja absolutamente de todo...” (NC. 9, pág. 10)

6.5.4 Prácticas sexuales que llevaban a cabo las mujeres durante el inicio de su matrimonio

En cuanto a las prácticas sexuales que llevaban a cabo durante el inicio de su matrimonio se encontró que dos de las participantes practicaban sexo vaginal refiriéndose a él como sexo normal, además también practicaban sexo oral, sin embargo Miri comentó que a ella no le agradaba este tipo de prácticas sexuales, pero que la tenía que llevar a cabo puesto que a su pareja si le gustaba. Similar al caso de Miri, Andrea comenta que practicaban sexo vaginal y oral pero aunque ella le practicaba sexo oral a su pareja menciona que a ella no le gustaba que su cónyuge se lo practicara a ella e incluso comenta que nunca le ha gustado este tipo de prácticas sexuales.

Miri: “(...) él quería tener este sexo oral, y pues yo lo tenía que hacer, también él quería que tuviéramos sexo oral tanto yo con él como él conmigo, a mí no me agradaba eso pero pues tenía que hacerlo.” (NC. 3, pág. 5)

Andrea: “(...) yo si le practicaba el sexo oral y eran los dos tipos de sexo que sí practicábamos el oral y mmm vaginal, pero el oral él a mí no, no me gustaba nunca me ha gustado.” (NC. 5, pág. 7)

Por su parte Jeny menciona que al inicio de su matrimonio tenían prácticas vaginales, orales y anales, comenta que su relación siempre fue muy abierta en ese aspecto pues con su pareja mantenía buena comunicación y sentía la confianza de decirle lo que ella quería que hicieran al igual que él. También menciona que tanto a ella como a su pareja les excitaba tener relaciones en lugares públicos como por ejemplo en el transporte público o en un lugar que fuera muy concurrido.

Jeny: “Pues casi todas, algo que me gustaba mucho era que teníamos... emoción o sea las emociones nos excitaban y nos gustaban muchísimo, porque pudo haber sido hasta en un autobús, o hasta en una... atrás de una fiesta pero en lo obscuro ¿no?,

entonces eran cosas excitantes, cosas que experimentábamos con prácticas casi de todas.” (NC. 9, págs. 10 y 11)

6.5.5 Prácticas sexuales que llevaban a cabo los hombres durante el inicio de su matrimonio

En el caso de los hombres, dos de los participantes (Jorge y José) mencionan que solo practicaban el sexo vaginal, puesto que a sus respectivas cónyuges no les gustaba tener otro tipo de prácticas. En el caso de José menciona que él le pedía tener relaciones sexuales orales a su pareja pero que ella se negaba e incluso se molestaba cuando él hacía cualquier otra propuesta para mantener otro tipo de posición sexual o llevar a cabo otro tipo de prácticas sexuales.

José: “(...) ella solo quería pues la de siempre por decir, ella abajo y yo arriba, pero pues ella me decía que no y luego le pedía, pues si no ya más en confianza relaciones orales y ella decía que no y pues nunca accedió y hasta se enojaba cuando se lo proponía.” (NC. 8, pág. 3)

En el caso de Jorge, él menciona que también hubo ocasiones en la que su cónyuge utilizaba lencería provocativa y ella tenía la iniciativa para que mantuvieran relaciones sexuales, pero enfatiza que eso era algún tipo de negociación, pues si ella utilizaba ropa provocativa, él tenía que responderle con cosas materiales como ropa, zapatos o dinero, fuera de esas ocasiones menciona que solo mantenían sexo vaginal y la iniciativa era por parte de los dos.

Jorge: “Solo sexo vaginal... ella a veces se ponía ropa provocativa o empezaba a acariciarme... solo lo hacía cuando necesitaba algo como dinero, zapatos, ropa, era como una negociación nada más.” (NC. 7, págs. 9 y 10)

Por su parte Román habla de que al inicio de su matrimonio había jugueteo antes de llegar al coito vaginal, él se describe como un animal en la cama haciendo referencia a que le gustaba experimentar todo tipo de posiciones con su pareja, así mismo también menciona que a pesar de que a su pareja no le agradara lo que él le proponía, él lo llevaba a cabo y comenta que poco a poco la fue acostumbrando por lo que ella aceptó que mantuvieran prácticas sexuales vaginales, orales y anales y que dichas prácticas las llevaban a cabo sin protección puesto que ya eran pareja.

Román: "(...) había jugueteo mucho jugueteo, pues como te decía yo me considero un animal sexualmente, me gusta experimentar, me gusta cambiar de posiciones, me gustan muchas cosas que a veces ella no quería, pero entonces luego poco a poco la fui acostumbrando a mi modo, habían muchas posiciones que un calentamiento normal, empezábamos después como a mí me gusta cómo te digo soy un animal me gusta bajarme abajo, entonces era cuando ella hacía lo que yo quería y varias veces me metí atrás como pareja que era, pero no había protección porque era mi pareja." (NC. 1, pág. 6)

6.6 Cambios en la relación conyugal posteriores a las relaciones sexuales.

Aquí se presentan los cambios que mujeres y hombres tuvieron después de haber tenido relaciones sexuales dentro de su matrimonio.

6.6.1 Cambios en la relación conyugal posteriores a las relaciones sexuales de las mujeres:

Respecto a los cambios que se dieron en la relación conyugal de las participantes, se encontró de forma similar que en el caso de las tres mujeres se

presentaron cambios en los que se vio afectada la relación con su pareja, sin embargo dichos cambios fueron diferentes para cada una de ellas.

Miri mencionó que su relación seguía igual que cuando iniciaron su vida matrimonial, refiriéndose a que seguía sin tener comunicación con su pareja y que ahora ya se veían menos, comenta que después de un tiempo solo se veían los sábados y los domingos pero que incluso durante esos días no realizaban actividades juntos.

Miri: "(...) seguía igual, cero comunicación, pues él con su trabajo y con el mío ya casi no nos veíamos más que los sábados y domingos pero nunca salimos a pasear ni nada." (NC. 3, pág. 6)

Jeny por su parte comenta que tenía buena relación con su pareja pero que ya había ciertas cosas que ella en ese momento aceptó como algo normal dentro de una relación pero que ahora se da cuenta de que no las debía haber aceptado, como el que su cónyuge le dejara toda la responsabilidad tanto de sus hijos como el de su hogar, pues era ella quien tenía que estar al tanto de los quehaceres de la casa y del cuidado de sus hijos, mientras su cónyuge salía a realizar otras actividades como el beber y divertirse con sus amigos.

Jeny: "(...) sí nos llevábamos bien en ese tiempo, pero ya habían pequeñas cosas que uno quería omitir o que no quería ver... como que siento ahora que nunca tuvo la madurez de formar un hogar formalmente... él empezó a salirse otra vez como si fuera soltero, dejándome a mí la responsabilidad de los hijos... después de un tiempo volvió a querer seguir siendo eso, a que yo me salgo, yo me divierto solo, yo voy solo, y tú como eres mujer te quedas en la casa, tienes que lavar, tienes que planchar, tienes que hacer de comer y tienes que atenderme." (NC. 9, pág. 11)

En el caso de Andrea, a diferencia de Miri y Jeny, hace referencia a que el cambio más significativo fue el decremento de las relaciones sexuales que mantenía con su cónyuge, esto menciona que fue específicamente después de su

primer embarazo, pues las pocas relaciones que mantenían ya no resultaban placenteras para ella e incluso menciona que su percepción hacia las relaciones sexuales cambió y ya no tenía la misma percepción que cuando iniciaron a vivir juntos.

Andrea: “(...) cambió eso el tener relaciones con él porque a lo mejor al principio todo era padre todo era bonito, todo era placentero todo era de disfrutarlo... pero después de que me embaracé la primera... puedo decirte que antes de que quedara embarazada yo lo disfruté al máximo ya después de que me embaracé ya fue cuando para mí empezó a cambiar todo eso y ya no lo vi de la misma manera...” (NC. 5, pág. 8)

6.6.2 Cambios en la relación conyugal posteriores a las relaciones sexuales de los hombres:

Para el caso de los hombres, Román y José hicieron referencia a cambios que se presentaron pero en las relaciones sexuales que mantenían. La esposa de José ya no quería tener relaciones sexuales con él, por lo que decía pretextos como el que le dolía la cabeza, la espalda o estaba cansada, al inicio de esta situación José creía que era pasajero y por ello se dedicaba a sus hijos y al trabajo, sin embargo esta situación posteriormente fue incrementando al grado de que eran muy esporádicas las relaciones sexuales que llegaban a tener.

José: “(...) lo tomaba... como pues igual y estás cansada y no tienes ganas, porque a veces ella decía que le dolía la espalda o la cabeza... O sea pero finalmente creía que era pasajero y no le tomé importancia, me enfocaba más a mis hijos y al trabajo y bueno ya pasando el tiempo era cuando más pretextos ponía y más se negaba...” (NC. 8, pág. 3)

Por otro lado Román hizo referencia a que hubo una ruptura matrimonial de forma que ya no llevaban la misma relación conyugal, pues comenzaron los reclamos de uno hacia otro pues comenta que cuando ya se lleva de 4 a 5 años se cae en la monotonía y se opta por buscar en “la calle” lo que no se encuentra con su pareja. Él comenta que por un tiempo si se sintió responsable por el hecho de que su matrimonio fuera en decadencia, sin embargo, dice que la responsabilidad fue de los dos y no solo de él.

Román: “(...) siempre dentro de un matrimonio, cuando ya llevas 4 o 5 años llega lo mismo y dices ¡lo mismo de siempre, mejor busco en la calle!... hubo un momento en el que ya no hubo nada entre los dos, pues se va a oír muy mal pero cuando hay una ruptura matrimonial, la mujer dice que fue el hombre si es el hombre dice que fue la mujer pero yo mucho tiempo estuve de acuerdo en que fui yo...” (NC. 1, pág. 7)

A diferencia de los dos participantes anteriores, Jorge refiere que los cambios que se presentaron fueron relacionados con lo económico y no porque llevarán o no buenas prácticas sexuales, él comenta a lo largo de la entrevista que su cónyuge se comenzó a distanciar de él y que la relación matrimonial fue en decremento cuando comenzaron a tener también problemas económicos.

Jorge: “(...) los cambios se dieron después pero no fueron precisamente por llevar prácticas sexuales sino que ya fueron más por problemas de otra índole... de dinero...” (NC. 7, pág. 10)

6.7 Separaciones matrimoniales de los participantes

A continuación se presentaran los motivos por los cuales Román, Jorge y José se separaron de su cónyuge.

6.7.1 Motivos de la separación

Aquí es de gran importancia mencionar que sólo entran los tres participantes hombres y de las mujeres solo Jeny. Sin embargo la separación de Jeny con su cónyuge no fue definitiva, pues hace apenas algunos meses (dos años después de su separación matrimonial) reanudaron su relación matrimonial, además no especifico los motivos por los cuales había terminado ni reanudado su matrimonio. Por su parte, en el caso de dos de los participantes (José y Román) fueron sus cónyuges las que decidieron terminar la relación, mientras que en el caso de Jorge fue él quien decidió culminar con su relación matrimonial.

Román describe el momento en el que su entonces cónyuge le dijo que había tomado la decisión de terminar la relación matrimonial que tenían. Él comenta que el principal motivo fue el que las relaciones sexuales para su pareja ya no eran satisfactorias y como consecuencia ella se involucró sexualmente con otros hombres que según el participante 'calzaban más grande' haciendo referencia al tamaño del pene, por lo que su cónyuge solo hacía comentarios referentes a que 'el otro hombre calzaba más grande mientras que él (Román) calzaba chico'. El participante comenta que a raíz de esto ya solo se presentaban constantes peleas y discusiones por lo que su cónyuge decidió dejarlo e iniciar una nueva relación con la persona con la que ya se había relacionado sexualmente.

Román: "Entonces cuando se armo de pantalones me dijo con insultos 'lo que pasa es que tú eres un fracasado, un mediocre, calzas tú del 3.5 en cambio él calza del 6.5 a 7' y le digo 'mira yo te hice mujer ¿estás de acuerdo? No pues que sí. Bueno ¿cuántas veces no te hice mujer o cuántas veces no te veniste?, no pues que sí ¿entonces?' ¿De qué sirve que yo tenga uno del 9.5 si no te hago mujer?, pues con mi chingadera que tengo te hice mujer ¿estás de acuerdo? No pues que sí, entonces cállate el hocico.' Ya eran problemas diarios ya era el pan de cada día... lo que ella decidió fue mandarme a volar y tuvo apoyo de su mamá y de su papá, entonces

una vez me dijo ella 'quieres tener relaciones, tómame como tú quieras hazme lo que tú quieras, trátame como una vil puta que quieras, si quieres por atrás también te lo doy pero ya es la última vez que te doy porque ya no quiero nada contigo, porque él si me hace sentir mujer y tú no', digo yo no accedí ante lo que me dijo ella, porque mi orgullo como hombre y mi autoestima si me había lastimado, entonces no, no me voy a sobajar como ella quiere, muchas veces lo pedí si me lo dio muchas veces después ya no quiso, se hacía la muy digna que no quería, que no era perra para darme eso como yo quería, pero después cuando conoció a esa persona se volvió peor que una perra " (NC. 2, pág. 3)

José, comentó que su separación fue debido a que él encontró a su pareja teniendo relaciones sexuales con otra persona, sin embargo antes de eso ya se habían suscitado problemas, como discusiones de pareja y violencia de ella hacia él, por lo cual, después de dichos problemas ya solo vivían en la misma casa, pero no se dirigían la palabra y así fue por 4 meses hasta que ella optó por irse a casa de sus padres llevándose a dos de sus hijas y dejando a su hijo con José.

José: "Seguimos 4 meses pero ya después ella se fue de la casa. Me abandonó. Vivimos como 3 ó 4 meses bajo el mismo techo pero sin dirigirnos la palabra, o sea ahí si ya me dio en mi orgullo como hombre. O sea yo acepto que si me dolió y no le dirigí la palabra porque ella me lo pidió..." (NC. 8, pág. 5)

En el caso de Jorge, él comenta que quien tomó la decisión de la separación fue él. Esta separación fue consecuencia de los problemas que se presentaron en su matrimonio, no solo referidos al aspecto sexual sino también a problemas de índole económico principalmente. Jorge explica que en la ocasión en la que le dijo a su cónyuge que ya no quería continuar con su matrimonio, fue porque ella le había reclamado el hecho de que no vivían en otro lugar, pues en ese entonces se encontraban viviendo con los padres de Jorge, debido a su molestia la pareja de Jorge se fue a casa de sus padres y él al ya estar harto de

esa situación (pues afirma que ya había ocurrido en varias ocasiones) le dijo que ya no quería que regresara y que él solo iría a ver a su hijo, pero especificándole que con ella ya no quería tener contacto. Dicha situación comenta Jorge que le fue muy difícil y que en determinado momento se vio tentado a pedirle que regresara pero no lo hizo debido a que su coraje y orgullo no se lo permitieron.

Jorge: “Pues yo ya estaba harto porque ya habían sido muchas veces las que ella se iba con sus papás y yo iba a buscarla para que regresara, pero esa vez sí me decidí y ya no la busqué, solo le dije que iría a ver a mi hijo nada más. Después al siguiente día yo quise volver a llamarla para que regresara pero mi orgullo fue más grande que las ganas de que ella regresara, por eso ya no la busqué...”
(NC. complementaria)

6.7.2 Formas de afrontamiento de la separación

En esta categoría solo se encuentra José, quien después de que su cónyuge se había referido a él como ‘poco hombre’ y le había dicho que ‘le daba asco que la tocara’, decidió comprobar si eran ciertas las cosas que le había dicho su pareja teniendo relaciones con otras mujeres, siendo esta una forma ‘para comprobar su hombría’.

José según dijo Lucía: “en el momento en el que se separan, pues él, bueno para confirmar posiblemente su hombría, sí empezó a buscar otras mujeres...” (NC. 8, pág. 5)

7. Relaciones sexuales traumáticas durante el matrimonio

A continuación se hablará acerca de lo que mujeres y hombres consideraron como una relación traumática, así como los sentimientos y pensamientos que los participantes tuvieron durante dichos sucesos.

7.1 Relaciones sexuales traumáticas con violencia física dirigida a las mujeres

En esta categoría se encuentran dos de las participantes: Miri y Jeny. Por una parte, Miri comenta que no disfrutó la mayoría de las relaciones sexuales que tuvo con su cónyuge, puesto que frecuentemente le lastimaba ser penetrada por él, además también menciona que en ciertas ocasiones ella fue agredida físicamente por su pareja para que él pudiera penetrarla.

La participante comenta que para ella fue traumático el hecho de que ninguna de sus relaciones fuera placentera y el que siempre tenían que ser de la forma en la que su pareja quería, sin embargo al preguntársele de alguna relación que ella recordara y que no le hubiera gustado, comentó que recuerda una ocasión en la que su cónyuge le dijo que se pusieran en una posición que a ella no le gustaba en la que ella tenía que estar acostada boca arriba, él encima de ella mientras ella coloca las piernas en los hombros de él. También comenta que cuando tomaron esa posición ella resultó muy lastimada y que al ya no querer volver a tomar dicha posición su cónyuge lo que hacía era obligarla jalándola de la ropa o los brazos y tirándola a la cama para que él pudiera penetrarla. Así mismo comenta que esto era acompañado de groserías dirigidas hacia ella y hacía el pene de él, pues en cuanto comenzaba la erección, este se refería a su pene como 'chingadera'. Regularmente, afirma la participante que cuando tenía este tipo de prácticas sexuales, para su cónyuge solo era importante quitarle la ropa de la parte inferior de su cuerpo, es decir, de la cintura hacia abajo, preocupándose solo por poderla penetrar.

Miri: "(...) había una en la que si me lastimaba mucho que era yo con las piernas en los hombros... yo creo que le gustaba que yo sintiera dolor... me jalaba como pudiera de la ropa o me agarraba fuerte de los brazos y a la cama por ejemplo y ya hacía lo que tenía que hacer y acababa... cuando él ya estaba excitado lo único que decía era ¡ay hija de tu pinche madre! o ¡mira lo que provocas hija de la chingada, que ya se paró esta chingadera!... él cuando lo hacía era cada que

salía de bañarse y pues él si estaba desnudo yo no, a mí solo me quitaba el pantalón y la pantaleta y ya, o sea de acá arriba no.” (NC. 3, págs. 5 y 7; NC. 4, págs. 4 y 9)

Por su parte, Jeny hizo referencia que para ella lo traumático ocurrió durante cierto tiempo en su matrimonio, y comenta que lo considera traumático debido a que dichas relaciones sexuales eran obligadas y se acompañaban de insultos, golpes y maltrato de parte de su cónyuge

Jeny: “(...) empezó a haber insultos, hubo golpes, maltrato de su parte, me obligaba a tener relaciones... pues a golpes, o sea prácticamente me aventaba a la cama y pues me abría las piernas.” (NC. 9, págs. 12 y 13)

7.1.1 Sentimientos experimentados durante las relaciones sexuales traumáticas con violencia física dirigida a las mujeres

Miri comenta que cuando comenzaron a presentarse más este tipo de relaciones sexuales fue cuando su cónyuge y ella ya no dormían juntos, él dormía en otra habitación que estaba separada del dormitorio en donde se quedaba la participante y que cada que él quería tener relaciones la llamaba y ella tenía que presentarse con él cada que escuchara un chiflido. Dicho chiflido pasó a ser una especie de alarma a la que ella tenía que prestar atención, pues era cuando él quería tener relaciones sexuales. Esta situación resultaba ser muy molesta para la participante e incluso lo que hacía era llorar por el coraje y la impotencia que ella sentía al no poder decirle que no a lo que él le pedía. Así mismo también menciona que cuando su cónyuge eyaculaba y daba por terminada la relación sexual, Miri se sentía feliz más no satisfecha, feliz porque ya se había terminado la relación sexual y como ella lo dice ‘de que ya se lo había quitado de encima’.

Miri: “(...) para mí era muy molesto, eran cada 8 días... y cada vez que quería él me chiflaba y pues yo tenía que venir, pero sí, hasta

me ponía a chillar cuando me tocaba, porque no quería que me tocara pero tenía que... me sentía feliz jajaja, de que ya me lo quitaba de encima, porque satisfecha y todo eso no, para nada.” (NC. 3, págs. 5 y 6)

Jeny habló de que sentía dolor, pero hace referencia que lo que más le dolía era el que su cónyuge ya no le demostrara su amor o cariño por ella y que fuera tan indiferente al tener relaciones sexuales, pues para ella lo más importante era que cuando las tenían era por amor. También un dato importante es que Jeny al hablar de dolor, menciona que dicho dolor aparte de ser físico también lo describe como ‘dolor en el alma’, esto le provocaba llanto, lloraba en silencio en cuanto la relación sexual terminaba.

Jeny: “Dolor, dolor en el alma y ahora sé que si existe el alma y si se siente el dolor, dolor muy feo que a veces yo lloraba, yo me volteaba y me ponía a llorar en silencio ... se lo decía (él le contestaba) Que si ya iba a cambiar, si después o ya nada mas le decía, es que tú ya no me abrazas, es que tú ya no me dices nada, ya nada más estiraba la mano ¡Ay! ven te abrazo, pero ya no era porque quisiera si no porque lo hacía por compromiso, bueno yo sentía que era por compromiso, porque cuando algo se da, se da porque quieres y no necesitas pedirlo para recibirlo y yo se lo tenía que pedir y solo así me lo daba, si no ya no lo daba.” (NC. 9, pág. 15)

7.1.2 Pensamientos presentes durante las relaciones sexuales traumáticas con violencia física dirigida a las mujeres

En cuanto a lo que Miri pensaba una vez que se encontraba teniendo relaciones sexuales con su cónyuge, menciona que algo que siempre se preguntaba era el por qué tenía que hacer lo que él decía y quería, también menciona que a pesar de que no duraban mucho tiempo las relaciones sexuales, ella sentía que era muchísimo tiempo el que estaba con él, por lo que solo quería

en ese momento que ya eyaculará su pareja para que ya concluyera la relación sexual y ella pudiera regresarse a su dormitorio.

Miri: “(...) molesta nada más porque decía ¿por qué siempre tengo que hacer lo que él dice y quiere?... se me hacía eterno, yo decía ‘que ya termine, que ya termine’, todavía de que era poquito se me hacía eterno.” (NC. 3, pág. 6; NC. 4, pág. 9)

7.2 Relaciones sexuales traumáticas en las que hubo insultos y humillaciones de parte de las mujeres hacia los hombres

En esta categoría se engloban los casos de los tres participantes hombres, quienes coinciden en que una relación sexual traumática para ellos fue el hecho de que su cónyuge los insultara o humillara respecto a la satisfacción sexual que les hacían sentir o no a ellas.

Para Román lo que más le afectó fue el hecho de que su cónyuge se refirió a él como un fracasado, mediocre y sobre todo el que ella en repetidas ocasiones hacía referencia a que el tamaño de su pene era pequeño.

Román: “(...) dijo que era yo un fracasado, un mediocre que calzaba pequeño, me dijo mira tú calzas chico en cambio él calza grande del 6.5.” (NC. 1, pág. 7)

Jorge, de forma similar a Román comentó que lo que a él le afectó fue el hecho de que su cónyuge le dijera que no sentía nada, es decir que no le eran ni placenteras ni satisfactorias las relaciones sexuales que mantenían, además de que también le hacía comentarios refiriéndose a su hombría dentro del aspecto sexual, como por ejemplo el decirle ‘que no servía como hombre’.

Jorge: “(...) ella me decía que ya no sentía nada que... que yo no servía como hombre, porque no la hacía sentir nada.” (NC. 7, pág. 10)

Finalmente a José, lo que le afectó y de forma similar a los dos participantes anteriores, fue cuando su esposa le dijo que le daba asco como hombre, esto haciendo referencia también al aspecto sexual y a la satisfacción sexual que él le provocara o no a ella.

José: “(...) ella me gritó todas esas cosas, que sentía asco cuando la tocaba, que no le gustaba como la tocaba, o sea en sencillas palabras me decía que le daba asco como hombre...” (NC. 8, pág. 5)

7.2.1 Sentimientos experimentados debido a los insultos y humillaciones de parte de las mujeres hacia los hombres

Respecto a lo que los participantes sintieron cuando se enfrentaron a esta situación, fue sin duda lo que más similitudes tiene en lo que respecta a este eje categorial (relaciones sexuales traumáticas), pues los tres participantes únicamente hacen referencia a que lo que les dijeron sus respectivas esposas había sido como un ‘golpe para su orgullo como hombre’ e incluso uno de ellos, Román, afirmó haberse sentido frustrado y fracasado. Además particularmente él también comentó que hubo un momento en el que enfrentó a su mujer y le cuestionó sobre ¿por qué decía que era un fracasado? siendo que él ‘la había hecho mujer varias veces’, lo cual resalta la importancia que le da Román al hecho de haber satisfecho sexualmente a su pareja.

Román: “(...) como hombre me sentí frustrado, me sentí fracasado en ese momento y yo le dije bueno tú dices que calzo chico pero dime ¿cuántas veces no te hice mujer? no pues que si, entonces por qué me sales con esa babosada que no te hice mujer ¡que lo tengo chico! no importa el tamaño, yo le dije a ella, sino cómo te lo hice ¿te hice mujer sí o no? no pues que si...” (NC. 1, pág. 7)

Jorge además comentó que también esta situación lo hizo sentirse engañado pues sabía que su pareja no había sido sincera cuando mantenían

relaciones sexuales, hecho que lo lastimó pues comenta que él desde su noviazgo siempre estuvo pendiente de la satisfacción que provocaba en ella

Jorge: “(...) pues me lastimó muchísimo, porque yo siempre estaba pendiente de su satisfacción, de preguntarle, desde el noviazgo si yo la hacía sentir cuando teníamos relaciones sexuales, pero al descubrir esa vez que no, pues para mí fue muy... difícil o como un golpe hacía mi orgullo como hombre... me sentía engañado sabía que ella no había sido honesta conmigo...” (NC. 7, pág. 10)

Por su parte, José explica que sólo tenía relaciones sexuales con su cónyuge para evitar discusiones y para ‘no salir a buscar a la calle’ lo que era la satisfacción sexual que no tenía con su entonces esposa.

José: “(...) ahí si ya le dio en su orgullo como hombre... ya nada más se venía pues para no salir a buscar a la calle aceptaba la relación así como se la imponía ella, por no salir a buscar a la calle.” (NC. 8, págs. 4 y 5)

7.2.2 Pensamientos presentes durante las relaciones sexuales traumáticas en las que hubo insultos y humillaciones de las mujeres hacia los hombres

En esta categoría los pensamientos que tenían Román y Jorge giraban en torno a la pregunta de ¿por qué no satisfacían a su esposa? Y de si ¿otro hombre era mejor que ellos en ese aspecto?

Román se cuestionaba por qué su cónyuge le decía que tenía el pene chico si ya varios años la había hecho mujer

Román: “(...) yo pensaba que cómo iba a calzar chiquito si la estaba haciendo mujer, si la hice mujer ya tantos años...” (NC. 1, pág. 7)

Mientras que Jorge se cuestionaba sobre si otros hombres eran mejor que él y por qué su pareja le daba ese trato sí él siempre trataba de complacerla en todo.

Jorge: “(...) creía que otros eran mejor que yo porque yo me preguntaba muchas veces el por qué ella siempre me trataba así cuando yo a pesar de todo lo que me decía o me hacía pues trataba de... darle lo que ella me pedía...” (NC. 7, pág. 11)

7.3 Relaciones sexuales traumáticas donde hubo el rechazo de parte del hombre hacia su esposa

En esta categoría solo se encontró una participante: Andrea, ella comenta que después de su primer embarazo la sexualidad con su pareja ya no fue la misma, debido a que él la rechazaba cuando ella quería tener relaciones sexuales. Andrea comenta que su cónyuge le hacía comentarios refiriéndose a su físico, pues argumentaba que ya no le era atractiva refiriéndose a ella como ‘gorda o fea’, dicha situación provocó en ella el ya no querer tener relaciones sexuales e incluso ella explica que no quería ni que la tocara.

Andrea: “(...) yo no aguantaba ni que me tocara...si me marcó el decir si no quiere a mi hijo... incluso me dijo que ya no le gustaba estar conmigo porque me veía gorda o fea.” (NC. 5, págs. 8 y 9)

7.3.1 Sentimientos experimentados durante las relaciones sexuales traumáticas en las que hubo rechazo de parte del hombre hacia la esposa

Respecto a los sentimientos que la participante experimentaba cuando ocurría este tipo de relaciones, ella comenta que principalmente era impotencia por no poder decirle lo que pensaba o sentía a su pareja al respecto, así mismo

afirma que ella ya no soportaba el estar con su pareja e incluso sentía repulsión hacia los acercamientos que éste tenía hacía la participante.

Andrea: “(...) pues de enojo hacia ti misma porque dejas que finalmente hagan contigo lo que quieren y pues no sé, sí era un sentimiento de impotencia, de poder decir ya no quiero porque finalmente pasaba... ya no era algo que yo deseara, ya era un sentimiento que nacía de mí o sea era de ¡quítate ya no te soporto! o sea ya no quiero que me toques.” (NC. 5, pág. 9)

7.3.2 Pensamientos presentes durante las relaciones sexuales traumáticas donde hubo rechazo del hombre hacia su esposa

Lo que Andrea pensaba cuando tenía relaciones sexuales en las que presentaba rechazo por parte de su cónyuge, era la incertidumbre de volver a quedar embarazada, pues temía que su pareja le fuera a hacer comentarios respecto a esa cuestión.

Andrea: “(...) que iba a quedar embarazada... era un reproche de decir por qué te embarazaste si yo no quería, pero entonces también ya era de mí decir, bueno tú crees que yo lo hice sola o fue porque yo quisiera, esto depende de los dos no nada más depende de mí.” (NC. 5, pág. 9)

8. Consecuencias afectivas, sexuales y sociales derivadas de las relaciones sexuales traumáticas

Aquí se expondrán las consecuencias que mujeres y hombres tuvieron a partir de las relaciones sexuales traumáticas. Se encontró que dichas consecuencias no solo fueron a nivel sexual, sino también a nivel afectivo con su pareja y a nivel social.

4.1 Consecuencias en la relación sentimental y afectiva con su pareja

Respecto a las consecuencias que cada participante presentó en la relación sentimental y afectiva con su cónyuge debido a las relaciones sexuales traumáticas que experimentó cada uno, se encontró que fueron similares, pues todos coincidieron en que la relación que mantuvieron y mantienen posterior a la relación sexual traumática presentó muchos cambios pero no para mejora de la relación, sino para todo lo contrario, pues su relación fue en decremento. Algunos participantes se separaron de sus parejas, otros padecieron de maltrato físico y otros incluso actualmente se encuentran distanciados de su cónyuge.

Miri comenta que desde hace cuatro años ya no mantiene relaciones sexuales con su esposo y que de hecho ya casi no se hablan, que es muy poca la convivencia y la comunicación que tiene con él e incluso menciona que por cuestiones de trabajo no disponen de mucho tiempo para verse.

Miri: “Pues ya no tenemos relaciones de hace 4 años para acá, estamos muy distantes ya casi no hablamos para nada, nada más lo indispensable, pero que él me cuente sus cosas y yo las mías no... pues nada todo seguía igual, cero comunicación, pues él con su trabajo y con el mío ya casi no nos veíamos más que los sábados y domingos pero nunca salimos a pasear ni nada.” (NC. 3, pág. 6 y 7)

Andrea comenta que su relación es complicada pues en ocasiones ella sentía cariño por su cónyuge pero al momento en el que iban a sostener una relación sexual comenta la participante que ya no le eran satisfactorias y que incluso no deseaba estar con su pareja a diferencia de cuando iniciaron su relación de matrimonio en la que ella disfrutaba y le eran muy placenteras dichas relaciones, ella menciona que ya no son así, plantea la posibilidad de que es debido a que teme volver a sufrir algún rechazo por parte de su pareja, sin embargo no lo afirma, pues comenta que son varias circunstancias por las que ella siente eso, por ejemplo los tratos de él hacía ella y el que él quisiera salir solo con sus amigos a beber sin que ella estuviera presente. Además Andrea menciona

que ahora ya hasta ha llegado a no importarle cuando su cónyuge le dice que 'se buscaría a otra mujer para tener relaciones sexuales', ella dice que esas cosas a lo largo de su matrimonio le han dejado de importar.

Andrea: "(...) puedo decirte que lo quería, ¡ay! era algo complicado porque yo decía que lo quería, por un lado decía que lo quería y si me preocupaba por él y si lo ayudaba, pero cuando llegaban los momentos de intimidad pues la verdad ya no me gustaban, o sea como te digo yo ya no lo disfrutaba para mí ya no era lo que en un principio era todo eso o sea era disfrutarlo y después ya no, o sea era el sentimiento de miedo o de culpa... y a lo mejor también era un sentimiento de rechazo de él hacia mí ... el que ya saliera a tomar el que él me dejara, alguna vez me lo dijo así de que yo era como escopeta que cargada y a la esquina porque estaba embarazada y no podía salir o no lo podía acompañar así no podía ir con él, pero no nada más era por estar embarazada sino porque simplemente no quería llevarme, como te lo dije antes él quería tener su vida yo creo que soltero, de soy libre yo puedo hacer y deshacer lo que yo quiera pero tú no, entonces pues si fue como un sentimiento de ya no quiero otro bebé ya no me quiero volver a encerrar, no me quiero acabar yo misma, no quiero quedarme sola ... durante mi primer embarazo para el segundo todo fue igual, de que no me gusta, no quiero que me toques, este quítate de mí, o sea empezamos a tener problemas precisamente por lo mismo porque él decía que yo no quería que me tocara que entonces que qué quería que se iba a buscar a otra, pero eran cosas que ya no me importaban." (NC. 5, pág. 10)

Jeny por su parte menciona que ya en su relación afectiva y emocional que mantenía con su cónyuge, se presentaron agresiones hacia ella tanto físicas como emocionales por parte de su pareja, también afirma que ya no había respeto por parte de ninguno de los dos y que durante sus últimos años de matrimonio la

agresión ya era mutua, es decir, tanto su cónyuge la agredía como ella también lo agredía a él. Los insultos más comunes en los últimos años de matrimonio, eran dirigidos hacia la hombría de su cónyuge, es decir le decía insultos como el 'que no valía nada como hombre'

Jeny: "Ya no había comunicación, él se salía, no le decía nada, o sea ya no le platicaba yo nada, ya no había comunicación, ya no había respeto, el respeto se acabó, se acabó o sea de plano se acabó ... Hubo golpes, maltratos físicos, fue agresión tanto física, verbal, moral y todas las derivadas y ya después fueron mutuas. Los últimos dos años fueron mutuas, tanto él me agredía física como yo también lo hacía, él me agredía verbal yo también, él me humillaba y yo lo hacía también, o sea como que él me hería en una forma y yo lo hería en su orgullo de hombre que tiene... (le decía) que no valía nada, que ya no servía ni como hombre, y era lo que a él le daba coraje y me decía que entonces para mí no, pero para otras sí." (NC. 9, pág. 9)

Román habla de que su relación afectiva y emocional ya no era como al inicio de su matrimonio, pues él menciona que ya no se dedicaban tiempo ninguno de los dos, comenta que su cónyuge se 'mantenía ocupada' realizando quehaceres domésticos o cuidando a sus hijos y que cuando él quería que pasaran tiempo juntos 'accedía' a ayudarlo a realizar los quehaceres domésticos pero que ella encontraba otra cosa más para hacer y no le dedicaba el tiempo que él pedía por lo que solo se 'refugiaba' en la tele. Para el participante este hecho fue lo que provocó una ruptura en su relación matrimonial e incluso comenta que el hecho de que siguieran juntos durante algún tiempo después de todo lo experimentado en el ámbito sexual, era debido a que no quería dejar a sus hijos.

Román: "(...) fue creciendo la distancia, porque no había comunicación, ya no hubo comunicación entre los dos y ya no habiendo comunicación con ella yo me pegaba mucho a la tele a ver la tele nomás pues si yo no puedo platicar con ella porque estaba

ocupada o lavando los trastos o estaba lavando la ropa o estaba cuidando a la niña yo me dedicaba a la pura tele, de trabajar a la tele. Trabajaba mis 8 horas normales llegaba a las 3 ó 4 de la tarde me ponía a ver la tele. Casi había momentos en que yo le ayudaba a hacer quehacer para que estuviera más tiempo conmigo, pero nunca pudo, nunca tuvo tiempo para mí, por eso fue que se rompió ese pequeño lazo o hilo que había entre los dos, a veces nada más era ya esa costumbre por los hijos, por mis hijos ¿qué van a hacer mis hijos, sin padre o sin madre? fue lo único que nos mantenía juntos ... pues ya nada más con puros pleitos, puros fracasos, ya no había nada ya todos eran puros pleitos tanto en la casa como en la calle, nos agarrábamos del chongo los dos ... pues si hubo un momento en el que ya no hubo nada entre los dos, pues se va a oír muy mal pero cuando hay una ruptura matrimonial, la mujer dice que fue el hombre si es el hombre dice que fue la mujer pero yo mucho tiempo estuve de acuerdo en que fui yo el que hizo burradas dentro del matrimonio, pero no fue eso ... ella tenía otra persona, un amante...” (NC. 1, págs. 5 y 8)

Jorge de forma similar a los demás participantes comenta que su relación ya solo se basaba en pleitos con su cónyuge, afirma también que su pareja en cualquier momento ejercía violencia psicológica hacia él, pues en cualquier momento era aprovechado por ella para decirle palabras o frases que resultaban humillantes para él.

Jorge: “En ese momento era muy difícil ya, eran muchos problemas, ella buscaba ya cualquier pretexto o cualquier situación para... pues para poder gritarme, para poder humillarme, para poder hacerme sentir mal, muchas veces siento que lo que ella quería era sentirse superior a mí, aunque yo no sabía el por qué, ya que yo siempre la veía al mismo nivel que yo ... pero desde ahí ella me empezaba a tratar muy feo, me ofendía me trataba pues... muy mal, me decía

mucho de groserías, me humillaba bastante, no reparaba de encontrar la ocasión en la que ella pudiera hacerme sentir menos o hacerme sentir mal, cualquier ocasión era buena para ella hacer eso.” (NC. 7, págs. 11 y 13)

Por su parte José asevera que se comenzaba a separar más de su pareja, que ya no tenían relaciones sexuales pues él ya no se lo proponía a ella ni ella a él, y que cuando José se lo proponía o se lo pedía, su cónyuge encontraba algún ‘pretexto’ para que no ocurrieran, por lo que a la larga él decidió ya no pedírselo pues daba por hecho que ella le pondría algún pretexto para no tener relaciones sexuales con él.

José: “(...) ya nos empezabamos a alejar más en ese aspecto, en lo sexual, luego yo ya ni la buscaba porque ya sabía que me iba a salir con un pretexto o contestación así, entonces trataba de no buscarla y cuando la buscaba había veces en las que sí accedía y todo salía bonito y así pero había veces en las que de plano no.” (NC. 8, pág. 4)

4.2 Consecuencias a nivel sexual

A continuación se describirán las consecuencias que mujeres y hombres tuvieron a nivel sexual: sensaciones, sentimientos, prácticas sexuales y demás cambios que se presentaron en su sexualidad.

4.2.1 Sensaciones durante las relaciones sexuales

En lo que respecta a esta categoría, se encontró que todos los participantes coinciden en que las sensaciones que tenían durante sus relaciones sexuales eran diferentes en comparación con las que tenían al inicio de su matrimonio. A pesar de que las sensaciones que presentó cada participante fueron diferentes entre cada uno de ellos, se destaca el hecho de que todos hablan de una disminución en la actividad y satisfacción sexual que mantenían con su pareja.

Por ejemplo, dos de las participantes, Andrea y Jeny, quienes a lo largo de las entrevistas mencionaron que sus relaciones sexuales anteriores a las relaciones sexuales traumáticas eran muy satisfactorias para ellas, coincidieron en que la sensación que tenían hacia su cónyuge era de aversión por lo que alguna vez habían disfrutado tanto, pues dichas relaciones debido a lo acontecido, les resultaban insatisfactorias y en algunos casos dolorosas.

Particularmente Andrea, habla de que a ella lo que impedía disfrutar las relaciones sexuales que tenía con su pareja era el hecho de que la volviera a rechazar, comenta que cuando se encontraban en el momento de tener una relación sexual, recordaba lo que su pareja le había dicho cuando quedó embarazada de su primer bebé, por lo que ella decide ya no continuar, pues dice que eso es lo que impide que ella lo disfrute y lo desee. Incluso Andrea menciona que también llegó a pensar en ya no tener ningún contacto sexual con su pareja, pues al rechazar a su hijo también sentía que la rechazaba a ella.

Andrea: "(...) algunas veces cuando estamos manteniendo relaciones me viene eso a la mente y ya no quiero, ya no quiero que me toque, ya no quiero seguir con él, me da mucho coraje. Ahora puedo decirte que ya no me gusta estar con él, ya no me gustan las relaciones que tenemos, ya no las disfruto, o sea lo he intentado me he dicho "ya lo voy a disfrutar, me voy a dejar llevar, voy a dejar que las cosas pasen, voy a complacer a mi pareja" pero no puedo y a lo mejor en un principio intento disfrutarlo pero después no sé, me entra un sentimiento de coraje por todo lo que pasó ... ya no fue lo que yo esperaba o lo que yo había vivido, ahí fue donde empezaron a cambiar las cosas porque después de mi niño ya había ocasiones en las que yo no aguantaba ni que me tocara, o sea el pensar que podría quedar embarazada otra vez, el que me dijera que estaba gorda y que me veía fea hacía que ya no quisiera ni estar con él, él decía que yo ya no dejaba que me tocara pero no sé o sea ya no era algo que yo deseara ya era un sentimiento que nacía de mí o sea

era de ¡quítate ya no te soporto! o sea ya no quiero que me toques, entonces ya no eran unas relaciones que me gustaban... me ha dado miedo que, por ejemplo él luego me dice ¿por qué no me quieres? por qué no esto, ¿por qué ya no dejas que te toque? por qué el otro, entonces yo siento que eso sí me marco, porque fue de... bueno si entonces ya no quieres otro bebé o ya no quieres otro embarazo, pues mejor ya no tenemos nada o sea hacemos nuestra vida pero ya no me pidas tener relaciones, ya no me pidas hacer cosas que puedan tener consecuencias, pero hay tiempo en los que no sé a mi tal vez me despierte ese sentimiento de querer volver a sentir algo, pero hay días en los que ya no llama la atención.” (NC. 5, págs. 9 y 10; NC. 6, pág. 5)

Por su parte Jeny también hacía alusión a que después de haber disfrutado sus relaciones sexuales tanto como ella lo describe, llegó un momento en el que estar con su pareja ya ni siquiera la excitaba y aunque llegaban a tener alguna relación sexual, cuando él la penetraba resultaba hasta doloroso para ella por lo que optaba por ya no continuar.

Jeny: “(...) yo creo que ya no eran satisfactorio ni personal para ninguno, a lo mejor era una necesidad del cuerpo, pero a veces ya, yo ya no llegaba ni a satisfacerme y creo que él tampoco, él nunca me lo dijo en el momento, pero yo si le decía ¡yo ya no siento nada! o sea el que tú me penetres ya no me causa emoción, ya no me causa excitación al contrario ya era dolor... había veces que nada mas llegaba me penetraba y ya, se acabó todo tan tan y yo le decía a mí no me gusta, y yo se lo decía, ya las últimas veces ya le decía, a mí no me gusta a mí me duele o sea ya no quiero, había veces que comenzábamos, pero ya no terminábamos ninguno al otro, o sea yo lo quitaba y le decía es que ya no quiero me duele y ya no.” (NC. 9, pág. 16)

Miri comenta que seguía con la misma sensación de cuando iniciaron a tener relaciones sexuales, es decir, seguían siendo insatisfactoria, solo que ahora terminaba adolorida de la vagina. Respecto a la insatisfacción que resultaba de sus relaciones sexuales, Miri comenta que ella le reclamaba eso a su cónyuge pero que como respuesta solo obtenía el que él se enojara y en una ocasión llegó a golpearla.

Miri: "(...) a veces terminaba un poco adolorida porque me lastimaba pero así de que haya tenido una satisfacción o algo pues no... hubo reclamos, que yo le reclamaba y él se enojaba, bueno llegó a ver un golpe nada más" (NC. 3, pág. 7)

Por otro lado en los participantes Román y José sobresale el hecho de que para ninguno de los dos resultaban satisfactorias sus relaciones sexuales.

José: "(...) me sentía mal, sí o sea no me sentía que por decir satisfecho..." (NC. 8, pág. 4)

Además Román afirma que el haber sido insultado y humillado por su cónyuge provocó en él que en sus posteriores relaciones sexuales ya no durara mucho tiempo su erección y hace una comparación de que antes duraba alrededor de una hora y posteriormente solo 3 minutos, lo cual para él resultó frustrante como hombre por lo que la frecuencia con las que mantenían relaciones sexuales también se vio afectada, pues ahora ya eran solo una ocasión por mes.

Román: "Pues si ya después por ejemplo yo antes duraba como 1 hora, pero después yo duraba como 3 minutos por lo mismo de que ella estaba enfocada a la otra persona que conmigo, entonces si me afectó mucho como hombre y como amante... después de eso se cambió todo y pues ya si había una vez al mes o a los dos meses y ya no había nada se cambió todo era muy diferente todo." (NC. 1, págs. 7 y 8))

Jorge de forma similar a lo que la participante Andrea comentó, afirma que al recordar lo que su cónyuge le había dicho le impedía continuar con las relaciones sexuales que pretendían tener, por lo que él buscaba que ella se distrajera con algo para que ya no pudieran continuar con el acto.

Jorge: “(...) el recordarlo, me impedía seguir y lo que hacía era buscar algún pretexto para ya terminar la relación aunque ninguno de los 2 hubiese acabado... buscaba que ella se distrajera en otra cosa, como viendo la tele o no sé le decía que viéramos una película o ya te está hablando el niño o cosas así con tal de ya no estar o ya no seguir con ese acto” (NC. 7, págs. 12 y 14)

4.2.2 Sentimientos que experimentan durante las relaciones sexuales

Dentro de esta categoría se encontró que las mujeres tenían un sentimiento en común: coraje. Coraje al no poder hacer nada para impedir tener relaciones sexuales cuando ellas no querían y al no poder expresarle a su cónyuge lo que en ese momento sentían.

Sin embargo, también se presentaron consecuencias individuales en cada participante. Por ejemplo en el caso de Miri, también comenta que algunas veces le daba asco el que su cónyuge la tocara por lo que su expresión corporal no era de agrado hacia las relaciones y él al percatarse de eso le preguntaba el por qué de su mala expresión corporal y Miri comenta que nunca le dijo nada para evitarse algún golpe como respuesta.

Miri: “Coraje y pues si me daba un poquillo de asco que me tocara, si porque me empezaba a manosear y no no no, no me gusta... él me decía ‘¡ay! porque tienes esa cara’, pero ni modo de decirle es que no quiero estar contigo, no me gusta que me toques porque ¡uuy! parecía que bueno, era capaz de pegarme pues... yo solo decía ¡ay

pues ya ni modo, qué quieres que sienta si no siento nada!” (NC. 3, pág. 6; NC. 4, pág. 9)

Andrea por su parte resalta mucho el hecho de que el volver a quedar embarazada y recibir el mismo rechazo por parte de su pareja le aterraba, por lo que ella ya no quería seguir teniendo relaciones con su cónyuge. Así mismo menciona que otro aspecto que le impedía tener relaciones sexuales era el hecho de que sus hijos duermen en la misma habitación y no le gustaría que ellos la escucharan teniéndolas. Andrea también dice que sentía molestia porque dejaba que su cónyuge hiciera lo que quisiera con ella además de tener la sensación de estar ‘sucio’.

Andrea: “(...) que iba a quedar embarazada, no sé la verdad si me llegó a aterrar la idea de volver a quedar embarazada y pasó me volví a embarazar... pasó lo mismo... Sentía coraje, no sé me sentía, sí me sentía como sucio, era un sentimiento de... ay no sé, te quedas con una sensación de... pues de enojo hacia ti misma porque dejas que finalmente hagan contigo lo que quieren... Tal vez ese es un sentimiento de culpa porque a lo mejor de que duermo en el mismo cuarto con mis hijos no sé, no me gustaría que mis hijos me escucharan haciendo cosas, aparte de que pues me da miedo y si me aterra la idea de volverme a embarazar porque sí, no sé, no quiero volver a tener reproches pero, me da miedo operarme, entonces no sé si operándome voy a poder volver a disfrutarlo, porque yo siento que sí lo que me marca o me detiene disfrutar ahora de lo que antes disfrutaba pues si es el sentimiento de culpa o el sentimiento de y sí me vuelvo a embarazar... (Respecto a las relaciones orales y anales) ya termina porque ya no aguanto jajaja, ya no quiero, ese ha sido el sentimiento de que ya, o sea ya me molestó ya me chocó ya quítate porque ya no quiero, ese ha sido mi sentimiento, no me ha gustado y nunca me van a gustar.” (NC. 5, págs. 9, 11 y 12)

Jeny menciona que se sentía como un objeto para su cónyuge, pues él, de cierta forma la obligaba para tener relaciones sexuales aunque ella no quisiera justificándolo diciendo que lo tenía que hacer por ser su esposa.

Jeny: "(...) siempre decía me tienes que cumplir porque eres mi pareja o eres mi esposa... (eso provocaba en ella) mucho coraje, mucho coraje porque yo le dije que no era ni su objeto, ni su posesión y que él no tenía nada de derecho sobre mí..." (NC. 9, pág. 17)

En cuanto a lo que sentían los hombres, dos de los participantes coincidieron en que se sentían inferiores que ellas, desvalorizados y ofendidos como hombres. Incluso Román afirma que cuando llegaban a tener alguna relación sexual era porque él la 'obligaba' pues tenía que 'cumplirle como esposa'

Román: "Pues nada, nada, como hombre vaciarme y nada más, pero ya no sentía por tanto distanciamiento que tuvo ella hacía mí. Ya no sentía nada ni ella por mí y nada más por machista eres mía tu vas a ser mía pero ya no sentía nada por ella,... pues me sentí poco hombre, que no servía como hombre, como amante no servía para nada... Ella tenía otra persona, un amante, entonces ya no es lo mismo que a mí me daba pero a la fuerza, ella me decía quieres hazlo pero era a la fuerza ella parecía una piedra, ella era una piedra para mí, entonces yo hacía las cosas pero no las disfrutaba yo tampoco, porque ya había otra personas en su vida y pues le daba a lo mejor, mejor que yo sexualmente" (NC. 1, págs. 7, 8 y 9)

Jorge: "Pues me sentía, pues ofendido, desmoralizado, devaluado, inferior. Y lo que me impedía continuar, tal vez el hecho de que al terminar me dijera lo mismo." (NC. 7, pág. 13)

4.2.3 Cambios en las prácticas sexuales

En esta categoría la mayoría de los participantes a excepción de Andrea, describen que después del suceso traumático y de todos los problemas que se presentaron en su relación matrimonial, únicamente practicaban sexo vaginal, pues mencionan que ya no les resultaba placentero tener otro tipo de prácticas sexuales, además de que en ocasiones solo tenían relaciones sexuales por satisfacer sus necesidades que por placer.

Jorge: “Pues igual que en el noviazgo solo hubo sexo vaginal.” (NC. 7, pág. 12)

Miri también comenta que su cónyuge en algunas ocasiones se refirió a ella como un ‘tempano de hielo’ lo cual la hacía sentir mal emocionalmente el que se refiriera a ella de esta forma, sin embargo, no se lo expresaba y aceptaba este tipo de comentarios.

Miri: “Solo me penetraba... ahí no hubo besos ni hubo nada... Él muchas veces me dijo que era una mujer que no sentía nada, que era un tempano de hielo y que quien sabe qué... si se siente uno mal pero no así como que no... así como que búscate a otra” (NC. 3, págs. 6 y 7)

Jeny además menciona que debido a que su cónyuge dejó de demostrarle su cariño, el de ella también fue disminuyendo, lo cual contribuyó a que las prácticas sexuales que tenían antes se terminaran.

Jeny: “(...) ya nada más era penetración prácticamente... decía tengo ganas y ya, o sea ya no había esa emoción esas caricias, esa ternura de él hacia mí y de mí hacia él, que obviamente lo mío se fue perdiendo después que lo de él, porque por algo yo me volví así ¿no?, digo si no te dan cariño, como te estaba diciendo si tú no me das ¡yo porque te voy a dar! ¿No?” (NC. 9, págs. 14 y 15)

José comentó que su pareja solo aceptaba que la penetrara vaginalmente pero jamás aceptó las relaciones sexuales anales ni orales e incluso tampoco accedía a que él le estimulara el clítoris.

José: “A las relaciones orales y anales jamás accedía, pero simplemente si accedía a que la acariciara por ejemplo, y otras veces no quería ni que la agarrara, o sea solo era el acto y ya, porque tampoco quería que la agarrara con la mano por ejemplo el clítoris, no quería ni que la tocara, ahora sí que nada más era de, bueno se va a oír feo pero era de, abre las piernas y súbete y ya.” (NC. 8, pág. 4)

A diferencia de los participantes anteriores, Andrea menciona que siguió manteniendo prácticas sexuales vaginales, orales y anales, sin embargo, no porque ella así lo deseara sino porque había algún tipo de negociación para que así sucediera. Ella menciona que el hecho de no disfrutarlas ya se debe a que su cónyuge no le demuestra su cariño y que al contrario solo demuestra que el tener ese tipo de prácticas sexuales es por satisfacerlo a él.

Andrea: “(...) sí han sido vaginales, si han sido orales y si han sido anales también... eran más a la fuerza que de ganas. Ya no era de que yo lo hiciera pues sí con el mismo sentimiento de gusto de decir ¡lo voy a disfrutar!... Es que era más que nada llegar a la penetración, es que yo le he dicho muchas veces, es que tú nada más quieres satisfacer tus necesidades y ya, no muestras una caricia, no muestras una palabra de o un cariño o un sentimiento de te quiero, eso sería totalmente diferente porque ya sabes que no lo haces simplemente por hacer o por alcanzar simplemente una satisfacción de tu cuerpo sino porque lo haces también porque quieres a la otra persona ¿no? y yo no me sentía así, o sea yo sentía que era más porque él satisficiera sus necesidades que porque realmente me quisiera.” (NC. 5, págs. 9 y 11)

4.2.4 Negociación con el cónyuge para mantener relaciones sexuales

En esta categoría solo se encuentra Andrea quien comenta que a diferencia de cuando iniciaba su relación conyugal, ahora ya no le gustaba tener prácticas sexuales orales ni anales y sin protección, y en este sentido habla de dos aspectos dentro de lo que ella considera como negociación: por un lado habla sobre la negociación que se presentaba para que tuviera prácticas sexuales orales y anales con su pareja, pues menciona que ya no resultan agradables para ella, y trataba de beneficiarse complaciendo a su cónyuge, por lo que realizaba una especie de cambio monetario con él, es decir, mientras ella aceptaba llevar a cabo dichas prácticas sexuales, él le tenía que dar una cantidad de dinero. El segundo aspecto era el de la protección, pues menciona que ella ya no quería embarazarse nuevamente, por lo que le decía a su pareja que utilizara preservativo y no dejarla a ella sola encargarse de la protección contra el embarazo.

Andrea: "(...) a mí no me gusta todos esos tipos de prácticas, yo no las he disfrutado, ha sido mas como de, por complacerlo a él que por complacerme a mí... En este caso sí ha habido negociación, o sea cuando él me dice que quiere hacer algo así, o que quiere tener sexo oral o si quiere hacerlo anal, yo al menos puedo decirte que a mí ¡sí me ha dolido un chingo!, pero sí he cobrado dinero para eso y si ha habido alguna negociación económica jajaja, porque no ha salido gratis. Yo sí le he dicho, si quieres tener algo conmigo ahora sí que cuídate tú, porque no nada más es mi responsabilidad. Es responsabilidad de los dos, y no quiero que por un momento de calentura o por un momento de placer, vuelva a salir embarazada, porque no es algo que deseo y si nos cuidamos o si tenemos ahora relaciones puedo decirte que él tiene que usar condón o me espero simplemente a que llegue mi regla, que pase mi menstruación y a que sean días en los que yo puedo tener relaciones." (NC. 5, págs. 11, 12 y 13)

4.2.5 Motivos por los cuales se siguen manteniendo relaciones sexuales

Sin duda los motivos por los que cada participante seguía teniendo relaciones sexuales después de la experiencia sexual traumática que cada uno experimentó, fueron similares entre uno y otro, encontrándose dos motivos principales por los que ellos accedían a tener contacto sexual con su pareja: por 'obligación' tanto del cónyuge como de los participantes mismos y porque era una 'necesidad' tener relaciones sexuales.

El primer motivo, es decir, por 'obligación', lo describieron tres de los participantes, Román, Miri y Jorge.

Román afirma que él sí deseaba tener relaciones sexuales con su pareja, pero ella era la que ya no quería estar con él, por lo que cuando las tenían, afirma él era solo porque ella siendo su esposa 'le tenía que cumplir'.

Román: "No ya no fueron las mismas, fue puro fracaso puro apúrale, ahora sí que como si estuviera yo pagando a una mujer de la calle todo era apúrale estoy cansada, tengo hambre, tengo que hacer esto, tengo que hacer el otro, ya no era lo mismo, me daba ella por obligación porque era su esposa no porque había amor ya." (NC. 1, pág. 8)

Para los casos de Miri y Jorge, los dos coincidieron que ellos ya no querían seguir teniendo relaciones sexuales con sus respectivos cónyuges, sin embargo sus cónyuges sí, por lo que de manera inversa a la situación de Román, ellos eran los que por 'cumplir' aceptaban tener relaciones sexuales.

Miri: "(...) sé que no tuve chance de tener deseo... nunca tuve chance de sentir deseo porque diario me estaba fregando, o sea si hubiera dejado días sin tocarme, no sé si hubiera sentido ganas después... yo hacía lo que él me decía... Luego me decía ¡ay pues quita esa cara, parece que vas a un matadero!" (NC. 3, pág. 7; NC. 4, págs. 7 y 10)

Jorge: “Ella me buscaba mucho los fines de semana, me decía que si ahora íbamos a hacerlo o cosas así pero por lo mismo que ella me exigía muchas cosas de dinero yo me esforzaba en conseguirlo pues... yo creo que para que ella ya no me hiciera sentir mal en ese aspecto entonces cuando llegaba el fin de semana yo lo único que quería era pues descansar, era dormir porque, como también trabajaba los sábados me tenía que parar muy temprano o por lo mismo de que tenía que trabajar horas extras para poder conseguir el dinero que necesitaba yo para poder satisfacer todos los caprichos de ella ... para mí el plano sexual pasó a segundo plano, porque siempre me preocupaba más por el dinero, por conseguir más dinero para satisfacer todo lo que ella quería y también por tener cosas para mi hijo ... Pues como yo ya no quería mantener relaciones sexuales con ella, ya solamente yo lo hacía por cumplir lo que ella quería ¿no?, que era tener relaciones aunque ella me dijera que no sentía nada o cosas así” (NC. 7, págs. 11, 13 y 14))

Por otro lado las participantes Andrea y Jeny mencionaron que el hecho de seguir teniendo relaciones sexuales era debido a que consideran que es una necesidad del cuerpo, pero ya no era porque lo desearan. Y aunque en el caso de Andrea, ella menciona que en algunas ocasiones si siente deseo de tener relaciones sexuales con su pareja, son más las ocasiones en las que no soporta ni que la toque.

Andrea: “(...) después de que me alivié la segunda puedo decirte que si mejoró algo o sea mejoraron mis relaciones, o sea como que hemos estado no sé, últimamente me pasa algo muy raro, hay tiempos en los que como que si me despierta ese deseo y hay tiempos en los que o sea no, no sé ya no soporto ni que me toque.” (NC. 5, pág. 10)

Jeny: “(...) porque el cuerpo lo necesita, porque es algo que te pide tu cuerpo y más cuando vives en pareja, a lo mejor ya cuando estas

separada, soltera ya como que pues te abstienes a que no es lo mismo meterte con Juan o perengano ¿no? Y que cuando estas con una pareja dices bueno me quito las ganas y ya...” (NC. 9, pág. 12)

4.2.6 Comunicación con el cónyuge acerca de las relaciones sexuales

Respecto a la comunicación que tenía con su cónyuge después de las relaciones sexuales traumáticas, Andrea comenta que sólo era para discutir el cómo se cuidarían de un embarazo, ella comenta que él le decía que se operara y así ya no correrían ningún riesgo, sin embargo a Andrea la idea de operarse le aterraba, por lo que ella le decía a su cónyuge que se operara él, sin embargo obtenía solo respuestas negativas hacía su petición y solo aceptaba utilizar condón como protección.

Andrea: “(...) sí de repente me dice, pues entonces si ya no quieres más hijos pues entonces ya opérate, pero es que es como le digo, o sea ¿yo por qué me voy a operar? o sea yo tuve a mis hijos, ya los padecí, ya los tuve, ¿por qué tú no lo puedes hacer? si dices que tanto me quieres, ¿por qué no puedes hacer un sacrificio por mí? ¿Por qué no te operas tú? y me haces ese favor para mí, si deberas me quieres o deberas te preocupas por mi ¿por qué no lo haces?, pero pues como que es más el machismo que él tiene de decir ¿por qué? ¡si yo soy hombre! Entonces, como que estamos en una pelea así ¿no? de ¿quién se cuida tú o yo? Entonces sí, él se cuida y sí, ahora sí que, si tiene con que cuidarse, a veces ahí tenemos relaciones sexuales. Pero si no hay, puedo yo decirte que mejor yo también en ese momento tengo ganas, pero si no hay con que se cuide, simplemente no hay nada, porque ya no, o sea en mi mente está la idea de que ya no puedo, como te dije por tener una simple calentura voy a cometer el mismo error y terminar embarazada.” (NC. 5, pág. 13)

4.3 Consecuencias a nivel social

Cabe destacar que a lo largo de las entrevistas se encontró que Andrea no solo tuvo consecuencias a nivel sexual y afectivo con su cónyuge, sino que también se presentaron a nivel social, por ejemplo el que ella ya no quisiera salir de su casa porque temía a lo que la gente fuera a decir de ella, pues afirma que en ese entonces su pareja, solo se la pasaba bebiendo alcohol mientras ella se encargaba tanto de los quehaceres domésticos, como de la crianza de sus hijos. Dicha situación provocaba en ella tristeza y coraje al no poder hacer algo para que la situación ya no fuera así, por lo que se aisló en su casa y con sus hijos de manera que pudiera evitar el contacto con la sociedad y así evitar también los malos comentarios referidos a ella.

Andrea: "(...) algunas veces yo por ejemplo de que él me decía que estaba embarazada y que así no podía salir etc., pues muchas veces decía ¡ay otra vez estoy embarazada! o qué va a decir la gente "¡ay no te puedes esperar tantito!" o sea si fue un sentimiento de... de pena y no sé de coraje ... del rechazo te puedo decir que me afectó más el segundo embarazo que fue cuando nos dejamos por un tiempo y fue un proceso que viví más sola que acompañada, pero si me afectó y si me dejó una sensación de resentimiento que yo siento que si afectó a mi bebé, y eso lo veo en su carácter. Pues sí, sí hubo una consecuencia porque pues van a decir que ya me dejaron que ya estoy sola, porque te digo que fue en mi segundo embarazo y si te digo que fue un proceso que pues más que nada me tocó vivir sola ¿no? aparte porque yo decía bueno... o me ponía a pensar en lo que la gente me decía de que pues el chupando o tomando y en los bailes y yo en mi casa con mi hija, con mi hijo y embarazada, entonces te digo que fue un sentimiento de tristeza, si de tristeza, también de coraje, de pena, de muchos sentimientos." (NC. 6, pág. 4)

4.3.1 Convivencia con sus amigas(os)

Para Román, es importante señalar que él también presentó consecuencias en lo que fue la convivencia con sus amigos, pues menciona que debido a la separación que tuvo de su cónyuge ellos lo culparon de todos los problemas que se habían suscitado entre ellos como pareja, tachándolo de infiel de manera que ella quedó como una víctima de Román. Sin embargo, dicha situación no duró por mucho tiempo pues Román comenta que tanto amigos y familiares se dieron cuenta de lo que ‘realmente había pasado’.

Román: “Bueno amigas y amigos, si te voy a decir que su familia me rechazó sabiendo que ella estaba haciendo lo que estaba haciendo, entonces mis amigos o amigas si me culparon en muchas cosas porque por desgracia ella se hizo la mártir, ella se hizo la ofendida, que yo fui el engañador, ella fue siempre una mujer decente, recta, trabajadora, que me apoyaba en todo, pero después de 3 ó 4 meses, la gente, la misma gente y su propia familia, dos de su familia me apoyaron porque vieron la clase de mujer que era, ahora si demostró su cobre y después, tal como era ella.”(NC. 2, págs. 4 y 5)

4.3.2 Convivencia con sus hijas(os)

Durante el trayecto de las entrevistas se notó que dos de los participantes (Román y Andrea) también habían tenido consecuencias en cuanto a la convivencia que tenían con sus hijos, y a pesar de que dichas consecuencias se presentaron de diferente manera y en distintos momentos dentro de lo que fue su relación conyugal, resalta el hecho de que en los dos casos la indiferencia tanto de los participantes a sus hijos como de sus hijos a los participantes tomó el papel principal en cuanto su convivencia.

Román comentó que después de su separación matrimonial, la convivencia con sus hijos era poca, por una parte porque su cónyuge no lo dejaba que los

viera y por otra porque él mismo se comenzaba a alejar de ellos debido a que la pensión que les daba no sustentaba sus gastos por lo que él se vio en la necesidad de buscar otro trabajo que le permitiera proporcionarles más económicamente hablando. Ahora explica Román que la convivencia con sus hijos es completamente nula e incluso ellos suelen insultarlo cuando lo ven.

Román: "(...) yo pasaba pensión, no mucho pero pasaba pensión, cada 8 días yo estaba con mis hijos, los llevaba a donde vivía, y tanto su madre como ellos se empezaron a alejar, que estaban enfermos los niños, que no podían salir, que su madre se los había prohibido, iba a ver a su madre de los niños y me decía que allá, pues allá mi mamá si te permite verlos, le dije ¿qué pasó? estoy pasando pensión, no por mi voluntad pero si te estoy pasando pensión 'sí por la mentada que me estás dando' que quieres estoy ganando el mínimo, tengo que pagar renta, tengo que darles de comer a mis hijos cuando están conmigo, tengo que pasar pensión, 15% para ti, y 10 por chamaco son 45 ¿qué voy a hacer yo? entonces me empecé a alejar, entonces decidí salir de trabajar de empresas y trabaje por mi cuenta, pero demasiado tarde porque mis hijos no me quieren, me tratan como un desconocido o peor, como un perro, como dice ella, le he dicho yo a mis hijos, que ya soy un perro, que le vas a echar la miada y hasta allí, como llego a ver a mis hijos de lejos, me insultan, me hacen blanquillos, me dan la espalda, me ignoran, entonces sí yo me siento mal, pero yo se que el día de mañana se van a arrepentir." (NC. 2, pág. 5)

En el caso de Andrea particularmente se encontró que ella a diferencia de Román era la que propiciaba el distanciamiento con sus hijos, pues comenta que debido a todos los problemas que se presentaban con su cónyuge, ella solía desquitarse con sus hijos.

Andrea: "(...) si con mis niños sí, porque de cierto modo cuando tú tienes ese sentimiento de coraje o de rencor, porque sí se hizo

rencor, si se hizo coraje, o sea empiezas a desquitarlo con la primera persona que te topas de frente y desgraciadamente son los niños y de cierta forma pues sí, para ellos fue un '¡él me la hizo, tú me la pagas!' y a veces reaccionas pero lo haces cuando te das cuenta de que si la estas regando o después de que ya hiciste un daño." (NC. 6, pág. 5)

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Relaciones de noviazgo previas al matrimonio y con su cónyuge de las y los participantes.

Para comenzar con este análisis se comenzará a hablar de las relaciones de noviazgo que las y los participantes tuvieron antes de casarse, así como de la relación de noviazgo que tuvieron con su cónyuge. Esto, debido a que resulta interesante saber cómo se va construyendo la ideología que las mujeres y hombres tienen acerca de la sexualidad y de lo que es el matrimonio, pues como se podrá observar la ideología que los participantes tienen al respecto viene permeando desde noviazgos anteriores.

Opiniones sobre el noviazgo

En cuanto a las opiniones que los participantes tenían al respecto de lo que era un noviazgo, se pudo observar que los discursos fueron encaminados hacia diferentes aspectos, sin embargo se encontró que los discursos de los hombres hicieron referencia a lo mismo, encontrándose que ellos se inclinaron más por el lado afectivo a diferencia de las mujeres, ellas explicaron que una relación sólo es un compromiso, sí, pero en el cual no siempre se encuentra inmerso lo romántico. Dicha situación fue de cierto modo un poco desconcertante, pues lo que se esperaba encontrar era totalmente lo opuesto, pues tanto social como teóricamente se ha establecido que las mujeres son más sensibles y es más probable que ellas se concentren más en los temas románticos y sean más expresivas afectivamente (Fisher, 2001, citado en: Martín, s.a.), mientras que como lo afirman Bergara, Riviere y Bacete, (2008) el plano afectivo y emocional queda fuera de los elementos definitorios de la masculinidad y cuando un hombre

es sensible, empático y expresa sus emociones automáticamente se aleja de ese modelo.

Este tipo de ideología no solo la tienen los teóricos, sino que también la propia sociedad promueve la interiorización de la misma a todos los individuos, sin embargo con los hallazgos de esta investigación se pudo observar que no todos los sujetos se apropian de esta idea, por lo que se apegan más a lo que una minoría de la población cree, es decir, que el hecho de que los hombres expresen sentimientos no quiere decir que los haga menos o más hombres, comprobándose esto a lo largo de las entrevistas ya que se notó que los participantes hombres al menos en este aspecto no tuvieron una educación en la que se les encaminara a la represión de sus sentimientos. Así mismo tampoco se puede generalizar que las mujeres sean afectivas o amorosas en todas las circunstancias; en este caso hablando de las relaciones de noviazgo se encontró que las participantes no precisamente relacionaron sus noviazgos con el amor y el cariño, sino que también para algunas resultó solo una relación más en las que no se tenían que encontrar forzosamente lo amoroso.

Sentimientos experimentados en las relaciones de noviazgo

En lo correspondiente a los sentimientos que cada participante experimentó durante sus relaciones de noviazgo anteriores a las que mantuvieron con su cónyuge, se pudo observar que siguiendo con la misma línea que en el anterior punto, el significado que le dio cada participante a las relaciones de noviazgo que tuvieron, fueron disimiles dependiendo de qué tan involucrados sentimentalmente estuvieran con cada una de sus parejas. Los participantes hablaron de dos tipos de noviazgos: los que fueron significativos y los que eran poco estables, describiendo a estos últimos como noviazgos en los que no sentían amor por esa persona.

Aquí se puede observar como para los participantes el que una relación sea significativa o no para ellos, depende de los sentimientos que sientan hacia la otra persona, sin embargo y volviendo a lo mismo, esto se puede generalizar solo para las mujeres, no obstante en este estudio se encontró que tanto mujeres como hombres opinan lo mismo en cuando a qué tan significativa o no les resultaron sus relaciones de noviazgo. Estos hallazgos se corresponden con lo que De la Cuesta (2001) afirma, acerca de que las mujeres le dan diferente significado a quienes eligen para tener una relación de noviazgo. Dichas relaciones pueden ser de dos tipos: las significativas y las no significativas. Para las no significativas se refieren como “noviecitos, novios de niños o relaciones pasajeras”, dando a entender por el tipo de palabras empleadas para referirse a ellos como relaciones que no cobran una importancia enmarcada en la vida de las mujeres, mientras que las relaciones de noviazgo significativas las llaman “relaciones con un novio en serio”, siendo estas últimas las que se caracterizan según la autora por el hecho de que las mujeres se involucran de manera amorosa y afectiva con la que es su pareja.

Estas afirmaciones realizadas por De la Cuesta (2001), solo se generalizan para las mujeres, sin embargo y debido a lo encontrado en esta investigación dichas afirmaciones también es posible generalizarlas con hombres, pues los participantes aseveraron que también para ellos solo resultaba importante una relación de noviazgo, siempre y cuando estuviera presente, lo romántico y lo amoroso.

Relaciones sexuales en los noviazgos anteriores al cónyuge

Ahora bien, en conjunto con lo anterior al hablar de relaciones sexuales durante el noviazgo, para los participantes significó mucho, y a pesar de que solo se obtuvieron relatos de dos de los seis participantes acerca de cómo fueron sus relaciones sexuales en los noviazgos anteriores al de su cónyuge, debido a que según los demás no tuvieron relaciones sexuales con nadie más que con su pareja, se puede afirmar que lo que comentaron Andrea y Jorge que fueron de

quienes se obtuvieron los relatos, es posible que se generalice con los demás participantes, no solo por el simple significado que tenga este tema para ellos, sino también por el peso que socialmente se le ha atribuido a la sexualidad, especialmente para los hombres, para quienes las relaciones sexuales suelen ser un acto que demuestra su hombría o bien caracteriza su masculinidad

Esto se pudo corroborar con lo que Jorge explicó acerca de las relaciones sexuales que tuvo con una de sus novias. Él afirmó que al haber tenido dichas relaciones sexuales, contribuyó a que se sintiera realizado como hombre, pues recordemos que en la cultura mexicana “el hombre es más hombre dependiendo de la lista de parejas sexuales que tenga”, lo cual se reafirma con lo que dicen Conway, Bourque, y Scott, (1987) acerca de que el significado que se le da al término de género está conformado por una serie de atribuciones culturales y sociales que incitan a cumplir cierto rol que les asigne. De forma opuesta a esta, está el comportamiento de las mujeres, a quienes al tener varias parejas sexuales durante el noviazgo en algunas comunidades se les siguen calificando como “putas, prostitutas, rameras” y un sinnúmero de adjetivos que solo ellas por el hecho de ser mujeres reciben.

Por parte de la participante Andrea, quien fue la participante que intentó tener relaciones sexuales con su novio, se observó que el haber sido solo un intento por tenerlas, fue considerado por ella como algo fundamental para que dicha relación de noviazgo también le resultara significativa, es decir en la que ya había una combinación entre lo afectivo y lo placentero; por una parte afirma ella se encontraba enamorada y por otra tenía deseo de tener relaciones sexuales. Esto una vez más corrobora lo que afirma De la Cuesta (2001), acerca de que en las relaciones de noviazgo denominadas como “novio en serio”, las relaciones sexuales son naturales pues se relacionan con el amor y deben de haber ciertas condiciones para que estas se puedan dar, como: conocerse, confiar, sentirse amada, estar con la persona correcta, las cuales, afirma la autora también abren una nueva etapa en el noviazgo. Como se pudo observar lo que la participante Andrea comentó corresponde a todo lo que estipula la autora y aunque solo ella

de las tres participantes haya mencionado haber tenido un intento de relaciones sexuales durante su noviazgo anterior al de su cónyuge, no se descartan las demás participantes, pues ellas al describir cómo fueron las relaciones sexuales durante el noviazgo con su pareja afirman haber tenido la misma sensación de amor y placer, lo cual se detallará más adelante.

Sentimientos experimentados hacia su cónyuge durante su noviazgo

Al hablar de los sentimientos que los participantes experimentaron durante el noviazgo que tuvieron con su cónyuge, se pudo observar que cuatro de ellos (Miri, Andrea, Jeny y Jorge) mencionaron que el sentimiento presente en ese momento era el amor.

Los cuatro participantes hablan acerca del amor, coincidiendo con lo que caracteriza a un “novio en serio” y tomando en cuenta que fue con esta pareja con la que decidieron formar un matrimonio y posteriormente una familia, se puede afirmar y sustentar que efectivamente dicha relación fue significativa para ellos, no solo en el aspecto afectivo sino también en el sexual, lo cual los llevó a ponerle fin a la búsqueda romántica (De la Cuesta, 2001), pues en el caso de los cuatro participantes, se coincidió en que fue su cónyuge en el que encontraron lo que buscaban, es decir, sentirse amadas y amados.

En el caso de Román se observó que él a pesar de que dice no haber sentido un “amor puro” hacia su cónyuge durante el noviazgo, sí afirma que en ella encontró el sentirse protegido y ya no sentirse solo, lo cual aunque él no lo comentara demuestra que lo que también buscaba era cariño y amor por parte de la otra persona y el que él haya decidido tener una relación de noviazgo en tan poco tiempo de conocerse y debido a el tipo de ideología que tiene, es tal vez debido a que en el contexto en el que se desenvolvía en ese momento, el modelo de lo que es un hombre debe ser tener una pareja lo cual no sería sorprendente, pues socialmente el estar con una mujer es por una parte lo que demuestra la hombría para muchos.

Opinión sobre el noviazgo con su cónyuge y conflictos en el mismo

Ahora bien, el decir que los sentimientos que los participantes tuvieron hacia sus respectivos cónyuges eran encaminados hacia lo amoroso y lo afectivo, no es afirmar que la relación de noviazgo haya sido así en todo el tiempo que la tuvieron, pues también se tiene que considerar el tiempo y las circunstancias en que la mantuvieron. Esto debido a que algunos participantes difieren entre los sentimientos y la opinión que tienen hacia su noviazgo, sin embargo cabe aclarar que dicha diferencia se debe a que se describieron etapas diferentes del noviazgo, es decir, los participantes hablaron de cómo fue su relación de noviazgo desde el inicio de este, en cambio en la categoría anterior hablaron acerca de lo que habían sentido al final de su noviazgo cuando ya estaban por comenzar la etapa matrimonial.

Luego entonces en la opinión obtenida por los participantes sobre su noviazgo, se pudo observar como uno de los participantes, Román, sostuvo el hecho de que con su cónyuge no tuvo una relación en la que se distinguiera el amor que se tuvieron, sino que como él lo afirma “le gustan las cosas a la voz de ya” por lo que al conocer a su pareja le dijo él que ella le atraía físicamente entonces que quería que fueran novios. Esta descripción hace constar que el participante siguiendo con el desiderátum (Cazés, 2000) que caracteriza al hombre como superior a la mujer, tuvo la certeza de que al decirle a su novia que ella le atraía físicamente inmediatamente ella lo aceptaría, lo cual sí fue así y como Román lo comenta su relación de noviazgo solo duró aproximadamente 3 meses porque según él los noviazgos de larga duración no terminan en matrimonio, sino al contrario terminan separándose, lo que hace pensar que el participante tal vez tenía cierta inseguridad sobre si su cónyuge sí se casaría con él ya que al no ser así, Román tendría que seguir en su búsqueda de pareja.

En oposición a Román, se observó también que no todos los hombres tienen la misma opinión respecto al noviazgo, pues en los discursos de José y Jorge se pudo observar que ellos veían su noviazgo como una posibilidad de matrimonio también, pues ellos sí se involucraron de manera más amorosa y

afectiva. Esta situación menciona Jorge que le traía algunos conflictos con su pareja en el noviazgo, pues ella al saber que él estaría dispuesto a hacer lo que fuera por ella debido al amor que él sentía, era muy caprichosa y si no se hacía algo que ella quisiera se molestaba con él lo que orillaba a este a complacerla. En este caso podemos observar lo contrario a lo que mencionan autores como Lagarde (1997), acerca de que lo que caracteriza a un hombre es el sentirse dominante hacia la mujer, esto puede ser debido a que el contexto social y cultural en el que el hombre se ha desarrollado, conlleva a que la actitud que este tenga sea un tanto equitativo hacia las mujeres, pues su padre comenta él se distingue por ser un hombre que trata de ser lo más equitativo con su esposa, lo cual ha sido un patrón que Jorge comenta desea seguir, por lo que él, al estar en la situación en la que su cónyuge se viera afectada lo obligaba a responder de manera que ella no resultara perjudicada. Sin embargo, no es posible afirmar que realmente existiera una equidad en su relación de noviazgo como Jorge menciona, pues aunque él no siga con lo que socialmente se establezca acerca de la dominación masculina, tampoco es posible que se hable entonces de una equidad, pues él tenía que complacer a su novia pese a que lo que ella pidiera fuera en contra de su voluntad.

En el caso de la participante Miri se pudo observar que la ideología que ella tenía era la que socialmente se ha establecido, pues sigue el desiderátum de que la mujer debe ser sumisa y débil frente al hombre (Cazés, 2000), esto se afirma debido a que durante su noviazgo, menciona ella, su pareja solo quería “manosearla”, es decir, tocarle la vagina y los senos y pese a que ella trataba de impedirlo, él no aceptaba dejar de hacerlo, al contrario se aferraba más a eso e incluso la llegaba a lastimar por lo que a Miri no le quedaba de otra más que tomar eso como una actitud normal pues sí ella intentaba detenerlo él se comportaba más violento y la lastimaba. Aquí también se puede afirmar que Miri estaba apegada al sistema patriarcal ya que como lo afirma Lagarde (1997) éste se caracteriza por el dominio masculino en donde anteponen sus intereses ante todo, intereses que a Miri no le quedaba de otra más que aceptarlos, por los aprendizajes de sumisión femenina y de doblegarse ante las exigencias de los

varones en el terreno de la sexualidad aún en contra de los deseos de la mujer. Debido a esta condición resulta evidente que la pareja de Miri se molestara por el hecho de que ella no aceptaba hacer lo que él quisiera, por ejemplo cuando le pedía que ella también le tocara y estimulara el pene, lo cual no es sorprendente que este reaccionara de forma brusca ante ello e incluso la llegase a obligar a hacerlo.

De manera similar al caso de Miri, en el caso de Andrea se pudo observar que el comienzo del noviazgo con su cónyuge no fue significativo como cuando ya tenían cierto tiempo de noviazgo, pues comenta que solo comenzó como un juego, esto debido a que para él, solo era una más de las chicas que conformaban su lista de novias, además de que él no era expresivo afectivamente, pues para él resultaba pretencioso tener a una chica más, lo cual se corresponde con lo argumentado por Bergara, Riviere y Bacete (2008), quienes afirman que para un hombre lo importante no es ser expresivo sino seguir uno de los modelos de las masculinidades en donde a los hombres se les educa a ocultar, negar o relativizar los sentimientos. Así mismo esta situación, hace pensar que lo que Andrea quería era obtener estatus en el grupo de sus iguales y no sentir el cariño o afecto de una persona, pues él era el chico más guapo de la prepa, por lo que ella al ser novia de éste le daba cierta satisfacción y reconocimiento de las demás chicas.

Relaciones sexuales durante el noviazgo con el futuro cónyuge

Al hablar sobre lo que son las relaciones sexuales que cada participante tuvo durante su noviazgo con su respectivo cónyuge, se observó que cinco de los seis participantes (Román, Andrea, Jorge, José y Jeny) afirman que dichas relaciones resultaron placenteras para ellos e incluso afirman que el que esto haya ocurrido tuvo como consecuencia que ellos se sintieran más enamorados de sus parejas. Esto puede deberse a que la ideología que se tiene acerca de las relaciones sexuales comúnmente resulta ser como un compromiso aún mayor con la persona con la que sucede este acto, además de que se empiezan a ver más

involucrados entre sí. Este aspecto resulta ser el más destacado entre los participantes pues todos coinciden en que las relaciones sexuales son la forma de expresar todos los sentimientos hacia la persona con la que están, por lo que muchas veces suele chocar con ideales tradicionalistas como los que tenían dos de las participantes, Andrea y Jeny quienes dicen que ellas tenían la idea de llegar virgen al matrimonio, sin embargo esto no sucedió y comentan que eso en un inicio sí les atormentaba un poco, pero se considera que el hecho de que se sintieran seguras de cierto modo o bien, sentían el compromiso que su pareja había tenido con ellas después de haber ocurrido dichas relaciones, las llevó a tener un estado de tranquilidad pues sabían que si algo pasaba ellos responderían ante tal situación, por ejemplo ante la presencia de un embarazo, lo cual hace constar que el discurso que sus parejas les decían para que así pudieran tener relaciones sexuales, era el que comúnmente utilizan la mayoría de los hombres, en el que ellos se “comprometen” a responsabilizarse ante lo que ocurra, trayendo como posibles consecuencias, desde un embarazo no deseado hasta la adquisición de una infección de transmisión sexual, pues la confianza que este tipo de “promesas” incitaba en las mujeres, les daba cierta seguridad para tener dichas relaciones sexuales. Lo cual se observó con el participante Jorge quien argumenta que una vez que tuvo relaciones sexuales con su novia él se sintió más comprometido con ella, para demostrarle su amor, su cariño, respeto, sinceridad y cuidado, pues sabía que ella ya le había demostrado aún más el amor que sentía por él. De esta forma se corrobora lo que afirma De la Cuesta (2001), cuando asegura que las relaciones sexuales son ‘naturales’ al ‘noviazgo en serio’ pues están relacionadas con el amor, además de que estas abren una nueva etapa en el noviazgo, lo cual para los participantes fue una etapa en la que ya comenzaban a visualizar un compromiso como el del matrimonio. Así mismo la autora afirma que existen ciertas condiciones para que la relación sexual suceda y estas son: conocerse, confiar, sentirse amada y estar con la persona correcta, lo que hace pensar que por los discursos dados por los participantes ellos encontraron óptimas dichas condiciones para que así sucediera.

Situación similar fue la que presentó Román en cuanto a lo satisfactorias y placenteras que le resultaron dichas relaciones sexuales, sin embargo la diferencia radica en que al igual que en la mayoría de su discurso, Román hace notar la importancia que tiene para él demostrar su hombría ante los demás, pues al decir que el hecho de que su pareja quedará embarazada en muy poco tiempo de noviazgo y además recalcar que esto había ocurrido en solo una eyaculación que tuvo en su primera relación sexual, a él lo hiciera sentir como un hombre realizado al fecundar a una mujer, lo cual demuestra que para Román estas cuestiones resaltan el ejercicio de poder que un hombre tiene y realizando una analogía con la cantidad, que poco o mucho hombre es, lo cual corresponde a la idea que él ha ido construyendo de que lo que caracteriza a su género es ser fecundador sin importar el estado civil sino la demostración de la capacidad reproductiva que tiene como hombre, ideología que formó a partir de su contexto cultural y social en el que se desarrolló (Rubin, 1986).

Sin embargo, también se encuentra el caso de Miri, quien comenta que no sintió placer ni resultaron satisfactorias sus relaciones sexuales, esto puede ser debido a que como en categorías anteriores, la participante Miri hace notar que ella a lo largo de su vida ha ido dando significado al término de “mujer”, autodenominándose como “la que tiene que complacer a su pareja”, esto debido a que tradicionalmente a la mujer se le asigna un papel en el que tiene que estar al servicio del hombre, concepto que se va formando dependiendo de lo que social y culturalmente se establece de acuerdo a las necesidades de la misma sociedad (Rubin, 1986).

Así mismo con lo obtenido en esta categoría también se pudo comprobar lo que afirma Fisher (2001, citado en: Martín, s.a.) respecto a que lo que importa en los hombres es el aspecto físico de las mujeres y además se agregaría el hecho de que con ello pueden comprobar su hombría, para las mujeres resulta ser más importante la atención hacia lo romántico y las fantasías sexuales que incluyen el afecto y el compromiso por parte de su pareja resultando más sensibles a las caricias corporales que ellos emitan. Por lo que una vez más se corresponde con

lo que social y culturalmente se establece, acerca de que los hombres deben reprimir sus emociones y demostrar su hombría teniendo con ellos a una mujer que cumpla con los requisitos que la misma sociedad masculina apruebe, es decir, con un buen aspecto físico.

Concepción de hombres y mujeres sobre el matrimonio

En esta categoría se puede notar que los participantes tienen la concepción de lo que es matrimonio de acuerdo a lo que socialmente se ha establecido, pues el punto de vista de los seis participantes resultó coincidir en que el matrimonio es una especie de lazo que une al hombre y a la mujer y en el que se visualiza por parte de los dos una oportunidad de prever un futuro dependiente del de su cónyuge, además de compartir experiencias individuales con él, por ejemplo triunfos o fracasos, en los que se espera un apoyo por parte de los mismos. Esto corrobora lo que Valdez (1998) y Feinstein, Lamovsky, Lamovsky y Sakalik (1986) afirman acerca de que el matrimonio se caracteriza por una permanencia del vínculo, en que se suman vida afectiva, relaciones sexuales, intercambio económico, deseo de compartir el futuro junto a un proyecto vital que les da sentido y que determina el establecimiento de dependencias cualitativamente diferentes de las que pueden darse en cualquier otro vínculo. Sin embargo también se resalta el hecho de que para las mujeres, el matrimonio significaba poder formar una familia, es decir, incluyendo a los hijos, con esto se observa que en las participantes ha permeado la construcción sociocultural de lo que significa ser mujer, es decir, creyendo que ellas sólo pueden casarse para dedicarse a la crianza, lo cual de acuerdo con Lamas (2000), obedece a la influencia que factores como el religioso, social y cultural han ido ejerciendo en la construcción de la idealización de lo que es característico de cada género, en este caso en el matrimonio.

Si bien Miri, Andrea, Jeny y Jorge hablaron de compartir ciertas cosas con su pareja, Román únicamente hacía referencia a que cuando un hombre decide

casarse con una mujer es para que la mujer lo atienda a él como hombre, dejando notar el sistema bajo el cual fue educado, es decir, el patriarcado, en el que como bien lo menciona Lagarde (1997), es un constructo social y cultural que resalta el poder masculino y es caracterizado principalmente por la opresión de las mujeres y por el dominio de los hombres y sus intereses ante todo. Este sistema resulta estar vigente en muchas familias mexicanas, en las que desde la infancia se les inculca que el hombre es superior a la mujer y que la mujer renuncia a sí misma por los otros, ideología que las mujeres deben de seguir al pie de la letra, pues de no ser así se estarían comportando de una forma que no es aceptada social y culturalmente, lo que las excluiría del contexto social en el que se desenvuelven.

Motivos que llevaron a los participantes a casarse

En cuanto a cuáles fueron los motivos que llevaron a los participantes a casarse, se pudo observar que éstos fueron diferentes entre los hombres y las mujeres, pues las mujeres se casaron según ellas porque el amor que sentían por su pareja era muy grande, mientras que en el caso de los tres hombres ya existía un embarazo por lo que debido al compromiso que sentían para con su pareja decidieron casarse, sin embargo tampoco se puede dejar de lado el que ellos también afirman que el vínculo amoroso también era ya más grande. Sin embargo resulta evidente que en el caso de los tres tuvo mayor peso el compromiso que socialmente se les otorga como hombres, pues son ellos quienes tienen el papel de protector de la mujer.

De esta manera y de acuerdo a lo que cada participante describe, corrobora lo que establece Valdez (1998) y Feinstein, Lamovsky, Lamovsky y Sakalik (1986) quienes afirma que el matrimonio es concebido como uno de los lazos más íntimos que se forman socialmente y se caracteriza por una permanencia de un vínculo amoroso en que se suman vida afectiva, relaciones sexuales, intercambio económico, deseo de compartir el futuro junto a un proyecto vital que les da sentido y que determina el establecimiento de dependencias cualitativamente diferentes de las que pueden darse en cualquier otro vínculo.

También algo que resulta destacable en esta investigación es el hecho de que los participantes hombres quisieron seguir lo que socialmente se ha estipulado, pues dicen “haberse hecho responsables” de lo que fue el resultado de las relaciones sexuales prematrimoniales, sin embargo eso hace pensar que tal vez algunos participantes solo por el compromiso de la responsabilidad decidieron tomar esta decisión, por ejemplo uno de los participantes, Jorge, menciona que para él si bien es importante el casarse bajo las leyes de la iglesia católica, decidió no hacerlo con su cónyuge en ese momento, pues afirma no se sentía seguro de querer forjarlo y menos sabiendo que el matrimonio es algo muy sagrado para dicha institución, lo cual hace cuestionarse si realmente se casó enamorado de su cónyuge o únicamente lo hizo por mero compromiso, pues, por qué siendo algo sagrado para él lo que en la iglesia se estipula acerca del matrimonio, Jorge no le quiso otorgar ese privilegio a su pareja e incluso al afirmar que solo se casó por lo civil para que ella tuviera acceso a los servicios médicos del seguro social hace pensar que como hombre se deslinda de la responsabilidad económica que trae consigo un embarazo y con ello de la responsabilidad que tiene no solo con su esposa y con el bebé sino también con la sociedad, respondiendo a lo que es “un hombre responsable”

Relación afectiva que se mantenía al inicio del matrimonio

Una vez que los participantes ya tenían una vida como pareja conyugal, se observó que para algunos fue agradable dicha experiencia, mientras que para otros ya desde el inicio de su matrimonio resultó ser una especie de esclavismo. Esto debido a la condición sociocultural que conlleva el término matrimonio. Por ejemplo para Miri y Andrea, el hecho de haberse casado, fue para inmediatamente cumplir el papel de esposas que consiste en estar al servicio de su esposo, de sus hijos y del hogar, el cual se les inculca y ellas van construyendo a partir de lo que viven día a día en el contexto en el que se desenvuelven, pues en los dos casos las participantes tuvieron un modelo en el que las mujeres con las que convivían desempeñaban únicamente dicho papel en su matrimonio, lo cual no es

sorprendente si partimos del supuesto de que las mujeres y los hombres tienen que actuar de acuerdo al desiderátum que aceptan tanto mujeres como hombres (Cazés, 2000). Sin embargo no es posible afirmar que esto solamente lo hayan seguido las mujeres, pues hay un participante, Jorge, quien hace notar que él siendo hombre debe estar atendido por una mujer, en este caso su cónyuge, a quien describe en la etapa del inicio de su matrimonio como una mujer responsable y atenta para con él, lo cual para él resultaba agradable y por ende calificaba a la relación como “muy bonita”

Por otra parte para el resto de los participantes (Jeny, Román y José) resulta interesante que ellos, consideraban su relación como buena debido al hecho de que el afecto, cariño y amor que sentían tanto ellos por su cónyuge como de su cónyuge hacia ellos resultaba ser parte esencial en la buena relación marital que tenían. Esto se puede deber a que para estos participantes al inicio de su matrimonio, este realmente sí significaba el compartir un proyecto de vida, y era caracterizado por la permanencia de un vínculo amoroso (Valdez, 1998; y Feinstein, Lamovsky, Lamovsky y Sakalik, 1986).

Relaciones sexuales durante el matrimonio

En cuanto a las relaciones sexuales que tuvieron los participantes durante el inicio de su matrimonio, se encuentra que difieren en cuanto a las opiniones que estos tienen sobre ellas, sin embargo se considera que dicha etapa matrimonial fue para la mayoría una de las más importantes dentro de todo su matrimonio, para algunos fue el darse cuenta de que este no sería como lo esperaban, mientras que para otros fue la etapa más bonita que tuvieron dentro del matrimonio. Cabe señalar que aquí no solo se encontraron diferencias y similitudes entre hombres y mujeres sino también entre los participantes del mismo sexo.

Para algunos participantes (Andrea, Jeny, Román) las relaciones sexuales al inicio de su matrimonio fueron muy agradables, comentando que con ello

sentían que su amor era más grande, lo cual contribuía a que la misma relación fuera mejorando día a día, aquí los participantes demuestran que efectivamente las relaciones sexuales suelen ser uno de los aspectos más importantes dentro del matrimonio para que este funcione mejor, sin embargo tampoco se puede dejar atrás la ideología que los cónyuges en este caso de las participantes, tenían sobre lo que según ellos les correspondía hacer a ellas por ser mujeres, pues en algunos casos las mujeres comentan que sus relaciones sexuales eran satisfactorias para ellas, pero en el aspecto sentimental o afectivo no era así, lo cual demuestra que las mujeres aceptaban cumplir con el papel de esposa en todos los aspectos, es decir, tratar bien a su pareja en las relaciones sexuales pero en cuanto a lo afectivo y/o sentimental conformarse a lo que ellos les ofrecían, que en el caso de algunas solo era compañía por un rato y después quedarse al cuidado solo del hogar. Esto es debido a que en la convencionalidad de la sociedad, los roles que se le asigna a la mujer únicamente se encuentran encaminados al estar al servicio del hombre dejando atrás su bienestar y satisfacción (Cazés, 2000).

Dicha situación no difiere realmente de lo que algunos participantes hombres afirmaron acerca de esta etapa dentro de su matrimonio, pues no perdían la oportunidad de comprobar su hombría y masculinidad ante sus cónyuges, y por qué no decirlo ante ellos mismos, como una forma de sobresalir entre los hombres e incluso entre las mujeres, pues la superioridad ante ellas debe estar presente, lo cual deja muy claro que ellos solo se preocupaban por el qué iba a decir su pareja de ellos. Esto se explica con lo afirmado por Rubin (1986) y Conway, Bourque y Scott (1987), acerca de que la construcción del significado de lo que es ser hombre, se da y se va modificando de acuerdo a las necesidades de la misma sociedad pero siempre permeado por las diferentes instituciones en las que se encuentra inmersa la persona.

Prácticas sexuales que llevaban a cabo las mujeres y los hombres durante el inicio de su matrimonio

Ahora bien, en cuanto a las prácticas sexuales que llevaban a cabo los participantes con sus respectivos cónyuges se pudo observar que algunos de ellos, específicamente hombres tratan de resaltar “sus dotes sexuales”, además del derecho que les da el hacer con su pareja lo que ellos quieren en cuanto al aspecto sexual se refiere, pues específicamente un participante, Román, señala que él tenía prácticas sexuales vaginales, orales y anales con su cónyuge aunque ella no quisiera pues por la condición de ser su esposa, tenía que responderle complaciéndolo con lo que él deseara, lo cual responde a lo que estipula Robotnikof (1998) quien señala que debido a que el matrimonio entra en el ámbito privado de las personas, éstas, específicamente los hombres, suelen considerar a su cónyuge como propiedad suya. Por lo que Román al interiorizar esta idea que socialmente es válida, se veía con el derecho de exigirle a su cónyuge que lo complaciera en lo que él quisiera. Además de que al ostentar acerca de su “gran desempeño sexual”, el participante logra sentirse más apegado al modelo machista típico en algunos hombres, pues entre mejor desempeño tenga en el aspecto sexual, le hacía sentirse más seguro acerca de su hombría (Cazés, 2000). Por su parte Jorge y José hablaron de un tradicionalismo en la educación de sus cónyuges, pues ellos afirman que ellas no querían tener otro tipo de prácticas sexuales más que las vaginales, pues si ellas las llevaban a cabo se sentirían como una “chica de burdel” pues el concepto que ellas tienen sobre la sexualidad, es que siendo “mujeres decentes” solo pueden tener prácticas sexuales aceptadas socialmente y porque no decirlo, también aceptadas por las leyes de las instituciones a las que ellas están sometidas.

En el caso de las mujeres que participaron en el estudio, también se pudo observar que ellas se sentían con la obligación de “cumplirle” a su cónyuge lo que él les imponía, adoptando también el rol de ser dominadas por la persona con la que adquirieron el compromiso del matrimonio, concibiéndose como “la esposa

que tienen que satisfacer al marido”, pues la misma sociedad así lo demanda (Rubin, 1986).

Cambios en la relación conyugal posteriores a las relaciones sexuales.

De acuerdo a los datos obtenidos en esta categoría no es posible afirmar que el hecho de que las relaciones sexuales fueran buenas para algunos de los participantes resultara motivo de que su relación afectiva conyugal fuera mejorando o bien para algunos casos quienes especificaron que desde el inicio de su matrimonio mantenían una buena relación, ésta siguiera igual, pues hubo quienes se quejaron acerca de que aceptaban situaciones que aunque no querían hacerlo, por la misma condición matrimonial en la que se encontraban lo tenían que aceptar. Por ejemplo en el caso de las mujeres, aceptar que sus cónyuges se dedicaran a realizar cualquier tipo de actividades, generalmente el salir con su amigos a beber y que ellas no lo pudieran realizar pues ya eran todas “unas amas de casa”, condición que socialmente se le atañe a la mujer, siendo que a los hombres únicamente se les responsabiliza de lo económico más no de la realización de quehaceres dentro del hogar o bien el cuidado de los hijos. De esta forma algunos participantes hombres también fueron sometidos a la presión por parte de sus cónyuges para que aportaran una cantidad económica que para ellas fuera suficiente y de no ser así esto sería motivo de molestia para ellas y por consiguiente de riñas dentro de la relación conyugal. Lo cual evidencia el hecho de que tanto mujeres como hombres siguen el sistema patriarcal en el que el hombre siendo superior a la mujer es capaz de proveer en la familia más ingresos económicos que las mujeres, mientras que ellas tienen que encargarse de la crianza y cuidado de los hijos y por supuesto de su marido (Lagarde, 1997).

Separaciones matrimoniales de los participantes

En esta categoría hay dos puntos importantes los cuales habría que discutir. El primero referente a la ruptura momentánea de una de las participantes, ella comentó a lo largo de la entrevista que se había dado cuenta de que lo que vivía estando en su relación conyugal con su pareja no era lo que ella esperaba, pues sabía que a pesar de ser esposos él no tenía derecho de golpearla y tratarla como en ese entonces lo hacía, sin embargo al cuestionarle sobre el por qué había decidido reanudar su relación conyugal, ella prefirió no hablar de ello argumentando que aún no era definitivo y que su pareja estaba “a prueba”, lo cual resulta interesante pues al parecer la participante se preocupaba por lo que socialmente se diría si ella después de todo lo vivido anteriormente afirmara que regresaría con él, pues inicialmente las críticas recibidas por el hecho de su separación se habían hecho presentes, esto debido a que en la sociedad aún es frecuente que se encuentren puntos de vista de aversión respecto a las madres solteras, pues originalmente se tiene la idea de que un matrimonio es para “toda la vida” (Valdez, 1998; y Feinstein, Lamovsky, Lamovsky y Sakalik, 1986). Idea con la que varios de los participantes coincidían, por lo que al sufrir una separación conyugal fue para ellos algo inesperado y como bien algunos de ellos los describen un “golpe a su orgullo”, esto principalmente por los motivos por los cuales sus cónyuges o ellos mismos decidieron separarse, motivos que socialmente son en lo que menos debe fallar un hombre: en el aspecto sexual.

Esta situación fue motivo de que los participantes se sintieran fracasados y heridos en su orgullo dentro de los cánones de la masculinidad en el terreno de la sexualidad, pues sabían que siendo así no encajarían en la sociedad de un “buen matrimonio” además de que sentirían que no son lo suficientemente hombres como para satisfacer a su cónyuge en lo sexual. Esto debido a que a lo largo de las entrevistas los participantes dejaron muy en claro que la ideología que ellos tienen acerca de lo que es ser hombre ha sido construida y permeada fuertemente por los estereotipos en los que se encasilla a un hombre en la sociedad (Cazés, 2000). Debido a ello uno de los participantes mantuvo relaciones sexuales con

otras mujeres, pues para él el comprobar que realmente era hombre resultaba de gran importancia, para así no sentirse afectado debido a las habladurías o burlas que se suscitaran por ello.

Relaciones sexuales traumáticas durante el matrimonio

Ahora bien, ésta, resultando una de las categorías más significativas para este estudio se analizará cómo fue y qué fue considerado por las participantes una relación sexual traumática.

Relaciones sexuales traumáticas con violencia física

Durante las entrevistas se encontraron tres tipos de relaciones sexuales traumáticas, por lo que aquí se comenzará hablando acerca de las relaciones sexuales traumáticas en las que se presentó la violencia física por parte de sus cónyuges. Las participantes que reportaron haber sido maltratadas físicamente fueron dos mujeres en este caso, Miri y Jeny, quienes principalmente manifiestan haber sido golpeadas, obligadas y sometidas a realizar prácticas sexuales en las que ellas no estaban de acuerdo.

El que para ellas este evento haya resultado traumático es debido a que como lo refiere Echeburua, de Corral y Amor (2005), fue un acontecimiento negativo que surgió de forma brusca y puso en peligro la integridad física y psicológica de las participantes, acarreando consecuencias en varios aspectos, sin embargo por el momento únicamente se hablará sobre lo que significó dicho evento en su relación conyugal.

En esta categoría se pudo observar que las participantes se encontraban en la misma condición, es decir, son mujeres y sus respectivos maridos, desde su propio punto de vista de ellas, por el hecho de ser hombres son más sobresalientes que las mujeres, entendiendo y aceptando ellas que ellos tenían el

derecho de hacer con ellas lo que a sus esposos les venía en gana, no quedando otra opción para las participantes más que el típico “tenía que hacerlo porque soy su esposa”. Luego entonces se puede afirmar que las participantes al enfrentarse a dichas relaciones sexuales quedaban relegadas, humilladas y sometidas a lo que social y culturalmente se estipula acerca de lo que es el matrimonio y además acerca de en qué consiste el papel de la mujer dentro de dicho compromiso. Pues aceptaban que al ser casadas inmediatamente pasaban a ser propiedad de su cónyuge (Robotnikof, 1998) y veían en ellos al hombre dominante y fuerte que podía someterlas, quedando en el papel de sumisas, débiles, dependientes de ellos y que no tenían de otra más que vivir en el cautiverio que les había tocado vivir, el de madresposas como lo señalan (Cazés, 2000; Lagrade, 1997).

Otro aspecto que resulta importante es cómo un simple chillido puede ser la causa de un llanto perturbador como el que le ocasionaba a Miri, pues esta era la señal de que ya se acercaba la hora en la que tenía que complacer a su cónyuge y también en la que tenía que dejar de lado sus intereses y sobre todo el derecho que ella tiene hacia su cuerpo, pues al experimentar la sensación que le provocaba escuchar el chillido para Miri era igual que una tortura de la que no tenía oportunidad para decir que no, convirtiéndose en esa relación la “esposa abnegada” y en quien la frase “no quiero” está prohibida utilizarse (Rubin, 1986).

Esto corrobora lo que Bastidas (1998) expone acerca de que existen tres tipos de violencia en el matrimonio debido al significado que dicho compromiso tiene legal y socialmente hablando. Lo que se observó en este tipo de relaciones sexuales traumáticas, se corresponde con el primer tipo de violencia explicado por Bastidas: la violencia en donde se presentan golpes y es caracterizada principalmente por forzamiento físico, el arrancarles la ropa, tirarlas a la cama, sujetarlas de brazos y piernas para realizar el acto sexual. Además sostiene la autora que en este tipo de violencia las mujeres no muestran resistencia porque de hacerlo aumentan el maltrato y los insultos de parte de su pareja, por lo que se convierten en sujetos débiles que deben someterse al ‘destino que les toca vivir’. Esta descripción realizada por Bastidas confirma lo que las dos participantes

comentaron respecto a lo que para ellas resultó ser traumático, dejando notar que esta situación es muy común que hoy en día la sigan viviendo muchas mujeres..

Relaciones sexuales traumáticas en las que hubo insultos y humillaciones de parte de su cónyuge

En esta categoría resulta de gran importancia mencionar que solo se encontraron a los participantes hombres, quienes mencionaron que una relación sexual traumática para ellos, había sido relacionada con el hecho de que su cónyuge los haya insultado y humillado respecto a lo que era el placer y la satisfacción que ellos provocaban en ellas.

Para los tres participantes resultó devastador el saber que lo que ellos provocaban en sus respectivos cónyuges no era lo que ellos esperaban, es decir, los participantes fuera de preocuparse por la satisfacción que ellos tuvieran se preocupaban por lo que provocaran en su pareja, situación que no se esperaba, pues generalmente al hombre se le encasilla en que solo se preocupa por la satisfacción sexual que tenga él y no por la que genere en su pareja, sin embargo resulta coherente cuando se compara con lo que afirma Cazés (2000), acerca de las atribuciones que se le da social y culturalmente a cada género, en donde el hombre tiene que sobresalir por su virilidad y su autenticidad como hombre; virilidad y autenticidad que será atribuida a cada uno dependiendo de qué tan eficiente sea en las relaciones sexuales que sostiene con su cónyuge, por lo que el saber que no le provocan ni satisfacción ni placer durante las relaciones sexuales a su pareja, en este caso resultó ser para ellos como un golpe que irrumpe la idea de que ellos “son tan hombres” que logran cumplirle a una mujer.

Este hecho también lo menciona Bastidas (1998), pero afirmándolo solo en mujeres, cuando dice que otro tipo de violencia que se sufren las mujeres dentro del matrimonio es la de violencia sexual sin golpes en la que si bien no se presenta abuso físico, se presentan descalificaciones, burlas sobre su cuerpo, entre otras actitudes de la pareja provocando poco interés o rechazo a tener

relaciones sexuales, sin embargo y de acuerdo a los hallazgos de esta investigación se puede afirmar que dicho tipo de violencia no solo resulta ser traumante para mujeres sino también para los hombres quienes en este caso resultaron afectados por el tipo de insultos que les decían sus respectivos cónyuges.

Relaciones sexuales traumáticas donde hubo el rechazo de parte de su cónyuge

En cuanto a las relaciones sexuales traumáticas en las que se presentó rechazo por parte de su cónyuge, únicamente se encontró a una de las participantes, Andrea, quien afirmó que para ella lo traumante fue el hecho de que su cónyuge la rechazara al tener relaciones sexuales por el aspecto físico que ella tenía debido a su primer embarazo, el cual evidentemente era producto de la fecundación de quien era su esposo. Dicha situación para Andrea resultó ser traumante debido a que ella antes de que tuviera su primer embarazo, comenta que sus relaciones sexuales eran satisfactorias, tanto para ella como para su cónyuge, además de que los halagos que ella recibía por parte de él, acerca de que le gustaba cómo se desenvolvía en el aspecto sexual y el sentirse segura que realmente ella le era atractiva a su cónyuge, para Andrea resultaba como una muestra del cariño, de confianza y de sentirse amada, aspectos que de acuerdo con De la Cuesta (2001) son fundamentales para que la relación sexual suceda. Por lo que el haber sido rechazada en cierta ocasión por su cónyuge y que además dicho rechazo fuera acompañado de groserías e insultos para la participante, resultó ser un determinante para que las relaciones sexuales llegasen a ser un tanto aversivas para ella. Pero pese a que ella no resultaba agradable físicamente para su cónyuge no significa que éste se rehusara a que en algunas ocasiones la obligara a “cumplirle como mujer”, lo cual resultaba ser motivo de molestia e impotencia para la participante, pues de manera similar a las dos participantes del estudio, se encontraban en la condición de “esposa” y por ende

de la “propiedad de él” por lo que tenía que cumplir con lo que era su deber (Robotnikof, 1998).

Luego entonces se puede afirmar lo que estipula Bastidas (1998) acerca de que el tercer tipo de violencia sexual que sufre una mujer durante el matrimonio es la violencia sin golpes, pues de acuerdo a las características que describe la autora, es decir, las descalificaciones, burlas sobre su cuerpo, entre otras actitudes de la pareja que van en relación al rechazo hacia el cónyuge, lo único que se produce es poco interés o rechazo a tener relaciones sexuales, pero que debido a chantajes sexuales por dinero, el miedo a la soledad que producen las amenazas de abandono, entre otras razones llevan a las mujeres a entrar a un acto sexual en contra de su voluntad. Que para este caso, fue principalmente por chantajes sexuales por dinero de ella a su cónyuge y por el cumplimiento de su “deber como esposa”.

Siendo así también se confirma lo expuesto por Fisher (2001, citado en: Martín, s.a.) acerca de que para un hombre lo más importante dentro de las relaciones sexuales es el aspecto físico y saludable que tenga la mujer, mientras que para las mujeres, resultan más importantes los temas románticos, así como el afecto y el compromiso por parte de su pareja en cuanto a lo sexual se refiere resultando más sensibles a las caricias corporales que ellos emitan, quedando el aspecto físico en segundo plano. Pues en este caso Andrea a parte de querer sentirse amada por su cónyuge, también quería sentir que él se comprometiera con ella ante un nuevo embarazo.

Consecuencias afectivas, sexuales y sociales derivadas de las relaciones sexuales traumáticas

Al hablar de que durante el matrimonio se presentaron relaciones sexuales traumáticas, también implica hablar sobre las consecuencias que este tipo de relaciones trajeron a los participantes y aunque lo más lógico es que dichas consecuencias solo estuvieran encaminadas a la sexualidad de la pareja, también

se encontró que las mujeres y los hombres presentaron afectaciones no solo en este ámbito, sino también en el plano afectivo con la pareja y en el plano social.

Consecuencias en la relación sentimental y afectiva con su pareja

Ahora bien, el haber tenido relaciones sexuales traumáticas, también trajo consecuencias para las y los participantes, no solo en el ámbito sexual sino también en otros aspectos como en la relación afectiva y a nivel social de los participantes, es decir, en la convivencia con hijos, amigos y familia y aunque dichas consecuencias son menores en algunos aspectos, no está demás hablar sobre las afectaciones que tuvieron en ellas.

En lo que al ámbito sentimental y afectivo se refiere, se pudo observar que los seis participantes coinciden en que su relación matrimonial fue en decremento, pues la comunicación, el cariño, el respeto y sobre todo el deseo de compartir el futuro juntos a un proyecto vital que les daba sentido y que determinaba el establecimiento de dependencias cualitativamente diferentes al de otro tipo de vínculos (Valdez, 1998; y Feinstein, Lamovsky, Lamovsky y Sakalik, 1986), se perdió totalmente, de manera que algunos participantes afirmaran que el hecho que los mantenía juntos era el no dejar solos a sus hijos. Dejando de lado la integridad física y psicológica tanto de ellos como de sus propios hijos, pues para el caso de algunos participantes, la afectación no solo se observó en los propios participantes sino en las consecuencias que también se presentaron para sus hijos.

Así mismo para el caso de las mujeres, se puede observar que ellas a pesar de haber sido tratadas con violencia física y psicológica de parte de su cónyuge, no tienen la fortaleza para deshacer un vínculo que para ellas resulta ser sagrado, esto debido a las enseñanzas sociales y culturales que trae consigo el compromiso del matrimonio. Pues, se pudo observar que en los tres casos, ellas siguen ateniéndose a lo que sus respectivos cónyuges les demandan y pese a que en el caso de la participante Miri, se encontró que ya no tenía ni contacto sexual ni

convivencia con su cónyuge, ella sigue “atendiéndolo” en cosas que culturalmente se le asignan a una “mujer ama de casa” (lavar su ropa, darle de comer, limpiar su habitación) habiendo entonces una negación de la mujer y quedando solo la esposa (Rubin, 1986; Lagarde, 1997).

Consecuencias a nivel sexual

En cuanto a las consecuencias que se presentaron a nivel sexual, se pudo observar que como se esperaba, la actividad y el deseo sexual que los participantes tenían para con sus respectivos cónyuges disminuyó de una manera considerable. Pues los participantes para quienes las relaciones sexuales al inicio de su matrimonio resultaron ser satisfactorias y eran descritas por ellos como “muy bonitas”, reportaron que después de haber sufrido las relaciones sexuales traumáticas, lo único que provocaba el volver a tenerlas era insatisfacción y en varias ocasiones coraje al no poder hacer nada para impedir que dicho contacto sexual se llevara a cabo. Dicha situación se presentó principalmente con las mujeres, lo cual en algún momento afirmaban haberse sentido como un objeto sexual al cual sus cónyuges tenían derecho de tratar como ellos quisieran. Esto puede deberse a que ellas aún siguen comportándose de acuerdo al modelo de “esposa” y por ende tienen que estar al servicio de ellos, además de que se relaciona por lo explicado por Lagarde (1997) acerca del poder que tiene el patriarcado dentro de la sociedad, pues este se basa en la opresión de las mujeres que se condensa en su inferiorización frente al hombre, quien ya tiene un rol y un poder establecido culturalmente. Así mismo afirma la autora que esta opresión es manifestada por la discriminación que se les da a las mujeres tomándolas como un objeto al cual se le puede repudiar, despreciar y maltratar, única y exclusivamente por su condición de subordinadas y por aceptar social y culturalmente una representación simbólica de la inferioridad.

Resulta interesante destacar que tanto hombres como mujeres tuvieron consecuencias similares, pues para los dos las relaciones sexuales que

mantendrían con sus cónyuges resultaban insatisfactorias y en algunos participantes dolorosas. Así mismo se pudo observar que las prácticas sexuales que llevaban a cabo ya solo eran vaginales descartando completamente las prácticas sexuales orales y anales a excepción de Andrea. Andrea menciona que en algunas ocasiones sí ha permitido tener sexo oral y anal, sin embargo esto no ha sido porque ella de verdad sienta deseo de tenerlas, sino porque detrás de ello hay una negociación de tipo monetaria, pues la dependencia económica de su pareja la ha orillado a intercambiar el permitir realizar cualquier tipo de prácticas sexuales por una cantidad de dinero que de otra forma su cónyuge no se la daría pues en esa relación él funge como el sostén económico de la familia. Esto corrobora sin duda lo que afirma Bastidas (1998) acerca de que la mujer acepta ser sometida a cualquier tipo de práctica sexual a pesar de que ella no lo desee, debido a que existe algún tipo de chantaje económico por parte de su cónyuge, es decir, se presenta un intercambio sexual por dinero (Lagarde, 1997).

De forma contraria a las mujeres los hombres, afirmaron que el haber sido expuestos a dichas relaciones sexuales traumáticas para ellos resultó catastrófico, esto puede ser debido a que, siendo ellos hombres y tener socialmente una posición en la que su hombría depende de que tanto satisfagan a una mujer, ya sea por el tamaño del pene, por la forma de llevar a cabo las relaciones sexuales o incluso por qué tipos de prácticas sexuales tienen. Debido a esto resulta coherente el hecho de que a los participantes les haya afectado tanto el haber recibido insultos y humillaciones en torno a este aspecto. Sin embargo la manera de afrontar dichos insultos resulta para algunos hombres un tanto desafiante, por ejemplo para el participante Román quien se aprovechó del desiderátum que tiene socialmente (Cazés, 2000) para poder someter a su cónyuge a tener relaciones sexuales a la fuerza para así demostrarle que no era lo que ella decía, es decir, que sí podía hacerla mujer, lo cual se asemeja a lo que hizo el participante José cuando se separó de su cónyuge, tener relaciones sexuales con otras mujeres para demostrarse a sí mismo que sí las podía satisfacer sexualmente hablando.

Consecuencias a nivel social

Finalmente se encontró que dos de los participantes hablaron acerca de que habían presentado consecuencias que afectaron también el plano social, es decir, con familiares, hijos y amigos. Esto resulta importante ya que es una evidencia de que el plano sexual no solo trae afectaciones al mismo plano sexual sino que debido a problemas de esta índole tanto mujeres como hombres sufren consecuencias, que si bien se habla de que son a nivel social están en mayor proporción cargadas a la afectación de ellos mismos.

Ejemplo de ello es lo que menciona una de las mujeres, acerca de que debido al rechazo sufrido por su cónyuge ella también generalizaba y creía que dicho rechazo lo iba a sentir de la misma gente, por lo que se limitaba únicamente al realizar los quehaceres domésticos, para que de esta forma la gente no hablara mal de ella en ese aspecto y la considerarán como “la mujer que estando casada respetaba a su esposo y lo atendía como debe de ser”, pero dicha situación también se presentaba porque su cónyuge así se lo imponía y le decía que ella no tenía que salir porque estaba embarazada, idea que la participante se apropió obedeciendo al “no me quedó de otra” (Cazés, 2000). Dicha situación también resultó ser promotora para que la convivencia con sus hijos se viera afectada pues el coraje que sentía debido a lo que le hacía su cónyuge era desquitado con sus hijos, quienes sabía ella no le podían decir nada ni contestar de forma más violenta que en el caso de que lo hiciera con su cónyuge, de quien estaba segura recibiría alguna contestación violenta.

Román por su parte lo que más afectó en él fue el hecho de que lo tacharan de infiel y de cierto modo como un hombre que no pudo mantener un matrimonio, pues la separación que él tuvo y por los motivos que él la tuvo, eran motivo de vergüenza para él, pues comenta que debido a eso se presentaron varias burlas acerca de que su pene era pequeño e incluso explica que sus amigas comentaban que no se acostarían con alguien que tuviera un pene pequeño, lo que para él, fuera de molestarle por el hecho de que su relación había terminado, su molestia

y preocupación radicaba en lo que los demás pensarían sobre dicha situación y sobre todo lo que pensarían sobre él.

El herir la masculinidad con la ridiculización de los genitales es una de las estrategias que suelen emplear las mujeres con la pareja, pues se aprende que esto es uno de los valores más importantes para los varones.

CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo como objetivo conocer cuál era el impacto de las relaciones sexuales traumáticas en la sexualidad de mujeres y hombres durante el matrimonio. Para cumplir con dicho objetivo, se trabajó bajo una metodología cualitativa utilizando el enfoque de género. El empleo de la metodología cualitativa permitió que se tuviera un acercamiento cara a cara con las experiencias de las y los participantes, lo cual resultó de gran importancia debido a que para poder considerar cuál había sido el impacto provocado para las y los participantes de las relaciones sexuales traumáticas se tomaron en cuenta no solo las palabras emitidas en las entrevistas con los participantes, sino también su comportamiento, gestos, actitudes, expresión y todo lo permitiera dar cuenta de que tan afectados o no habían resultado los participantes al haberse enfrentado a tales relaciones traumáticas, presentándose desde llanto hasta algunas sonrisas por el hecho de sentirse orgullosos de ya haber superado lo vivido en ese entonces, aunque esto último resultó ser lo menos encontrado.

Ahora bien comenzando con lo que se encontró sobre la vida afectiva de las y los participantes durante la etapa de noviazgo que tuvieron con su cónyuge, se puede afirmar que esta etapa fue la decisiva en cuanto a si sería con esta persona con la que formalizarían un matrimonio. Sin embargo y pese a que al expresar lo que ellos opinaban sobre el noviazgo resultó que los hombres se inclinaban más por el aspecto sentimental y las mujeres por el aspecto de que en un noviazgo no siempre está presente lo amoroso, resultó siendo lo contrario al decidir formar una familia o bien decidir casarse con su cónyuge, reflejando que en las mujeres lo más importante para tomar la decisión de formalizar su compromiso con su pareja fue el sentirse protegidas, respetadas y sobre todo amadas y por supuesto el sentirse enamoradas de sus parejas, mientras que para los hombres lo que determinó el que ellos se casaran con su cónyuge, fuera de sentir un gran amor

por ellas, fue el compromiso que tenían con ellas al saber que estaban embarazadas, pues como bien lo expresaron algunos participantes el solo hecho de haber tenido relaciones sexuales durante el noviazgo ya los hacía sentirse más comprometidos con ellas. Por lo que se afirma que las mujeres resultan ser más sensibles e inclinarse más por lo romántico y lo amoroso en cuanto a contraer matrimonio se refiere, mientras que los hombres resultan irse más por el aspecto del compromiso que para ellos genera un embarazo, dejando a notar que aún se siguen patrones sociales y culturales heredados generación tras generación en los que una mujer debe sentirse protegida por una pareja dominante que en este caso es el hombre, mientras que los hombres siguen un legado cultural en el que se les establece tener responsabilidades no solo con su hijo sino también con la mujer a la que tendrá que proteger.

Luego entonces resulta ser que el matrimonio es un constructo social en el que tanto hombres como mujeres caen en el error de sentirse propiedad el uno del otro, lo cual los hace aceptar cualquier tipo de maltrato psicológico y físico, argumentando que eso es a lo que ellos sabían que se atenían al contraer el “compromiso del matrimonio”. Con esto se puede aceptar fidedignamente que tanto hombres como mujeres siguen teniendo una visión poco equitativa en cuanto a roles de género se refiere, pues se le asigna al hombre el rol dominante y a la mujer el rol de sumisa.

Debido a ello resulta coherente afirmar que las relaciones sexuales traumáticas a las que se enfrentan las y los participantes de esta investigación se relacionan ampliamente con lo referente a: 1- los roles de género y 2- la condición de pertenencia que el matrimonio implica. Por lo que hay una amplia necesidad de demostrar, en el caso de los hombres, la superioridad que tienen sobre las mujeres, mientras que las mujeres suelen atenerse a “lo que les toco vivir” negándoseles la oportunidad de apelar en contra de dicho maltrato. Sin embargo, tampoco es factible generalizar tal afirmación, pues algunos hombres debido a la escasa educación que han tenido acerca de la equidad de género se sienten un tanto limitados a demostrar superioridad ante las mujeres a base de violencia

física, pero, si resultan afectados en cuanto a su virilidad o bien en cuanto a la demostración de su hombría en el plano sexual, resulta ser un hecho que inmediatamente los derrumba.

Por lo que se concluye que lo que resulta ser una relación sexual traumática para las mujeres no es traumante para los hombres, siendo que para las mujeres el que se presente cualquier tipo de violencia ya sea física o psicológica hacia su persona resulta ser trumante para ellas, mientras que para los hombres, si bien la violencia está relacionada, se afirma que para ellos lo que resulta afectarles más es el hecho de saber que no cubren con un requisito que para los hombres es casi sagrado: el satisfacer a una mujer sexualmente.

Siendo así, se puede concluir que el impacto que esto causó en los participantes a nivel sexual fue en el caso de las mujeres: 1) disminución del deseo sexual por su pareja, 2) relaciones sexuales insatisfactorias, 3) repulsión hacia las relaciones sexuales, 4) cambio en las prácticas sexuales siendo únicamente vaginales, 5) ausencia de caricias, palabras y besos durante las relaciones sexuales y 6) cese completo de relaciones sexuales con su cónyuge. Mientras que para los hombres fueron: 1) disminución del tiempo de la erección, 2) disminución de las relaciones sexuales, 3) disminución del deseo sexual, 4) cambio en las prácticas sexuales siendo únicamente vaginales, 5) ausencia de caricias, palabras y besos durante las relaciones sexuales y 6) sensación de “ser poco hombre” e inferior a la mujer en cuanto a lo sexual. Sin embargo las consecuencias no solo fueron en el aspecto sexual sino que también se presentaron afectaciones sociales como el tener menos convivencia con amigos, familiares e hijos y afectaciones dentro de la relación afectiva de la pareja, siendo que la relación de los tres participantes hombres terminó en una separación matrimonial.

Finalmente de esta manera es lamentable aceptar afirmaciones como la hecha por Szasz (1998) acerca de que la violencia y el abuso forman parte de la vida sexual de grupos de la población mexicana, lo cual se puede corroborar con esta investigación, ya que se demostró y aunque no se esperaba, que la violencia

fue factor determinante para que tanto hombres como mujeres decretaran una relación sexual como traumática. lo cual es explicado por Bastidas (1998) acerca de que el que se presente violencia dentro del matrimonio, puede ser debido a tres grandes cuestiones principalmente: la dependencia económica, baja autoestima y legados culturales aprendidos respecto al papel de cada género en un matrimonio así como las creencias, valores y normas bajo los que se rigen las personas al contraer matrimonio.

Es importante que debido a la gran problemática que resulta el hecho de que tanto hombres como mujeres aún hoy en día se sigan concibiendo bajo lo que social y culturalmente se establece acerca de los papeles de cada género, se comience a promover aún más una cultura de equidad entre géneros, sobretodo en regiones donde la población resulte más propensa a las relaciones de inequidad de género. Aunado a ello sería conveniente que se siguieran realizando investigaciones acerca de lo que significa para los hombres una relación sexual traumática, con la finalidad de que se pierdan mitos que van encaminados al estatus social que adquiere el hombre al tener un buen o mal desempeño sexual. Así mismo también sería pertinente que se trabaje con el significado que adquiere el matrimonio para hombres y mujeres, pues para la gran mayoría el hecho de contraer matrimonio significa “ser propiedad del otro”, lo cual propicia que se presenten situaciones de violencia como lo fue en el caso de los participantes de esta investigación. De esa forma resultaría más fácil que tanto hombres como mujeres que presenten dicha problemática, pudieran enfrentarla y por ende trabajar con lo que fue traumante para ellos, ya que en muchas ocasiones por el hecho de que resulta ser un problema en el ámbito sexual (privado) caen en el error de que solo debe quedarse en ellos y no pueden platicarlo con alguien más, pues es un problema “íntimo” que por su mismo carácter íntimo, ellos lo tienen que resolver sin intervención de terceros

De igual forma, resulta interesante proponer que se sigan realizando investigaciones de esta índole pues como bien se menciona en el marco teórico de esta investigación, la documentación teórica (valga la redundancia) es muy

escasa y no hay bastantes datos para contrastar lo que aquí se encontró, además también se sugiere que para investigaciones posteriores se consideren en su totalidad entrevistas directas con los participantes, pues aunque en ésta se obtuvo información por medio de la informante clave lamentablemente no se pudieron recuperar opiniones que resultaban valiosas para dicho estudio, con la finalidad de rescatar la subjetividad que resultara de tales opiniones. También resulta importante proponer que para posteriores investigaciones se trabaje bajo una metodología cualitativa pues de esa forma resultará más fácil entender tanto a mujeres como a hombres que hayan tenido alguna relación sexual que para ellos resulte traumática, pues la poca investigación que se ha realizado respecto al tema deja completamente de lado lo que mujeres y hombres experimentan dentro de dichos sucesos.

Finalmente es de gran importancia que se comience a concientizar tanto a mujeres como a hombres acerca de los problemas sexuales que pueden presentar y que no por el hecho de que los presenten se les descalificará o juzgará. Si bien se sabe que no será fácil cambiar una ideología que ya se tiene desde mucho tiempo atrás, no podemos agachar la cabeza y cerrarnos a un sinfín de posibilidades para que poco a poco se vaya inculcando otra forma de pensar, una nueva ideología que a pesar de que una minoría de la sociedad ya comprenden, lamentablemente no es suficiente para que este tipo de relaciones sexuales se puedan evitar.

BIBLIOGRAFÍA

- Amescua, M, y Gálvez, A. (2002). Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta. *Rev. Esp. Salud Pública*, 76(5), pp. 412-30.
- Bastidas, M. (1998). *Reflexiones en torno a la violación sexual marital*. Ponencia presentada en las Jornadas Andaluzas sobre abusos y violencia sexual. Sevilla.
- Bergara, A., Riviere, J. y Bacete, R. (2008). Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades. Vitoria, España, EMAKUNDE.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*, Barcelona, España, Anagrama, Colección Argumentos.
- Cáceres, A. y Cáceres, J. (2005). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (2), pp. 271-284.
- Caséz, D. (2000). "Nociones y definiciones básicas de la perspectiva de género". En: *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. CONAPO y Consejo Nacional de la Mujer, pp. 75-116.
- Checa, M., Córdoba, D. y Sapién, S. (2005). Entorno, experiencias e imagen corporal en sexoservidoras de la zona metropolitana: enfoque de género. *Psicología y Ciencia Social*, 7 (1-2), pp. 51-62.
- Córdoba, D., Mercado, T. y Sapién, S. (2010). Opiniones y experiencias de la vida sexual de mujeres con parejas con vasectomía. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, 15 (3), 44-51.
- Conway, J., Bourque, S. y Scott, J. (1987). El concepto de género. Daedalus.

- De la Cuesta, C. (2001). Contexto del embarazo en la adolescencia. *Rev ROL Enf.*, 24(9), pp. 584-590.
- Díaz, M. (2005). La sexualidad y la salud sexual reproductiva de las y los adolescentes con énfasis en prevención de vih/sida. Costa Rica, pp. 1-143.
- Echeburua E, de Corral P, y Amor J. (2005). La resistencia humana ante los traumas y el duelo. En: W. Astudillo, A. Casado da Rocha, C. Mendinueta (editores), *Alivio de las situaciones difíciles y del sufrimiento en la terminalidad*, San Sebastián, SOVPAL, pp. 337-359.
- Feinstein, L., Lamovsky, D., Lamovsky, L., y Sakalik, N. (1986). Acuerdos inconscientes de la pareja conyugal. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 9 (1), pp. 119-125.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México, McGraw-Hill.
- Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las Mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7 (018). Pp. 1-24.
- Martín, M. (s.a.). ¿Hombres y mujeres aman igual? Disponible en: http://www.psicologiaespecial.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=15:ihombres-y-mujeres-aman-igual&catid=13:general&Itemid=25
- Martinez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista IIPSI*; 9 (1), pp. 123-146.
- Organización Mundial de la Salud (2006). *Defining sexual health: report of a technical consultation on sexual health, 28–31 January 2002*, Geneva.

- Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de psicodidáctica*, (014), pp. 1-26.
- Rivas, M. (1996). La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad. En: Ivonne Szasz y Susana Lerner (compiladoras), Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad, México, El colegio de México, pp. 199-223.
- Robotnikof, N. (1998). Lo público y lo privado. *Debate feminista*, 18, pp. 3-13.
- Rodríguez, M. y López, M. (2009). Antropología y arqueología de la sexualidad: premisas teóricas y conceptuales. *Contribuciones desde Coatepec*, (16), pp. 77-89.
- Rubin, G. (1986). El tráfico en las mujeres: notas acerca de la economía política del sexo, *Nueva Antropología*, 8 (30).
- Szasz, I. (1998). Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México. *Debate Feminista*, 18. Pp. 77-104.
- Taylor, J. y Bogdan, R. (1996). Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación, México, Paidós.
- Valdez, E. (1998) "Cuando ella está enferma: estudio cualitativo sobre la imagen de la mujer enferma", en Francisco Mercado y Leticia Robles, Investigación cualitativa en salud: perspectivas desde el Occidente de México, UDG, Guadalajara, pp. 247-285.
- Valdés, M., Sapién, S. y Córdoba, D. (2003). Significados de satisfacción sexual en hombres y mujeres de la zona metropolitana. *Psicología y Ciencia Social*, 6 (001), pp. 34-48.

ANEXO

ENTREVISTA

Datos generales

Nombre

Edad

Escolaridad

Ocupación

Estado civil

Religión

Número de novios antes de su cónyuge

Relaciones de noviazgo previas al matrimonio

¿Cómo eran dichas relaciones amorosas?

¿Tuvo varios noviazgos antes de su matrimonio?

¿Qué sentimientos predominaban durante sus relaciones amorosas?

¿Qué percepción tenía acerca del noviazgo?

¿Mantuvo relaciones sexuales prematrimoniales con alguno de ellos? (En caso de que esta respuesta sea negativa se continuará con la siguiente categoría)

¿Cómo eran estas relaciones sexuales prematrimoniales?

¿Qué percepción tenía acerca de las relaciones sexuales?

¿Qué sentimientos predominaban durante estas relaciones sexuales?

Noviazgo con el cónyuge

Relación afectiva que mantenían

¿Cómo era la relación afectiva que mantenían cuando eran novios?

¿Cuánto tiempo duraron de novios?

¿Cuáles eran los sentimientos que predominaban durante su noviazgo?

Relaciones sexuales durante el noviazgo

¿Mantuvo relaciones sexuales con su pareja durante el noviazgo?

¿Qué percepción tenía antes de dichas relaciones sexuales sobre la sexualidad en la pareja?

¿Cómo fueron estas relaciones sexuales?

¿Qué sentimientos experimentó durante el acto?

¿Cuáles eran las expectativas que esperaba de las relaciones sexuales con pareja?

¿Qué percepción tuvo después de dichas relaciones sexuales?

Relaciones afectivas y sexuales con su cónyuge durante el matrimonio.

Relación que mantenían al inicio de su matrimonio

¿Cuál es la percepción que tiene acerca del matrimonio?

¿Qué fue lo que lo llevó a decidir a formar una pareja?

¿Cómo era la relación afectiva que tenía con su cónyuge al inicio del matrimonio?

¿Cómo era la comunicación que mantenía con su pareja?

¿Qué sentimientos predominaban hacia ella/él?

Comienzo de las relaciones sexuales durante su matrimonio

¿Cómo fue su primera relación sexual con su esposa(o)?

¿Cómo fue la negociación entre la pareja para llegar al acuerdo de tener relaciones sexuales?

¿Cuáles eran los sentimientos que experimentaba durante las relaciones sexuales?

¿Cuáles eran las expectativas que tenía acerca de su primera relación sexual durante su matrimonio?

¿Qué tipo de prácticas sexuales llevaban a cabo?

¿Qué cambió en su matrimonio después de que haber tenido relaciones sexuales?

¿Qué tipo de prácticas sexuales llevaban a cabo?

Suceso traumático en el matrimonio

¿Cuál fue o fueron?

¿Cómo fue o fueron?

¿Dónde fue o fueron?

¿Por qué se considera traumático?

¿Qué sentimientos experimentó durante dicha relación sexual traumática?

¿Cómo se sintió físicamente después de dicho suceso?

¿Cómo se sintió emocionalmente después de dicho suceso?

¿Cómo era la situación sentimental con su cónyuge?

Consecuencias de las relaciones sexuales traumáticas

¿Cómo son las relaciones sexuales actuales?

¿Cómo es la relación emocional que mantiene con su pareja?

¿Se modificaron las prácticas sexuales que mantenían?

¿Hubo decremento en sus relaciones sexuales?

¿Qué sentimientos experimenta en sus relaciones sexuales actuales?

¿Cómo es la comunicación que mantiene con su pareja?

¿Qué sentimientos experimenta durante sus actuales relaciones sexuales?

¿Cómo es la comunicación con su pareja en cuanto a relaciones sexuales se refiere?

¿Qué otras consecuencias considera usted que se presentaron a raíz de las relaciones sexuales traumáticas?